BX
4705
.L35
R47
1594
OVERSIZE

VIDA
DEL P. M. DIEGO LAYNEZ, QVE FVE VNO DE LOS compañeros del padre maestro Ignacio de Loyola en fundar la Compañia de IESVS, y el segundo Prepósito general della.

ESCRITA POR EL PADRE PEDRO DE Ribadeneyra de la misma Compañia.

En Madrid, por la biuda de P. M.
Año M.D.XCIIII.

P

VIDA
DEL P. M. DIEGO LAYNEZ, QVE FVE VNO DE LOS compañeros del padre maestro Ignacio de Loyola en fundar la Compañia de IESVS, y el segundo Preposito general della.

ESCRITA POR EL PADRE PEDRO DE Ribadeneyra de la misma Compañia.

En Madrid, por la biuda de P. M.

Año M.D.XCIII.

A los carissimos Padres y Hermanos en Christo de la Compañia de IESVS.

VIENDO Escrito en el libro passado la vida de nuestro bienauenturado padre Ignacio de Loyola, fundador y primer Preposito general desta nuestra Compañia de Iesus: y auiendose della seguido (por la misericordia del Señor) mucho consuelo, y edificacion en los que la han leydo: me ha parecido escriuir tambien la vida del P. Maestro Diego Laynez, que fue vno de los primeros compañeros, y el primer sucessor de nuestro padre Ignacio en el cargo de Preposito general. El qual mirando aquel primer dechado de su padre y maestro, procuró imitarle de tal manera, que sacò vno como traslado perfectissimo, y vn biuo retrato de su marauillosa virtud, y santidad. Heme mouido a esto principalmẽte por cumplir con la obediencia de nuestro muy R. P. Claudio Aquaviua, Preposito general, que me ha mandado la escriua: y tambien por pagar con este mi pequeño trabajo lo mucho q̃ deuo a la dulce y santa memoria del P. M. Laynez. Que por auer sido padre mio muy entrañable, y muy particular, tuue con el estrechissima comunicacion en muchas partes: y de sus exemplos, consejos, y coloquios se pudo mi alma mucho aprouechar. Assi mismo por parecerme que nos serà gran motiuo para la perfecion, y todo genero de virtudes el saber las que tuuo este siervo del Señor, que fueron muchas, y muy esclarecidas. Porque aunque es verdad que sola la vida de N. P. Ignacio basta para inflamarnos en el amor diuino, y para incitarnos al menosprecio de todas las cosas perecederas, y nosotros tenemos tanta obligacion de imitarle: toda via crecera mas esta nuestra obligacion, quãto mas fueren los exẽplos, è incẽtiuos que tuuieremos para ello. Especialmente que como Dios N. S. escogio a N. P. Ignacio por Capitan y caudillo desta su sagrada milicia, y por Patriarca de tantos hijos que en ella auia de auer, enriqueciole de virtudes tan heroycas, y lleuole por caminos tan dificultosos y asperos, que no todos le pueden seguir en todo: sino que ay algunas cosas en su vida (como en las de muchos santos) mas admirables que imitables. Pero la vida del P. M. Laynez, assi como fue toda de vn obrero perfecto y excelẽte de nuestra Compañia, assi me parece que toda se puede imitar, tomandole todos por guia y maestro. Aqui veran los estudiantes de la Compañia el blanco que han de tener en sus estudios, y el animo con que los han de emprender, y el cuydado con que los han de seguir, y la perseuerancia con que los han de lleuar al cabo, para gloria del Señor. Aqui aprenderan los grãdes letrados à no dexarse lleuar de nueuas y peregrinas dotrinas, ni desvanecerse cõ la opinion, y vano aplauso del mundo, sino buscar la verdadera sabiduria, que enseña à juntar la humildad con la dotrina: el menosprecio q̃ ellos han de tener de si, con la estima que otros tienen dellos, y de hazer menos caso de la ciencia que hincha (como dize el Apostol) que no de la caridad que edifica. A la qual, como a fin y remate de la ley Euangelica, todas las demas cosas que a ella se endereçan, han de servir: y el entendimiento a la 1. Cor. 8.

voluntad, como paje de hacha, dandole conocimiento y luz, y despertando y abiuando en ella con sus rayos y resplandores, nueuos ardores y encendimientos de amor celestial. Los obreros y ministros de Dios, que en esta grangeria tan copiosa y rica de ganar almas se ocupan, aprenderan el zelo que han de tener de la honra de Dios, y la sed y ansia del bien de los proximos, y los medios que para empresa tan gloriosa se hã de tomar, y la fuerça cõ q̃ se han de executar: sin q̃ sea parte para desviarlos della trabajo, ni regalo; promessas, ni amenazas; esperanças, ni vanos temores del mundo. Los superiores dela Cõpañia, poniẽdo delante de sus ojos este espejo, procurarande ser (como lo son) verdaderamente padres, y de tenerse por siervos de todos sus subditos: y de mezclar la suauidad con el zelo de la observancia y religion, de tal manera, q̃ ni la blandura sea floxa, ni la severidad riguroſa: y q̃ en la vna y en la otra se eche de ver la caridad paternal: la qual quando halaga, es blãda: y quando castiga, es fuerte: y siempre es amorosa y dulce para con sus hijos. Finalmente todos podremos aprender en esta vida del P. M. Laynez, como cifradas y sumadas todas las virtudes, que en ella resplandecen en grado muy subido, y de muchos quilates. Aqui hallaremos exemplo de hallar a Dios N. S. en todas las cosas; el cuydado de la oraciõ; el espiritu cierto y seguro de la verdadera mortificacion; el amor de la santa pobreza; el menosprecio de todas las cosas del siglo; la mansedumbre con los hermanos; la afabilidad y recogimiento disfraçado y encubierto con los de fuera: y el hazerse todo a todos (como lo hazia
1. Cor. 9. el Apostol) para ganar todos a Dios. Al qual suplico que nos tenga a todos de su mano, y nos dè su gracia, para que imitemos a estos glorioſos padres nuestros, y seamos verdaderos hijos de la Cõpañia de Iesus, en la santidad de vida que ella professa, como lo somos en el apellido, y renombre.

De los primeros padres y compañeros de N. P. Ignacio que murieron, siendo el padre maestro Laynez General, y de algunos otros, que fueron martirizados, y derramaron su sangre por Christo nuestro Redentor: De los colegios que se fundaron, y de las prouincias que se instituyeron, y de algunas otras cosas memorables que sucedieron en su tiempo, haremos aqui alguna mencion, como la hizimos en la vida que escriuimos de N. P. Ignacio, y la hazemos en la del padre Francisco de Borja, tercero Prepoſito general, para que el piadoso y benigno lector pueda comprehender el progresso y discurso de la Compañia, en el tiempo que la gouernaron estos bienauenturados padres, dexando las demas cosas que hã acaecido en ella, y son muchas, y muy ilustres, al que con mayor caudal de ingenio y estilo huuiere de escriuir cumplidamente la historia de la Compañia.

LIBRO

LIBRO PRIMERO

DE LA VIDA DEL PADRE MAESTRO Diego Laynez, segundo Prepoſito general de la Compañia de IESVS.

DEL NACIMIENTO Y PRIMEROS eſtudios del Padre Maeſtro Laynez: y como ſe juntò con el Padre Ignacio. Capitulo primero.

AL TIEMPO QVE nueſtro Padre Maeſtro Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Ieſus, y ſu primer Prepoſito general, muriò en Roma, el padre maeſtro Diego Laynez, que à la ſazon era Prouincial dela miſma Compañia en Italia, eſtaua enfermo en la miſma ciudad, y caſi deſauziado de los medicos: al qual el dia ſiguiente deſpues de la muerte de nueſtro padre Ignacio, todos los profeſſos de la Compañia que alli ſe hallaron, le nombraron por Vicario general: pareciendoles, que ſimoria, podian elegir otro, y que ſi biuia (como eſperauan en nueſtro Señor) era el q̃ mas cõuenia para el buen gouierno de la Cõpañia. La vida deſte excelente varõ, que fue ſuceſſor de nueſtro padre Ignacio, y el ſegundo Prepoſito general, y que tanto iluſtrò, y adelantò eſta Cõpañia con ſu ſanta vida, y eſclarecida dotrina, y ſuaue y marauilloſo gouierno, quiero yo aqui eſcriuir (aunque con breuedad) començando por ſu principio y origen.

Nacio el padre Diego Laynez en la villa de Almaçan, que es en el Reyno de Caſtilla, el año de mil y quinientos y doze, ſu padre ſe llamò Iuan Laynez, y ſu madre Iſabel Gomez de Leon, perſonas ricas, honradas, y cuerdas, y por eſtremo inclinadas à piedad, y como tales criarõ à ſus hijos, en amor y temor del Señor. En vna carta q̃ el año d̃ 1542. deſpues q̃ bolvio la primera vez de Eſpaña, eſcriuio el P. Fabro al P. Laynez, hablãdo de ſus padres, le dize eſtas palabras: *Yo les quedo muy obligado por la tã humilde y amoroſa audiẽcia y obediencia q̃ me dieron en todo quãto yo me pude acordar ſerles neceſſario, ò cõueniente para ſu ſalud eſpiritual, y deſcanſo de ſus benditas almas: las quales nũca podre olvidar haſta la viſta, en la qual eſperamos.* Yendo vna vez ſu madre (poco deſpues que pario al padre Laynez) à holgarſe con ſus padres, de Almaçan à Siguença, y lleuandole conſigo, al paſſar de vn arroyo, que yua muy crecido, tropeço la caualgadura del ama que le lleuaua en los braços, y cayoſele el niño, y yẽdoſe agua abaxo, vn tio ſuyo que yua alli, dio de eſpuelas al caballo, y aſiendo de las ataduras de las faxas,

le sacò y librò de aquel peligro, y le entregò à su madre, que estaua mas muerta que biua, por la desgracia que le auia acontecido: y
Exod. 2. juzgãdo q̃ el Señor se le auia dado de nueuo, y sacadole, como à Moysen, de las aguas, le criò aun con mayor recato y cuydado que antes, en toda virtud.

Passados los primeros años de su niñez, luego dio muestras de biuo ingenio, y de blanda condiciõ, y modestia singular. Aprẽdio la Gramatica, y las primeras letras en Soria, y en Siguença, con mucha diligencia: y despues de auerse fundado bien enellas, vino à la vniuersidad de Alcala, para aprender las otras ciencias mayores. Començo en Alcala el curso de las artes liberales, y diose tan buena maña en el, que dexaua atras à todos sus condicipulos, y con la agudeza y grandeza de su ingenio, y la fuerça y eficacia de sus argumentos, y buena gracia y claridad en el disputar, se señalaua mucho entre todos: y no menos enla modestia y suauissima condicion que tenia. Acabado el curso de las Artes, tomò la borla de Maestro, con grande loa y admiracion: porque tratandose del lugar que le auian de dar en sus licencias, nunca quiso tomar terceros, ni rogadores, ni que ninguno hablasse por el: antes el mismo se fue à los examinadores, y con pocas, llanas, y humildes palabras les rogò, q̃ hiziessen su oficio justamente, como dellos se esperaua, y que à el no le diessen ni mejor, ni peor lugar que merecia. Respondio de tal manera, y dio tan buena cuenta de si, que à juyzio de todos los desapasionados, merecia el primer lugar. Tambien dio muestras de su modestia en otra cosa. Suelen los nueuos Maestros para dar gracias del grado q̃ han recebido, hazer vna oracion en Latin: y queriendo algunos de sus cõpañeros ayudarle en la que el auia de hazer, para q̃ fuesse mas elegante, nunca lo pudieron acabar con el: siendo entõces moço de deziocho años: porque dezia, que nunca Dios permitiesse, que el quisiesse mostrar saber lo que no sabia. Demas desto era muy compassiuo y liberal con los pobres, y repartia largamente con ellos de lo que sus padres le embiauan para su sustento: de suerte q̃ haziendo cuẽta de lo que auia gastado, se hallaua la mayor parte del gasto, auer sido enlas limosnas que hazia à los pobres.

De Alcala se fue à la vniuersidad de Paris, assi por passar adelante en sus estudios, como por ver à nuestro padre Ignacio, de quien auia oydo contar muchas cosas admirables en Alcala (donde estaua muy fresca su memoria). Fue nuestro Señor seruido, que entrando en Paris, la primera persona con quien topò, fue el mismo padre Ignacio, que le dio muy buenos consejos, y poco à poco le ganò la voluntad: y como el era de suyo biẽ inclinado y deuoto, tuuo poco que hazer en persuadirle que hiziesse los exercicios espirituales: en los quales fue mucho lo que aprouechò en el conocimiento, y menosprecio de si mismo. Tres dias estuuo sin comer bocado: otros quinze comio pan y agua: traia cilicio: diciplinauase muchas vezes, con gran desseo de hallar à Dios: suplicandole con fervorosas oraciones y copiosas lagrimas, que le diesse su luz y fuerças para agradarle, y tomar aquel estado en que mas le auia de servir: y assi, despues del P. Pedro Fabro, fue el primero q̃ se determinò de ser compañero de nuestro padre Ignacio, y seguir su manera de vida. En los estudios hizo marauilloso progresso: porque se refrescò y perficionò en la dotrina de Aristoteles: y abraçò la Teologia con tanto cuydado y ahinco, que por sus cotidianas disputas, y agudeza de ingenio y capacidad, y excelencia de juyzio y memoria, ya desde entonces daua à entender, quan eminẽte Teologo, y quan esclarecida lũbrera dela Iglesia de Dios auia de ser.

Como fue de Paris à Italia, y lo demas que le sucedio antes que el Papa confirmasse la Compañia. Cap. II.

ARmado pues cõ las armas del espiritu del Señor, y de las ciencias que auia aprendido, el año de mil y quinientos y treinta y seis, partio de Paris con los demas compañeros para Venecia, adonde nuestro padre Ignacio los estaua aguardãdo. Andaua acha coso en esta sazõ el padre Laynez, y sacãdo fuerças de flaqza (que se las daua el espiritu y animo que tenia) salio de Paris, y fue hasta

Venecia,

Venecia, trayẽdo à rayz de ſus carnes vn cilicio: yua cargado deſus cartapacios y libros en el coraçon del inuierno, à pie, con muy pocos dineros, pobremente veſtido, caminando por medio de Frãcia, y de Alemania, entre hereges, con muchas lluuias y exceſſiuos frios, y paſſando grãdes trabajos. Pero el nueuo ſoldado, que ſe curtia para otros mayores, yua con grande alegria, y ſe moſtraua tan esforçado, que comunmente yua delante de ſus compañeros, haziendoles el camino: y quando auia algun rio que paſſar, el primero que llegaua y tentaua el vado, era el: y ſiendo pequeño de cuerpo (pero de animo grande) tomaua ſobre ſus ombros y paſſaua de la otra parte à los mas flacos, haziendo en todo oficio de buen compañero, y de guia. Eſtuuo en Venecia algunos meſes en el hoſpital de los incurables, ſirviendo à los pobres enfermos, y conſolandolos con gran caridad, como quien ſabia q̃ todo lo q̃ hazia por ellos, lo recebia Chriſto N. Redẽtor, por quien verdaderamente el lo hazia.

En el principio de Quareſma, del año de 1537. fue à Roma con los demas compañeros, à tomar la bendicion del Papa, para paſſar à Ieruſalem, con grande pobreza y trabajo: porque ayunaua cada dia andando à pie, y no comia ſino lo q̃ le dauã de limoſna: dormia en el hoſpital de los pobres; y para vẽcerſe y mortificarſe mas, buſcaua la cama mas ſuzia, y dormia en ella: fueron tã grãdes las aguas en todo eſte camino, q̃ le acõtecia ir muchas vezes por ellas haſta la rodilla, y algunas haſta los pechos. Entrò en Roma deſcalço por deuocion, y diſputò delãte del Papa Paulo. III. de algunas queſtiones de Teologia, que ſe le propuſieron, con grande loa, y ſatisfacion de ſu Santidad: y recebida ſu bendicion y licencia para paſſar à Ieruſalem, bolvio à Venecia, y alli ſe ordenò de Miſſa el dia del glorioſo S. Iuan Baptiſta, deſte dicho año de 1537. De alli fue à Vincẽcia, ciudad delos Venecianos, y eſtuuo en vna pobre y eſtrecha caſilla, fuera de la ciudad, ſin puertas, y ſin ventanas, en compañia de los padres Ignacio, y Fabro, por eſpacio de quarenta dias, durmiendo en el ſuelo, y paſſando mucha pobreza y hambre. Porque eran tan eſtrechas las limoſnas que ſe les hazian, que a penas podian allegar el pan q̃ les era neceſſario para comer: y aſsi vino à caer malo de una enfermedad. Como ſe hallò mejor, començò à predicar por las plaças en Latin, porque aun no ſabia la lengua Italiana: concurria mucha gente a oyrle, con grande admiracion. Acõteciole alguna vez, acabado el ſermõ, ir de puerta en puerta por toda la ciudad, pidiendo limoſna, y no hallar quiẽ le dieſſe un bocado de pan. Y diziendo yo al miſmo padre Laynez, quando me contaua eſto, que como era poſsible, que entre tanta gente que oìa ſus ſermones, no huuieſſe ninguno que le ſocorrieſſe, ni hizieſſe bien, eſpecialmente en una ciudad tan principal, y de tanta Chriſtiandad? me reſpondio: *Hermano, quando Dios nueſtro Señor quiere prouar y humillar, bien ſabe como lo ha de hazer.*

De alli (perdida ya la eſperança de paſſar à Ieruſalem) bolvio otra vez à Roma, en cõpañia de los miſmos padres Ignacio, y Fabro: y por mandado de ſu Santidad leyò en el colegio de la Sapiencia (que aſsi llaman el colegio de aquella Vniuerſidad) la Teologia eſcolaſtica, con mucha agudeza de ingenio y dotrina: y tambien començò à predicar en la igleſia de ſan Salvador del Lauro. En la junta de todos los diez primeros compañeros, que la Quareſma del año de 1538. ſe hizo en Roma, para ordenar, fundar, y eſtablecer nueſtra Religion, el fue vno de los q̃ mas ſe ſeñalò en los auiſos que dio, y en las coſas que alli ſe ordenaron para el eſtablecimiento y gouierno de toda la Compañia. Acabada eſta junta, fue embiado por el Papa con el padre Fabro en compañia del Cardenal de San Angel, el año de 1539. à las ciudades de Parma, y Plaſencia, que entonces eran ſugetas à la Igleſia.

En eſtas ciudades fue mucho lo que padecio, y mucho mas el prouecho que hizo con ſus trabajos. Andaua muy deſabrigado y deſnudo en aquellas tierras, q̃ ſon muy frias, en medio del Inuierno; y con el amor que tenia à la pobreza, y con el deſſeo de padecer, y por dar debalde, lo que debalde auia recebido de nueſtro Señor, aunque le ofrecian de limoſna lo que auia meneſter para ſu ſuſtento y abrigo, no lo queria recebir: haſta que ſabiendo nueſtro padre Ignacio lo que

passaua, le aconsejò, y ordenò q̃ lo tomasse. Cõ este exemplo de vida, tan desinteressada, y con el menosprecio de si, y de todas las cosas que otros precian y estiman; fue marauilloso el fruto que cogio. Enseñò la dotrina Christiana à los niños, y gente ruda. Predicò con admirable dotrina, espiritu, y concurso: dio los exercicios espirituales à muchas personas de todos estados: y era tanto el numero de los que acudian à esta santa ocupacion, que en vn mismo tiempo se dauan los exercicios à mas de ciento. Començose desde entonces à plantar, ò por mejor dezir à renouar el vso santo y prouechoso de confessarse y comulgarse à menudo: aunque como cosa que parecio nueua, tuuo à los principios grande contradicion de los otros predicadores; pero era tan grande la mudança de vida de los que se confessauan y comulgauan à menudo, y tan loables sus costumbres y exemplos, que ellos mismos respondian por si, y hazian callar à los que ladrauan contra ellos. Por q̃ no ay mejor respuesta, ni que mas fuerça tenga, q̃ la verdad, que se defiende mas con obras que con palabras. Reformaronse muchos monesterios de monjas. Los Curas, y Sacerdotes, siguiẽdo las pisadas de los padres, dauan con su honesto trato y conuersacion muy buena cuenta de si. Y en fin, mouiose tanto la ciudad de Parma, que parecia auer resplandecido en ella vna nueua luz del cielo, y recebido dos mensageros que le auian sido embiados de la mano de Dios. Demas destos prouechos que auemos dicho, sacò nuestro Señor otro no menor, que fue el traer à la Compañia, por medio del padre Laynez, à muchos moços de raras abilidades, y varones graues, que en este tiempo conociendo su instituto, se determinaron de abraçarle, y seguirle. Entre estos fue vno el padre Geronimo Domenech, Canonigo q̃ entonces era de Valencia, y fundador del colegio que tenemos en aquella ciudad: el qual yendo de Roma à Paris, y passando por Parma, hizo en ella los exercicios, y se juntò con los padres Pedro Fabro, y Laynez, antes que por la sede Apostolica fuesse confirmada la Cõpañia. Lo mismo hizieron Paulo de Achiles, Elpidio Vguleto, Baptista Viola, Martin Peziano, Siluestre Landino, Iuan Francisco Placentino, Iuan Baptista Pezano, Francisco Palmio, y Benito Palmio su hermano. El qual siendo moço, y estando enfermo y para morir, sus padres rogaron al padre Laynez (por la gran deuociõ que le tenian) q̃ dixesse Missa por la salud de su hijo enfermo: y el la dixo en el mismo aposento en que estaua ya casi desauziado: y acabada la Missa, se llegò à el, y con alegre rostro le dixo, que no temiesse, que no moriria de aquella vez: y assi fue, y despues entrò en la Compañia. Y aunq̃ estos tres postreros no entraron luego en ella: pero entraron despues, cogiendose à su tiempo el fruto de lo que entonces en ellos se sembrò. Y conforme à lo que auemos dicho de Parma, fue el prouecho que N. S. sacò tambien en Plasencia de los trabajos del padre Laynez.

Lo que dixo à nuestro padre Ignacio, quando le hizieron General: y lo que hizo en Roma, en Venecia, y en otras ciudades de Lombardia. Cap. III.

ESTando ocupado el P. Laynez en estos santos exercicios, el olor de los quales y de las otras ocupaciones de nuestros padres, llegaua à Roma; confirmò la santidad del Papa Paulo. III. nuestra Religion, con nõbre de la Cõpañia de Iesus, el año de 1540. à 27. de Setiẽbre, y dio su bula plomada, en la qual se declarà y confirma nuestra regla, è instituto. Trataron luego nuestros Padres de elegir cabeça, y Preposito general q̃ gouernasse la Cõpañia: y assi todos los primeros padres q̃ estauan derramados por Italia, fueron llamados à Roma el año de 1541. Entre ellos vino el P. Laynez, que començo luego à predicar en nuestra iglesia con muy bueno y granado auditorio, y con gran fruto.

En aquella primera junta q̃ se hizo, despues que fue confirmada por la sede Apostolica la Compañia, auiendo todos nombrado por General à su padre y maestro Ignacio: y resistiẽdo el, y no queriendo en ninguna manera aceptar el cargo, q̃ con tan grande conformidad dos vezes le fue ofrecido. El padre Laynez le hablò cõ tan grande libertad de espiritu, q̃ le hizo ablandar, y tomar la resolucion

ſolucion que tomò: porq̃ le dixo: *O tomad padre la carga que veis que nueſtro Señor tã claramente os da, y quiere que lleueis: ò por lo que à mi toca deshagaſe la Compañia, porq̃ yo no quiero otro ſuperior, ò cabeça, ſino la que veo que quiere Dios.* Lo qual ſe ha aun mas de eſtimar: porq̃ es cierto (y yo ſe lo oì dezir) que ſi la Compañia ſe deshiziera, y cada vno de ſus compañeros ſe fuera por ſu cabo, el no dexara de ſeguir ſu empreſa, y de ſervir à nueſtro Señor en lo que vna vez auia començado, exercitandoſe en los miniſterios que la Compañia vſa, para beneficio, y vtilidad de los proximos.

Entre los otros hermanos del P. Laynez huuo vno que ſe llamaua Marcos Laynez, muy gentilhombre y bien diſpueſto, y tan deuoto y zeloſo de la ſalud eſpiritual de ſu hermano, q̃ con ſer lego, y ſin letras, auiẽdo oydo dezir que ſe auian leuantado ciertos hereges en aquel tiempo, que predicauan nueua y mala dotrina, y turbauan la paz de la Igleſia Catolica: y que ſu hermano ſe auia acompañado con otros Clerigos para inſtituir y ordenar vna nueua religion: no ſabiẽdo que religion fueſſe eſta, y temiendo no fueſſe alguna nueua ſecta de los hereges, q̃ en aquella ſazon brotauan, è inficionauan al mundo, ſe congoxò y afligio por eſtremo: y començò à hazer oracion por ſu hermano, y à ſuplicar con grande inſtancia à nueſtro Señor, que le tuuieſſe de ſu mano, y no permitieſſe que cayeſſe en algun error; antes le hizieſſe defenſor de ſu ſanta Fê, y martillo contra los hereges. Durò en eſta oracion tres años, diziendo à eſta intencion cada dia tres vezes el *Credo* quando oìa Miſſa, en el eſpacio que ay entre la primera Oſtia, y la Oſtia poſtrera. Deſpues dexò de hazer eſta oracion, quando ſupo quan diferente y cõtraria era la religion que ſu hermano auia tomado, à la ſecta y perdicion de Lutero, y de ſus ſequaces. Y vino à Roma eſte miſmo año de 1541. à ver al padre Laynez: y queriendole nueſtro Señor pagar ſu ſenzilla y pia deuocion, por ſu medio hizo los exercicios eſpirituales, y entrò en la Compañia: y luego ſe fue al hoſpital de Santiſpiritus à ſervir à los pobres. Eſtando en aquella ſanta ocupacion, y menoſprecio del mundo, le dio vna enfermedad, de la qual ſantamente murio en la caſa de la Cõpañia el mes de Iulio del miſmo año, con grandes ſeñales de auer ſido eſcogido del Señor para el cielo. Aparecio deſpues de muerto al padre Laynez, y conſolole con dezirle que eſcriuieſſe à ſus padres, que no tuuieſſen pena de ſu fallecimiento: porq̃ el por la bõdad de Dios eſtaua en buen lugar. He querido referir eſto aqui, por tocar à vn hermano del padre maeſtro Laynez: y para que ſe vea la ſanta ſimplicidad, y zelo de la Fê deſte buen hermano, y quan bien le cumplio el Señor ſus deſſeos, y el medio que tomò ſu inmenſa bondad para traerle à la Compañia, y darle tan dichoſo fin, y hazerle merecedor de ſer las primicias de los que della ſubieron al cielo. Porque el fue el primero que deſpues de confirmada la Compañia por la ſede Apoſtolica, paſsò deſta breue y miſerable vida, à la otra perdurable, y bienauenturada que eſperamos.

En eſte miſmo año ganò el padre Laynez en Roma para la Compañia algunos ſugetos eſcogidos: entre los quales fue vno Iuan de Polanco Eſpañol de nacion, de la ciudad de Burgos, que era moço muy habil, y bien docto, y eſcritor Apoſtolico de ſu Sãtidad: y à Andres Fruſio Frances de nacion, varon de excelente ingenio, y de mucha y varia erudicion: pero de mayor humildad, gracia, y llaneza. Eſte miſmo año de mil y quinientos y quarenta y vno, yendo Madama Margarita hija del Emperador don Carlos (que eſtaua caſada con Octauio Farneſio Duque entonces de Camarino, y deſpues de Parma, y Plaſencia) à ver al Emperador ſu padre à Luca ciudad de Toſcana: el padre maeſtro Laynez fue à ruego della en ſu compañia, para confeſſarla, y predicarle.

El año de 1542. le mandò el Papa ir à Venecia à inſtancia de aquella Señoria, para dar orden en ciertas obras de caridad q̃ ſe començauã: lo qual hizo cõ mucho cuidado, y con ſu vida exẽplar, dotrina, y prudencia, dio grande ſatisfacion à aquella Republica. Predicò muy à menudo, y declarò à las tardes el ſacro Euangelio de ſan Iuan: confeſſò à muchos Caualleros principales, y dio los exercicios à otros con grande aprouechamiento de ſus almas. Y porque en aquel

tiempo

tiempo andauan en Venecia algunos hereges, que por no ser aun tã conocidos, so piel de oueja, siendo lobos carniceros, hazian grande estrago en el rebaño del Señor, el padre Laynez con sus sermones, y platicas familiares descubria las malas mañas, y resistia à la astuta crueldad de los hereges: y assi con el fauor de N.S. detuuo à muchos, q̃ ya casi engañados se yuan à perder: y à otros q̃ ya estauan perdidos, les diò la mano de manera, que conociendo su error, y engaño, bolvieron à la obediencia de nuestra santa madre Iglesia Catolica Romana. Al principio posò en el hospital de san Iuan y Pablo: despues se passò à la casa de Andres Lipomano, que era vn cauallero principal, y gran Christiano, Prior de la iglesia dela santissima Trinidad: el qual se aficionò tanto à la virtud, letras, y conuersacion del padre Laynez, y al instituto de la Compañia, que se determinò darle el Priorado de santa Maria Madalena, que tenia en Padua para fundaciõ de vn Colegio della, y fue el primero que tuuimos en Italia, como en el libro de la vida de nuestro bienauenturado padre Ignacio queda referido. Començose el colegio el año de 1543. yendo el padre Laynez à assentarle y gouernarle (como le gouernò algun tiẽpo) despertando con sus sermones, y con los de mas ministerios de la Cõpañia toda aquella ciudad: de donde passò despues à Vincencia, y à Verona, y à Bressa, derramando por todas ellas el resplandor de su dotrina y virtud: y dando noticia y buen olor de la Compañia en todas partes con el fruto grande que à vista de ojos se seguia. En Bressa predicò toda la Quaresma del año de mil y quinientos y quarenta y quatro, y la de quarẽta y cinco en Bassan, que es vn pueblo vna jornada de Padua hazia Alemania, y que por su mala vezindad estaua inficionado de heregias Luteranas: y assi tuuo bien que hazer el padre Laynez en desarraygar la zizaña que yua creciendo, y en sanar las llagas de los que estauan heridos de tan graue y pestilente enfermedad. Despues bolvio à Roma, donde estuuo hasta el fin deste año, trabajando como solia, y aprouechãdo à sus proximos con su acostumbrada caridad y dotrina.

Libro. 3. cap. 6.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa. Cap. IIII.

EN este tiempo sucedio el dichoso y desseado parto de toda la Iglesia, celebrandose el Concilio de Trento, que nuestro Señor hizo para tanto bien de toda la Christiandad: y queriendo su Santidad del Papa Paulo. III. embiar à el Teologos que assistiessen de su parte à negocios tan graues como eran los que en el Concilio se auian de tratar: los primeros de quien echò mano fueron el P. M. Laynez (que era entõces de edad de 34. años) y el P. maestro Salmeron (que era de poco mas de 30.) A estos padres embiò por sus Teologos à Trento, donde fue marauilloso el fruto que nuestro Señor sacò de su dotrina y trabajos. Ordenoles nuestro padre Ignacio, que antes que dixessen su parecer en el Concilio, se fuessen à servir à los pobres del hospital, y à oyrlos de penitencia, y enseñassen la dotrina Christiana à los niños: y ellos lo hizieron cõ mucho cuydado; y auiendo muchos pobres desamparados en la ciudad, buscaron y allegaron limosnas para remediarlos: y cõ ellas vistieron los que andauã desnudos, y se morian de frio, abrigandolos y amparandolos con su caridad. Tambien ayudaron mucho à los Prelados con su buen consejo y dotrina: los quales por las obras destos padres vinieron à entender nuestro instituto: y los que estauan engañados, por lo que falsamente auian oydo dezir contra la Compañia, se desengañaron. Otros huuo, q̃ considerando bien los ministerios en que la Compañia se ocupa, y pareciendoles que serian prouechosos, ò necessarios para sus iglesias, començaron à desear algunos padres de los nuestros, que trabajassen en ellas: y para este efecto trataron de fundar colegios. Y como auia Prelados de tantas partes dela Christiãdad en aquel santo Concilio, estando ellos bien informados de la verdad, y edificados de la Compañia, derramaron por todas ellas la buena opinion que della tenian. Y por esto escriuio el padre Araoz (que a la sazon era superior en España) à nuestro P. Ignacio, que en solos quatro meses que auian estado los padres Laynez, y Salmeron en Trento,

auian

auian hecho mas fruto, y dado à la Compañia mas nombre y credito en Eſpaña, que el y todos los demas que biuian en ella en muchos años. Pero bolviendo à nueſtros padres, deſpues q̃ con la humildad echaron los cimientos de la obra que querian leuantar: por mandado de los Legados Apoſtolicos començaron à dezir ſu parecer en el Concilio entre los Teologos. De los primeros que hablauan eſta vez, fue el padre Salmeron, como Teologo del Papa, queriendo lo aſsi el P. maeſtro Laynez, à quien tocaua el primer lugar: el qual por ſu humildad, y por euitar la embidia: y por otros juſtos reſpetos, ſuplicò à los Legados Apoſtolicos que le dexaſſen dezir entre los poſtreros: lo qual hizo, dexando à todos admirados de ſu rara modeſtia, y excelente dotrina. Porque tratando la miſma materia que otros muchos auian tratado, y diziendo ſu parecer deſpues de tantos y tan graues Teologos (que eran la flor de toda la Chriſtiandad) era coſa marauilloſa oyrle hablar, y traer coſas nueuas y exquiſitas, que los demas no auian tocado: de manera que aunque dezia de los poſtreros, à juyzio de todos, ſe ſeñalaua mucho, y cauſaua grande admiracion. Pero eſta orden de dezir, ſe guardò la primera vez que eſtuuieron los Padres en el Concilio en tiempo del Papa Paulo tercero. Porque la ſegunda vez en tiempo del Papa Iulio tercero, y la tercera en tiempo de Pio quarto (que todas tres vezes ſe hallaron eſtos padres en aquella ſanta junta) no fue aſsi, como adelante ſe dira.

Demas de dezir el padre Laynez ſu parecer con tanta loa, y aprouacion, los Legados Apoſtolicos del Concilio le dieron cargo de recoger, y recopilar los errores de todos los hereges paſſados y preſentes, acerca de los ſantos Sacramentos, y otras materias que en el miſmo Concilio ſe auian de tratar: y por eſta cauſa auiendo deſſeado el padre Ignacio ſacar al padre Laynez de Trento, para cierto negocio por vn poco de tiempo, el Cardenal de Santacruz, que à la ſazon era Legado del Concilio, y deſpues por ſus grandes merecimiẽtos fue Papa, y ſe llamò Marcelo II. no lo cõſintio: y eſcriuio al P. Ignacio vna carta del tenor ſiguiente.

Muy R. P. Ignacio. Porventura ſe avrá marauillado V. P. que yo aya detenido al padre Laynez mas de lo que V. P. y el deſſeauan. Mas yo lo he hecho a buen fin; porque auiendo le yo dado cargo de recoger todos los errores de los hereges, aſsi tocãtes a los Sacramẽtos, como àlos otros dogmas, que ſe hã de condenar en el Concilio: y ſiendo eſte trabajo largo y de muchos dias, no me ha parecido dexarle partir, haſta que le acabe, ò le ponga en terminos que otro le pueda acabar: para lo qual avra añ menester algunos dias mas. Aſsi que pido y ruego à V. P. que tenga por bien eſta confiança que yo hago de ſu voluntad, y de la del padre Laynez: y ſi todavia le pareciere otra coſa y quiſiere que eſta obra quede imperfecta, en dãdome auiſo ſe hara luego lo que me eſcriuiere. Nueſtro Señor le conſerve en ſu gracia. De Trẽto à los. 5. de Hebrero. de 1547.

Tambien hizieron eſta vez los Padres otra obra de grande edificacion, y caridad: y fue, que bolviẽdo de la guerra de Alemania (que con tanta gloria y felicidad hizo el Emperador don Carlos. V. contra los hereges Luteranos rebeldes de ſu Imperio, y de la ſanta Fê Catolica) muchos ſoldados Italianos, deſtroçados, perdidos, y muertos de pura hambre y de frio, nueſtros Padres procuraron que fueſſen albergados, curados, y remediados (como lo fueron) con gran cõſuelo y prouecho de los miſmos ſoldados, y edificacion de todo el ſanto Concilio.

Otras peregrinaciones, y ocupaciones del padre Laynez. Cap. V.

POr enfermedades, y otras cauſas que ſucedieron, ſe traſpaſsò el Concilio de Trento à Bolonia, el año de 1547. y deſpues ſe ſuſpẽdio: y aſsi el padre Laynez fue à Florencia por orden de nueſtro padre Ignacio, adonde poſò en el hoſpital de S. Pablo, biuiẽdo de las limoſnas que le traian. Predicò en la Igleſia mayor, en lo mas rezio del Verano, y toda la octaua de ſan Iuan Bautiſta Patrõ de aquella ciudad, con extraordinario concurſo, aplauſo, y fruto del auditorio: el qual era tan grande que los dias de trabajo, à comũ juyzio, llegauan à ocho mil y mas oyẽtes. Tratò en ſus ſermones del Reyno de Dios por la mañana, y deſpues de comer declarò

declarò las Epistolas Canonicas de san Iuã. Ofrecieronle la limosna que solian dar à los otros predicadores, y no la quisò tomar, y aconsejò, y procurò que se diesse à los pobres, por mano de los mismos que se la traian.

De Florencia fue à Perosa, à ruego del Legado del Papa, y del Obispo, y Regimiẽto de aquella ciudad, dõde se fue al hospital, como acostumbraua, y començò à predicar la palabra del Señor, y el sermon que Iesu Christo nuestro Señor hizo en el monte. Despues llamado del ya dicho Marcelo Zervino, Cardenal de Santacruz, fue à Agubio, de donde el Cardenal era Obispo, y mouiò con su dotrina toda aquella ciudad, y particularmente los monesterios de monjas q̃ en ella auia à la reformacion de sus costumbres y vidas: y lo mismo hizo en la ciudad de Monte Polciano, bolviendo à Florencia. En todas estas ciudades dio buen olor y noticia de la Compañia: y de lo que entonces sembrò el padre Laynez, se vino à coger el fruto de los colegios que despues se hizierõ en ellas.

De Florencia fue à Venecia, el año de 1548. à tratar y desmarañar vn negocio graue que se ofrecia à la Compañia. Porque pidiendo los nuestros à aquella Señoria la possession del Priorado de Padua, q̃ el Papa auia vnido al colegio de la Compañia, à su-
Cap. 3. plicacion del Prior Andres Lipomano (como auemos dicho:) huuo muy grandes dificultades y contradiciones: las quales se vencieron con la justicia que teniamos, y con la vida, dotrina, y prudẽcia del padre Laynez,
Libro. 3. cap. 6. y con las oraciones de nuestro padre Ignacio, como en el libro de su vida escriuimos. Yo estuue en este tiempo con el padre Laynez en Venecia: y acuerdome que el Secretario de la Señoria (que se llamaua Vincencio Rizio) nos solia dezir quando se trataua este negocio: Vosotros ni sois mis deudos, ni mis amigos, ni os tẽgo obligaciõ, mas Dios me da este coraçon, y esta voluntad para cõ vosotros, que haga mas cuenta de la justicia que teneis, y de la verdad que tratais, que de todo lo demas que se me ofrece.

Concluido este negocio, como se desseaua, mandò su Santidad al padre Laynez (por pedirlo assi el Cardenal Farnesio) que fuesse à la ciudad de Monreal en Sicilia, de donde era Arçobispo el Cardenal. Yendo de camino predicò en Napoles al Virrey don Pedro de Toledo, y à la nobleza de aq̃l Reyno con tã grande admiracion, q̃ luego trataron de traer gente de la Compañia, y fundar colegio en aquella ciudad. Mandole nuestro padre Ignacio hazer oficio de Visitador de la Compañia en Sicilia: y assi lo hizo, aumentando el colegio q̃ se auia començado aquel año en Mecina: y dando principio al que el año siguiente se començò en Palermo: y mouiendo la vna y la otra ciudad con su dotrina à todo genero de piedad.

En Monreal hizo lo q̃ le auia encomendado el Cardenal marauillosamente: porque auia muy grandes enredos, y ocasiones de discordias muy antiguas entre los mõges de san Benito, y los Canonigos de aquella iglesia Catredal, que juntamente la sirven en el mismo coro. Y aunque se auiã tomado muchos medios por personas muy graues, que para esto auia embiado el Cardenal Farnesio, nunca se auian podido concertar entre si. Pero el padre Laynez los sossegò, y desmarañò y cortò las rayzes de todo desfabrimiento y discordia: dio orden y traça en el gouierno, y hizo tales estatutos y ordenanças, que guardandolas no podian tener ocasion de encõtrarse, ni de desassossegarse mas: y assi el Cardenal mandò que se escriuiessen y guardassen puntualmente, y se pusiessen y fixassen en la sacristia, para q̃ todos las leyessen y supiessen lo que auian de hazer. Restituyò y reformò vn monesterio de monjas muy principal, que estaua muy mal parado y caydo, y con su espiritu blando y suaue hizo que dexassen lo que tenian, y siguiessen la comunidad y el coro, y guardassen silencio y clausura, y se confessassen y comulgassen à menudo: y finalmente q̃ con las obras y mudança de vida diessen muestra de su reformacion, y de la santidad que professauan. Fue tan grande la opinion que las monjas tenian de su santidad, letras, y prudencia, que facilmente se rendian à todo lo que el les ordenaua. Y afirmaron, que vn dia diziẽdo Missa en vna capilla de su conuento, para elegir Abadessa, y comulgarlas à todas antes de la

eleccion,

elección, vieron muchas dellas vna paloma sobre su cabeça, y que por ella entendieron la abundãcia de gracia que el Espiritu santo le comunicaua. Tãbien procurò, que el Cardenal hiziesse largas limosnas à los pobres, como las hizo, remediando muchas donzellas, amparando los huerfanos, mandãdo dar todo lo necessario à los enfermos, y consolando y sustentando à los otros menesterosos, y necesitados. Y todo lo demas que tocaua al gouiernò espiritual y temporal de su Arçobispado, mandò el Cardenal q̃ se guardasse al pie de la letra, como el padre maestro Laynez lo auia ordenado.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo cõtra los enemigos de nuestra santa Fê. Cap. VI.

DE Sicilia passò el año de 1550. à Berveria. La causa desta jornada fue la q̃ aquí dire. Dragut, cossario famoso, auia con engaño tomado la ciudad de Africa, echando al Xequè señor della: y de alli hazia grandes correrias y presas, con grandissimo daño de los Reynos de Sicilia, Napoles, y Cerdeña, y delas otras costas dela Christiãdad. Al qual q̃riẽdo obviar el Emperador dõ Carlos. V. y assegurar la nauegaciõ del mar Mediterraneo, determinò de quitar à Dragut por fuerça de armas aquel nido y ladronera, que por ser muy fuerte y tan cercano, era gran padrastro de sus Reynos y señorios. Diose el principal cuidado desta guerra por tierra à Iuan de Vega Virrey de Sicilia, y Capitan general de las empresas de Berveria, y al Principe Andrea Doria por mar. Iuan de Vega como cauallero Christiano, y que yua à hazer guerra à los enemigos de nuestra santa Fê, desseò lleuar consigo hombres de pecho Christiano, y de profession y vida religiosa, para que tuuiessen cuenta con el aprouechamiento de las almas, y con los cuerpos de los soldados enfermos: y para que mientras que el exercito meneaua las manos contra los Moros, ellos alçassen las suyas al cielo, y con sus oraciones alcançassen de Dios gracia para bien pelear y vẽcer. Y como era tan deuoto de la Compañia, y tenia tan gran concepto y estima del padre Maestro Laynez, echò mano del para este efecto, y le nombrò por cabeça y administrador del hospital, para q̃ del dependiessen los demas, y colgasse el peso de todas las cosas espirituales.

Llegada la armada à Berveria, y desembarcada la gente, y puesta en esquadron, y ganada el agua à los enemigos, hizo el padre Laynez vn sermon à todo el Campo, en el qual les declarò la diferencia que deue auer entre las guerras de los Christianos, y las de los infieles que biuen sin conocimiento de Dios. Nosotros, dize, auemos de pelear por la Fê y religion del que murio por nosotros: los otros pelean por robar, y por la gloria y dilatacion de su Imperio. Nosotros aunque auemos de menear las manos en la guerra, no auemos de poner nuestra esperança en ellas, sino en Dios, q̃ es el q̃ da la vitoria. Ha se de pelear valerosamente, y biuir Christianamẽte. No auemos de hazer guerra al enemigo con las armas, y à Dios nuestro Señor con nuestros pecados, sino ganarle la volũtad con obras dignas de soldados Christianos, que no deuen mirar tanto al interesse tẽporal, y à los despojos de la guerra, quanto à la honra y gloria de su Dios, y à la paz y seguridad que con la guerra se ha de alcançar para bien de todos los Christianos.

Despues començo à exercitar su oficio, y à servir à los enfermos y heridos en el hospital: de los quales huuo muchos, por auer sido el cerco largo, y trabajoso. Consolaualos el buen padre, confessaualos, ayudaualos à morir, y encomendauales el alma quãdo estauan para darla à Dios: ayudaua à enterrar los cuerpos de los difuntos: y à los q̃ estauan malos, el con su mano les daua de comer y de beuer, y las purgas q̃ auian de tomar, y las vnciones, estãdo de dia y de noche presto y aparejado para acudir à todos los que le llamauã, ò auian menester. Tãbien puso cuidado en q̃ no se hurtasse nada à los enfermos (como se vsa hazer enlos Reales) sino que à cada vno se guardasse lo que era suyo. Y no solamente tenia cuidado de los pobres que estauan en el hospital, sino tambien se estendia su caridad à la otra gente mas luzida y rica, que estaua en sus tiendas enferma, ò herida: procurando que no les faltasse ni aliuio para el cuerpo, ni cõsuelo y remedio

remedio para el alma. Fue assi mismo de mucho prouecho su prudencia y buena maña, para que las cabeças del exercito Christiano que se confessauan con el, estuuiessen muy vnidas y cõformes, y no diessen oydos à parleros y à malsines, que con sus malas lenguas, chismerias, y mentiras los querian rebolver.

Poco antes que se diesse el assalto, y se tomasse la ciudad, publicò à todo el campo el jubileo plenissimo, q̃ la Santidad del Papa Iulio .III. les embiaua para aquella santa empresa, remitiendo las condiciones con que se huuiesse de ganar al padre maestro Laynez: y assi el les predicò y declarò lo que cada vno auia de hazer, para ganar aquel ineestimable tesoro: y animò y esforçò à los soldados para el vltimo assalto con tales palabras, que menospreciando y teniendo en poco su vida, subiã por las murallas y torres, y rompian por medio de los enemigos, y de las aguas de la mar, con tanto denuedo y espanto, que sin poderlos resistir los que estauan en su defensa entraron la ciudad, y la ganaron à los diez de Setiembre deste mismo año de 1550. Fue cosa marauillosa, que con tantos, y tã largos, y tan continuos trabajos, auiendo muerto, ò enfermado quarenta de los que seruian en el hospital, el padre Laynez que era delicado de cõplexion, y su cõpañero solos no cayeron malos: antes estuuieron siempre sanos y en pie para ayudar y servir à los demas.

A los catorze de Setiẽbre, dia de la Exaltacion de la santa Cruz, se limpiò la mezquita mayor de Africa, que era vn tẽplo antiguo, sũptuoso, y biẽ labrado: y se cõsagrò à Dios N. S. à honra del glorioso Precursor suyo S. Iuan Baptista. En el dixo Missa el P. Laynez, y predicò, y exortò à todos q̃ reconociessen la vitoria de la mano de N.S. y le hiziessen gracias por ella: y amonestò à los soldados q̃ quedauan en presidio y guarda dela ciudad, à biuir como soldados Christianos, y atraer à los Alarabes y Moros con su exemplo al conocimiento y luz de Iesu Christo N. Redentor. Con estas obras ganò los coraçones de todos aquellos caualleros y soldados: los quales le mirauan y reuerenciauan como à vn hombre venido del cielo.

Pero entre las otras virtudes del padre Laynez, que mas resplandecieron en esta jornada, fueron dos: la vna el menosprecio de todo el interesse temporal: la otra la fortaleza y constancia de animo. Porque primeramẽte ofreciendole muchas vezes gran suma de dinero, nunca la quiso recebir, ni tomar para su sustento cosa alguna del hospital, al qual servia, sino que se sustentauan el y su compañero de la limosna q̃ Iuan de Vega les daua. Allende desto, el dia que se dio el postrer assalto, vinieron muchos soldados al padre Laynez, trayendo cada vno lo mucho, ò poco que tenia, para que se lo guardasse, ò si Dios dispusiesse del en el assalto, hiziesse dello lo que le pareciesse, ò lo que en la memoria que cada vno traia se contenia: fueron tantos los que vinieron, y tanto lo que truxeron, que se llegò vna muy buena suma de ducados. El padre Laynez visto lo que aquellos soldados se fiauan del, y la buena opinion que tenian de su persona, al tiempo que se dio el assalto, suplicò muy ahincadamente à nuestro Señor que guardasse à todos los soldados, pero particularmente à aquellos q̃ con esta confiança auian mostrado la cuenta que tenian con su persona, por su amor. Oyò las bozes de su siervo el Señor: fue cosa marauillosa, que en vn assalto tan sangriento, y en un combate tan reñido, en el qual huuo tantos heridos y muertos, no murio, ni fue herido ninguno de los soldados que auian encomendado sus cosas al padre Laynez. A cada vno dellos sano y alegre bolvio el buen padre lo que de cada vno auia recebido: y fue cosa muy notada, y de gran marauilla no menos la fuerça que tuuo su oracion para con Dios, que la fidelidad que vsò para con los hombres, bolviendo lo que era suyo à cada vno. Porque no ay cosa de mayor admiracion para los hõbres anegados en sus intereses, y pretensiones, que ver al religioso desinteressado, y despreciador de todo lo que ellos precian y estiman: mostrando con obras ser horrura y vasura todo lo que no es Dios.

No fue menos admirable la fortaleza que mostrò el padre Laynez en esta jornada: porque en medio de los peligros estaua seguro: y temiendo algunas vezes los que se

tenian

tenian por esforçados, el no temia, no solamente quando estaua en el hospital, que era apartado y lexos de los tiros de los enemigos, pero tampoco quãdo andaua mas cerca dellos, en lugares descubiertos y peligrosos. Preguntandole yo la causa desto, me dezia, que el nunca se auia puesto en peligro por curiosidad, ni vanidad, ni por otros respetos mundanos, sino quando le obligaua la caridad: y cõ esto no le parecia q̃ tenia q̃ temer.

Tomada pues la ciudad, y dexado el orden que conuenia para la defensa della, bolviò la armada à Sicilia con grandissimo peligro: porque se leuantò vna tormenta tan rezia y espantosa, que los Capitanes y soldados mas valientes, que no auian temido à los enemigos, començaron à temer y desmayar, viendo el furor de los vientos, y la braueza de la mar. Estando ya casi sin esperança de remedio, el padre Laynez que yua en la galera Capitana de Sicilia cõ el Virrey Iuan de Vega, començò à animar la gente, y à dezir à grandes bozes: *Que es esto señores? de que nos espantamos? que tememos? no sabemos que estamos en las manos de Dios? Pensamos por ventura, que no son poderosas para salvarnos? siendo las que quebrantan las furiosas ondas de la mar, y ponen termino à su orgullo? ò creemos que no querrà librarnos el que nos criò de nada, y nos comprò con su sangre, y nos gouierna cõ tãta y tan particular prouidencia, que no cae vn cabello de nuestra cabeça sin su voluntad, y nos tiene aparejada su gloria, si por nosotros no falta? Colgados estamos de aquel Señor (ò valerosos Capitanes) de quien estan colgadas y pendientes todas las criaturas, mirando siempre su rostro, para cumplir luego sus mandamientos: el es nuestro Señor y nuestro Padre: quiere que paguemos aqui con este trabajuelo los pecados que auemos cometido en la vitoria q̃ el nos ha dado, y el desconocimiento y descuydo que auemos tenido en saber sela agradecer y servir. Vendra despues desta borrasca la bonança, y llegaremos con el fauor diuino al puerto desseado.* Diziendo el padre Laynez estas palabras, se leuantò vn caualliero principal deudo de Iuan de Vega, y dixo con gran sentimiento. *O padre padre, està V. P. alegre y consolado con el testimonio de su buena conciencia, y nosotros afligidos y amargos con el remordimiento de nuestros pecados. V. P. està aguardando el cielo, y nosotros el infierno, y quiere que no desmayemos, y que tengamos vn mismo animo y esfuerço, siendo tan dessemejantes nuestras vidas, y tan contrarios los fines que esperamos?* En fin aplacose el tiempo, y la armada, aunque con trabajo y perdida de muchos remos, y obras muertas, y de dos naues de alto borde, llegò à salvamento al puerto de Trápana en Sicilia, q̃dando todos muy edificados del padre Laynez, y marauillados de su virtud y exemplo, que fue tan grande, q̃ no faltò quien le cortò parte de su ropa, para tenerla como reliquia de vn gran siervo y amigo de Dios.

Buelve segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio. III. Cap. VII.

ACabada esta jornada, tornò à Roma el padre Laynez por orden de nuestro padre Ignacio: el qual llamò à Roma casi todos los principales padres de la Compañia que se pudieron juntar, para dexar en sus manos el cargo que tenia de Prepósito general (como mas largamente queda referido en el libro q̃ escriuimos de su vida). En esta junta fue muy grãde la autoridad del P. maestro Laynez: assi para persuadir à N. Padre que lleuasse adelante su trabajo, y no se descargasse del oficio de General, como para ordenar y establecer todo lo demas q̃ en ella se tratò para bien de la Compañia. *Libro. 4. cap. 1.*

Predicò en Roma todo el tiẽpo que estuuo en ella esta vez: de donde fue à Pisa, à ruego de doña Leonor de Toledo Duquessa de Florencia, q̃ estaua en aquella su ciudad, para dár orden al colegio de la Cõpañia, q̃ desseaua començar en Florencia. En Pisa con sus sermones mouio algunos monesterios de monjas, y los reformò. Aficionò mucho al amor y deuociõ de la Cõpañia aq̃llos Principes, dandoles noticia della. Remediò gran numero de pobres con las limosnas q̃ allegò para ellos, y cõ lo q̃ le sobraua de lo q̃ la Duquessa le embiaua para su sustento.

Concluydo el negocio à q̃ auia ido, partio de Pisa por mandado del Papa Iulio. III. para Trento, adonde se començaua à proseguir el santo Concilio, que auia sido interrũpido con las guerras y varias calamidades de la

de la santa Iglesia. Esta segunda vez los Legados de la sede Apostolica, que presidian en el santo Concilio, para escusar inconuinientes quisieron que los Teologos dixessen su parecer, cada vno por su orden, conforme à la dignidad y preeminencia de cada vno de los Principes que los embiaua: y assi los padres maestro Laynez, y maestro Salmerõ, como Teologos del Papa, y cabeça de la Iglesia, huuieron de hablar los primeros, y entre los dos el padre maestro Laynez precedia.

La primera vez que hablò, despues de auerse escusado por hablar en el primer lugar, con la obediencia de los illustrissimos Legados que se lo mandauan, dixo vna cosa, que por auer causado entonces admiracion, la quiero yo aqui referir: y fue, Que porque en las cosas de la Fê, y en las controuersias q̃ en aquel santo Concilio se auian de tratar, no se deuia de tomar por regla el propio discurso (que es muy flaco y engañoso) sino el espiritu de Dios, que resplandece en sus sagradas escrituras, y los rayos de aquella luz, con la qual alumbrados los santos Pontifices y Doctores de la Iglesia Catolica, las han interpretado, y con su autoridad y vniuersal consentimiento determinado las verdades Catolicas en los siglos passados: q̃ el procuraria en lo que se tratasse de descubrir la verdad por los libros y fuentes de los santos Doctores: y q̃ protestaua de no traer testimonio de ningun Doctor, que no le huuiesse leido desde el principio hasta el cabo, y cotejado los varios lugares, en que trataua de aquella materia, para sacar mas de rayz lo que aquel santo sentia, y seguir en todo la verdad. Y hecha esta protestacion, para declarar la materia de que se trataua, citò 35. ò 36. Doctores, que son los maestros y lumbreras del mundo: y entre ellos fue vno don Alonso Tostado de Madrigal, Obispo de Auila, que escriuio tantos libros, que para bien leerlos parece corta la vida de vn hombre: y auialos leido y sumado todos el padre Laynez, con los demas. Oianle en aquel santissimo, y sapientissimo Teatro del mundo, con grande atencion, aprouacion, y admiracion, por espacio de tres horas algunas vezes: y auiẽdo el caido malo de vnas rezias quartanas, que le causaron los trabajos tan continuos y excessiuos de la guerra y de la paz: desseando los Legados Apostolicos, q̃ el fuesse siempre el primero que hablasse en las materias que se proponian, por la grande luz que les parecia daua con su dotrina: siempre que auian de proponer nueua materia, tenian cuenta de no señalar el dia de la quartana, sino otro, en el qual pudiesse hablar el primero entre los Teologos.

Finalmente el padre Laynez, y el padre Salmeron trabajaron mucho en el santo Cõcilio, sirviendo à los Legados de la sede Apostolica, y à los otros Prelados en todo lo que se ofrecia: y assi por su consejo se propusieron, y trataron, y determinaron algunas cosas de mucho peso y vtilidad, por ser vniuersales, y tocar à toda la Iglesia Catolica. Tambien dieron à conocer la Cõpañia, q̃ era recien nacida, y desconocida en el mundo, y le dieron lustre y buen nombre, mostrando con sus obras y dotrina que merecia ser fauorecida, y amparada de la sede Apostolica, como siẽpre lo ha sido. Y parece que quiso nuestro Señor, que de los tres Legados que la primera vez presidieron en el santo Concilio, en tiempo del Papa Paulo. III. dos le sucediessen en el Põtificado inmediatamẽte, vno tras otro, que fueron Iulio. III. y Marcelo. II. deste nombre: los quales como en el Concilio auian conocido tã estrechamẽte à los padres Laynez, y Salmerõ, y servidose dellos, y por ellos cobrado tanta aficion à la Compañia, se la mostraron despues siendo Papas, con las muchas gracias que le concedieron, especialmente Iulio. III. que biuio mas en el summo Pontificado: porque Marcelo segũdo (como despues se dirà) acabò el suyo en breues dias. Demas desto ganaron estos padres las voluntades de casi todos los Prelados, y hombres señalados en letras de toda la Christiãdad: por lo qual se derramò el buẽ olor y fama de la Cõpañia, y se dio ocasion à q̃ se hiziessen muchos colegios della, como se ha dicho. Tales fuerõ el de Granada, el de Plasencia, el de Murcia: el de Paris, Billón, y Moriaco en Frãcia, por la amistad q̃ los Prelados destas ciudades tuuierõ cõlos dichos Padres. Y no fue fruto de poca estima, entre los q̃ cogierõ en el Cõcilio auer ganado en el al Doctor Martin de Olaue, para la Compa-

Compañia, que por auer sido hombre muy señalado en virtud y letras, y vno de los que mas suspensos y marauillados estauan del ingenio y dotrina del padre Laynez, y auerse determinado de seguirle con muy extraordinaria vocacion de Dios nuestro Señor: pues viene à proposito, quiero yo aqui dezir como ello fue.

La entrada en la Compañia del Doctor Martin de Oláue. Cap. VIII.

EL Doctor Martin de Oláue fue de nacion Español, nacio en la ciudad de Vitoria, que es cabeça de la Prouincia de Alaua, de padres ricos, y nobles: fue de muy rara abilidad, estremado juyzio, y loables costumbres. Estudiò siendo mochacho en la Vniuersidad de Alcala, adonde viniendo el bienauenturado padre nuestro Ignacio à estudiar, pidiendo como pobre limosna, el primero que se la diò à la puerta de Guadalajara fue Martin de Olaue. De alli, siendo ya moço, fue à la Vniuersidad de Paris, adonde leyò el curso de Artes con gran loa, y se dio à los estudios de Teologia tan de proposito, y los siguio con tanta diligẽcia y cuydado, que en las disputas, y otros exercicios de letras dexaua muy atras à sus compañeros, como se mostró en el grado tan auentajado que le dieron, quando se graduó de Doctor. En este tiempo era hombre alegre y de buena conuersacion, y q̃ se burlaua de los nuestros, y no queria tratar con ellos, por parecerle que era gente escrupulosa, y demasiadamente retirada. De Paris fue à la Corte del Emperador don Carlos V. donde estuuo algunos años sirviendole de Capellan, y por su excelente dotrina, deudos, y amigos tuuo siẽpre mucha cabida con los señores della. En la Corte de tã grã Principe viò todo lo q̃ se dessea, y se suele ver de grandezas, fiestas, regozijos, aparatos, entradas, y acompañamiẽtos de señores, y Principes, y de todo lo demas que los hijos del siglo tanto preciã y estiman: pero Oláue no hallaua contento, descanso, ni hartura en lo que no se la podia dar. Hallose en toda la guerra de Alemania con el Emperador, y passeò aquella latissima Prouincia, para que no le quedasse que prouar: y en fin entendió, que en paz y en guerra el mundo siempre es vno, vano, engañoso, e inconstante: y como era hombre docto, y discreto, y de buen natural, desengañose mas presto que otros: y començó poco à poco à tratar de dexarle.

Fue muy amigo del padre fray Pedro de Soto, religioso de la orden de santo Domingo, y confessor del Emperador, que en aquel tiempo podia mucho. El qual padre viẽdo la grã calamidad y estrago q̃ las heregias Luteranas en toda Alemania auian hecho, y q̃ yuan cundiendo, y estendiendose cada dia mas: determinô de oponerse con todas sus fuerças à aquel infernal impetu, y pestilencia furiosa, para estorvar que no hiziesse tan grã progresso. Y assi acabada la guerra de Alemania, y buelto el Emperador à los Estados de Flandes, se concertò con el Doctor Oláue de quedarse en Alemania, para con su vida y dotrina resistir y detener la furia diabolica de los hereges, y sustentar la Religion Catolica, en quanto les fuesse posible. Ofrecio les para esto vna muy buena ocasion Otho Trúchses Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Obispo de Augústa (que fue siempre gran defensor de nuestra fê Catolica) cõ vn colegio y Vniuersidad que queria fundar en Dilínga (que es pueblo de la Camara Obispal de Augústa) para q̃ en ella algunos moços Tudescos de buenas abilidades se criassen en toda virtud, y en sana y Catolica dotrina: y con ellas siẽdo Eccleiasticos, acabassen contra los hereges, lo que las armas y tan señalada vitoria que Dios nos dio, no auian podido acabar. Hizose el colegio: vinieron los estudiantes Alemanes: pusieronse en el Preceptores muy escogidos: entre los quales los principales eran fray Pedro de Soto, y el Doctor Oláue: y el Cardenal hazía la costa à todos muy liberalmẽte. Pero despues se ofrecieron tantas dificultades, que no pudiendo vencerlas, y passar adelante con su buen proposito fray Pedro de Soto se boluio à España, y Oláue se determinò de passar à las Indias Occidentales sugetas al Rey de Castilla, para aprouechar con su exemplo y dotrina à los Gentiles, pues no auia podido aprouechar à los hereges. Para esto embiò vna libreria muy copiosa, y varia de todas suertes

de libros à Seuilla, donde se pensaua embarcar.

En el entretanto sucedio lo del Concilio de Trento, que el Papa Iulio III. mandò cõtinuar (como auemos dicho.) Fue Oláue para assistir al Concilio en nombre del Cardenal de Augústa, que se lo auia rogado muy encarecidamẽte: y tãbien para conocer y tratar en aquel teátro de toda la Christiandad los mas eminentes y famosos letrados della: entre los quales se señalaua el de manera, q̃ fue tenido por varon muy docto, y muy elo quente, y gran disputador. Pero como siempre tenia la determinacion de passar à las Indias, y desseaua de véras agradar à nuestro Señor, y conuertir aquellos Barbaros à su santa Fê, auiendo sabido lo q̃ los Padres de la Cõpañia hazian en la India Oriental de Portugal, y el fruto marauilloso que se seguia de sus trabajos, escriuio al P. Iuan de Polanco Secretario de la Compañia, que estaua en Roma (con quien auia tenido grande amistad en Paris) la determinaciõ que tenia de ir à las Indias, rogãdole que le escriuiesse muy particularmente los auisos, y los modos que vsauan los nuestros en la India para la cõuersion de aquella Gentilidad: porque desseaua mucho seguir sus pisadas, y aprouecharse de sus consejos. El padre Polanco, pareciendole que era cosa larga para carta, le respondio, que pues auia de irse à España (si le parecia) de camino passasse por Roma para ver aquellos santos lugares, y que alli tratarian largamente de todo lo que desseaua: porq̃ en lo que pedia auia mucho q̃ dezir. Enojose mucho Oláue con esta respuesta, por parecerle q̃ le queria Polanco pescar para la Cõpañia con este ceuo: y assi se determinò de no tratar mas con los nros, ni tener q̃ ver cõ ellos: y aunq̃ en el Concilio estaua colgado del P. Laynez, y se marauillaua mucho de su espiritu y dotrina, todavia tenia aficion à la persona, y no al instituto que professaua.

Poco despues començo nuestro Señor à seguir la caça que auia leuãtado, y à apretarle mas, poniendole escrupulos, dudas, y dificultades en la ida à las Indias, que el tenia tã assentada. Començo pues Oláue à pẽsar si seria assi mas agradable à nuestro Señor hazer lo q̃ tenia determinado, ò entrar en alguna religion, y biuir debaxo de obediẽcia de Prelado? Y hallãdo razones por vna parte y por otra, y teniendo varios pensamientos, que como olas y vientos contrarios le combatiã, se determinò de tomar muy de veras este negocio, y de examinarle, y resolverle con mucho peso y acuerdo.

A siete leguas de Trento, poco mas ò menos, està vn lago que llaman de Gárda, muy grande, y en medio del està vn monesterio de religiosos muy apazible, apartado de ruido, y aparejado para la soledad y contemplacion. A este monesterio se fue Oláue para passar la Quaresma del año de 52. y darse à la oraciõ, y penitẽcia, y suplicar cõ todas veras à nro Señor, q̃ le mostrasse el camino por donde le queria lleuar. Despues de muchos dias q̃ gastò en este exercicio con grandeuocion, entendio quan pèrfeta cosa es dexar todas las cosas por Dios: y hollãdo el hombre todo lo q̃ el mũdo ofrece, y no puede dar, y lo que mas es à si mismo, crucificarse desnudo con Iesu Christo crucificado, y desnudo, y biuir y morir en religion. Y que pues esto por su mucha dificultad es don mas perfeto, y de mayor merecimiento, y mas agradable à Dios: y tãbien mas seguro y llano camino para el fin que pretendemos, deuia seguirle, y dexarse de todos los otros cuidados. Con este rayo de luz, y nueua lùbre del cielo se determinò Oláue de entrar en religion, para no regirse por si, sino por voluntad agena. Pero en que religion? En este punto estuuo muy dudoso: porq̃ no le parecia cosa tan dificultosa dexar el regalo, y libertad q̃ tenia en el siglo, sugeta à mil maneras de seruidũbre, y abraçar la sugecion libre y de Reyes q̃ ay en la religion: como acertar à tomar la religiõ en q̃ esto se huuiesse de hazer. Tẽdia los ojos por todas las religiones, examinaua sus fines, institutos, y reglas, y pareciale q̃ se hallaua aparejado à tomar qualquiera dellas, de q̃ nuestro Señor fuesse mas seruido, excepto la Cõpañia. La qual aborrecia de manera, q̃ en toda su oracion, quando se ofrecia à nuestro Señor, y le suplicaua que le pusiesse en aquella religion en que el le auia de seruir y agradar mas, siempre exceptuaua la Compañia. Pero como no hallasse paz en su anima, porq̃ nuestro Señor queria q̃ se le rindiesse

à discre-

à discrecion,y sin excepcion alguna,y huuiesse passado toda la Quaresma en esta congoxosa lucha,y perplexidad:el dia mismo de la gloriosa Resurrecion de nuestro Señor Iesu Christo diziendo Missa,y teniendo su sacratissimo cuerpo en las manos,començò à suplicarle con grandissimo afecto y deuocion de lo mas intimo de su coraçon,que acabasse ya de librarle de aquella cuidadosa congoxa y agonia,mas q̃ de muerte que tenia:y q̃ resucitasse su alma, y sus huessos quebrantados con el resplandor de su gracia,y gloria de aq̃l santo dia:y con muchas lagrimas y sollozos dezia al Señor: *Dios mio que quereis de mi? enseñadme à hazer vuestra voluntad, pues soys mi Dios, embiad vuestra luz, y vuestra verdad sobre mi: yo quiero lo q̃ vos quereis: mandad, que yo pecho por tierra os obedecere: dezid vna sola palabra, q̃ con ella yo tendere la red.* Pero aunque dezia esto cõ mucho ahinco, y con resignaciõ en lo demas: siẽpre era con aquella excepciõ de no ser de la Compañia. Aqui se sintio trocado el coraçõ: y oyò vna como boz interior en el alma,que le dezia: Aqui te quiero yo,y no en otra parte:en esta Compañia has de biuir y morir:porq̃ no tengo yo de seguir tu voluntad,sino tu la mia: *Durũ est tibi cõtra stimulum calcitrare: No pienses q̃ bastaran coces contra el aguijon.* Oyò esta boz de Dios Oláue de manera q̃ començo à dar bozes,y à dezir: *O Domine servus tuus sum ego, & filius ancillæ tuæ.* O Señor, siervo vuestro soy yo, y hijo de vuestra sierva, y de vuestra Compañia. Y luego hizo voto alli delante del santissimo Sacramento que tenia en las manos de entrar en la Cõpañia, con grande fervor y desseo de agradar à nuestro Señor. Porque aquel instinto y mouimiento interior q̃ sintio, fue muy fuerte y marauilloso.

Act. 9.

Psal. 115.

Desde alli se mudò de tal manera, como quien auia recebido vna nueua lumbre del cielo, para ver lo q̃ antes no veía: y no se hartaua de marauillarse de si mismo, viendo el gran desseo con q̃ apetecia despues lo q̃ antes tanto auia aborrecido: q̃ este es efeto de la diuina gracia, como lo saben los q̃ lo han prouado. Bolvio à Trento, acompañose con el P. Laynez, y Salmeron, y el mismo año de 1552. auiendose interrũpido el Concilio (como diremos) vino à Roma, donde nuestro padre Ignacio despues de auerle prouado y exercitado en oficios baxos, y amoldado le al instituto de la Compañia, le hizo Superior del colegio Romano. En el biuiò quatro años, y le gouernò con gran fama de santa vida, y de mucha erudicion: y el año de 1556. à los deziocho dias de Agosto, y otros tantos despues q̃ murio N. P. Ignacio (à quiẽ el auia enterrado por sus manos) passò desta miserable vida à la otra perdurable, recibiendo en pocos dias la corona y galardon de sus breues y fervorosos trabajos. Yo fuy muy amigo del padre Oláue, y le conoci, y tratè mucho, y me acuerdo q̃ al principio que vino à Roma, sacandole yo algunas vezes à visitar los Santuarios, y reliquias de aq̃lla santa Ciudad, quando bolviamos, y llegauamos à nuestra casa, mirandola el como corrido de si mismo, con vn nueuo sentimiento solia dezir: O santa casa, y los que estauamos alla fuera dezíamos mal de ti?

La vida, y muerte del padre Doctor Diego de Ledesma. Cap. IX.

GRan sentimiento huuo en la Compañia por la muerte del padre D. Oláue, por auerse lleuado nuestro Señor tan en breue, vn padre que con su vida, dotrina, y autoridad podia mucho ilustrarla, y establecerla. Mas al mismo tiempo q̃ murio, recompẽsò el Señor esta falta q̃ el hizo con su muerte, con traer à la Compañia en Flandes al D. Diego de Ledesma, varon de grandes letras y de escogida virtud. Del qual me ha parecido dezir aqui algunas cosas particulares, assi por auer sido su entrada en la Cõpañia, siendo ya Vicario general el padre Laynez, como por el exemplo y edificacion que todos los religiosos, y especialmente los estudiantes y letrados podran sacar della.

Era el D. Ledesma Español de nacion, de la villa de Cuellar: estudiò en la vniuersidad de Alcala con gran loa y nombre de singular ingenio, y llamauase en aquel tiempo Villafaña. Fue despues à la vniuersidad de Paris, donde estuuo algunos años perficionandose, y auentajandose cada dia mas en todo genero de erudiciõ, y letras. De alli passò à Louayna, donde tuuo conocimiento y trato

familiar cõ algunos Padres de la Compañia. Sentia grandes toques, è impulsos del Señor para entrar en ella, y detenia se de hazerlo por dos cosas. La vna, porque tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales queria limar, è imprimir, antes de entrar en la Cõpañia: porq̃ no sabia si despues de entrado tendria libertad, ò tiẽpo para poderlo hazer. La otra dificultad que le detenia, era vna cierta pusilanimidad y rezelo de no poder perseuerar en la Compañia con tã gran pureza y entereza de vida, como el desseaua. Con esto andaua vacilando, y combatido de grandes ansias y congoxas de coraçon: vnas vezes desseando romper las cadenas y lazos q̃ le detenian, y suplicando a nr̃o Señor q̃ le diesse fuerças para ello: otras desconfiando de si, y pareciendole que no tenia alas para bolar tan alto, y que no merecia estado de tanta perfecion. Hasta que vn dia se determinò de hablar con vn padre de la Cõpañia amigo suyo, y de quien hazia confiança (que à la sazon se hallaua en Louayna) y preguntarle, si entrando el en la Cõpañia tẽdria mas paz y quietud en su alma, que la q̃ tenia alla fuera? A lo qual el padre le respondio, que esto solo Dios nuestro Señor lo podia saber, que sabe lo por venir, y lo vee como si estuuiesse presente: que el no podia dezir cosa cierta de lo que auia de ser. Mas si le preguntaua lo que creia que seria, q̃ por la experiencia que tenia de si, y de otros muchos, confiaua en nuestro Señor: y tenia por cierto que le daria en la Cõpañia entero cõsuelo y descanso. En oyendo estas palabras el Doctor Ledesma, como quien suelta vna repressa de agua, con grande impetu, y muchas lagrimas y sollozos, començò à dezir à gritos: Pues heme aqui, yo Padre me pongo en vuestras manos, y me ofrezco de entrar en la Compañia. Dixo esto con vn sentimiento tan estraño, deshaziendose en lagrimas, que temiendo aquel Padre no fuesse algun subito fervor, le fue à la mano, y le dixo: Passo, no hagais voto, hasta q̃ esteis mas sossegado. Y el dia siguiente preguntando al Doctor Ledesma, que fervor auia sido el de el dia passado? le respõdio muy blandamẽte, q̃ no le pareciesse liuiana la resolucio̅ que el auia tomado despues de siete años de lucha y deliberacion. Despues desto, yendo à Roma, y passando por la ciudad de Colonia, dõ de posò en nuestro colegio, andando vn dia muy pensatiuo y pidiẽdo à N.S. en su coraçõ le diesse el don de la castidad, y de la perseuerancia, el padre Leonardo Kessel: que era alli Rector del colegio de la Compañia, y varon de prouada virtud, y dotado de grandes dones de Dios, se le hizo encontradizo, y sin auerle hablado palabra el P. Ledesma, le dixo, como quien le hablaua al coraçõ: No dudeis, padre mio, mas estad cierto q̃ Dios os dara perseuerancia. Con las quales palabras, por entender q̃ el Señor auia descubierto, à aquel siervo suyo su necesidad, y desseo, en gran manera se confirmò en su vocaciõ. Otra vez estãdo en la ciudad de Augusta, y siẽpre con rezelo y temor de si, y suplicando afectuosamente al Señor q̃ le esforçasse, y le concediesse estos dones inestimables de la perseuerancia, y castidad, haziendo oracion le aparecio visiblemẽte Christo nuestro Señor, y con grande benignidad se los prometio. Y preguntandole su confessor (à quien el descubrio este regalo y merced del Señor) en que figura, y cõ q̃ vestido le auia aparecido Christo? Respondio, que era tanta la dulçura y jubilo espiritual, que le comunicò con su vista, que no le daua lugar à aduertir otra cosa alguna: porque en aquel punto estaua enagenado y como fuera de si. Tambien otra vez estando en oracion, y pidiendo estos mismos dones à la sereniſsima Reyna de los Angeles nuestra Señora, le aparecio acompañada de santa Maria Madalena, y de santa Catalina martir, y de santa Catalina de Sena: y mirandole con rostro blãdo y suaue, le dixo: *No temas, hijo mio, que yo te prometo el don de la castidad, y de la perseuerancia, que demandas: y el dia de tu muerte me verás, y esperimentarás que te he dicho verdad. Porque es tan glorioso el don de la castidad, que merece ser fauorecido el que con tanto ahinco le desea y pide.* Lo mismo le prometieron las otras santas: à las quales oyò cãtar suauemente à la despedida: *Mirad, mirad, mirad, el don de la castidad: y quan grande sera el don que Dios da, y quan grande sera el don que Dios da. Mirad, mirad, mirad, el don de la castidad.* Con estos fauores del Señor se animò el padre Ledesma, y vencio las dificultades, y

espantos

espantos que al principio se le auian representado: y fue muy gran siervo de Dios, y muy regalado de su bendita mano.

Vino à Roma en el principio del año de 1557. siendo ya vicario general el padre maestro Laynez (como diximos:) leyò ocho lecciones en ocho dias, de todas las ciencias y facultades que auia estudiado, de Gramatica, Retorica, Logica, Filosofia natural, y moral, Matematicas, y de la sagrada Teologia. Duraua cada leccion mas de vna hora. Hallose siempre à estas lecciones el padre maestro Laynez, con los padres mas graues, y mayores letrados de la Compañia que auia en Roma: y quedauan admirados del ingenio, comprehension, y resolucion que tenia. Leyò despues Teologia, y las Controuersias: y fue Prefecto de los estudios en el colegio de Roma, con tan grande exacciõ, cuydado, y vigilancia, q̃ no se enseñasse, ni defendiesse en el proposicion ninguna en la Teologia, ni aun en la Filosofia, que no fuesse muy sana, y sin sospecha de nouedad, que le aconteció vna vez no querer passar vna conclusion de vno de los Maestros que leian: y preguntandole el Superior, porq̃ no la passaua, pues algunos autores graues la tenian? Respõdio, que porque de aquella conclusiõ necessariamente se seguia otra, y de la otra, otra: y final mente por dezise is consequencias que le dixo, sacò otra que estaua cõdenada por error en vn Concilio. Los mismos Maestros, y Lectores del colegio Romano me dezian à mi, que ellos eran maestros de sus dicipulos: pero que el padre Ledesma era Maestro de los Maestros. Y el padre maestro Laynez alabãdo mucho las letras de algunos Padres que leian en Roma, y tenian nombre de grandes letrados, me dixo: Docto es fulano, y docto es çutano: pero Ledesma es gran cosa. Y assi despues que començò à descubrir los rayos de su sabiduria, vino à ser muy estimado en Roma, y consultado de los de dentro y de fuera de la Compañia, teniendo sus respuestas y resoluciones por muy prudẽtes, y muy fundadas, y santas.

Entendiendo pues en estas ocupaciones el año santo de 1575. (en el qual fue innumerable la gente que de todas partes de la Christiandad concurriò à Roma para ganar el santo jubileo) no pudiendo los confessores ordinarios de la Compañia que estauan en la Penitencieria de san Pedro darse manos, y acudir juntamente à los que venian à confessarse, y à los que veniã con casos, y enredos, y escrupulos de sus conciencias, los Superiores sacaron al padre Ledesma del colegio Romano, y le passaron al de la Penitencieria, para que el resolviesse las dudas y dificultades ocurrentes, y hiziesse solo lo q̃ muchos no podian hazer. Hizolo con marauillosa satisfacion de los que le consultauan, por la grãde opinion q̃ tenian de sus letras: pero con tã excessiuo trabajo suyo, q̃ al cabo de seis meses se le hizo vna postema en la cabeça, de la qual santamente murio, con grande lastima y sentimiento de aquella ciudad, à los 18. de Nouiembre, del año mismo de 1575.

Tuuo este padre los años que biuio en la Compañia, que fueron dezinueue, grandes gustos y regalos de Dios: los quales auer sido verdaderos, mostrò por las obras de virtudes singulares que siempre hizo: y entre ellas notamos los de la Compañia, que mas le tratamos, estos quatro pares, y combinaciones. La primera, que con ser tan gran letrado, y tenido por tal de todos, era tan humilde, y hazia tã poco caso de si, como si fuera vn hermano nouicio y simple, sin hazer muestra ni ostentacion de que era nada, ni sabia nada. Quando hablaua con el Rector, y cõ los otros superiores inferiores, siempre queria estar con el bonete en la mano, abaxãdo su cabeça, y rindiendose luego à todo lo que le dezian. La segũda, que nacia desta humildad, y de vna grande piedad, que teniendo vn ingenio tan agudo, profundo, y comprehensiuo, que parecia vn monstruo, por otra parte era tan pio, y tan amigo de todas las cosas de deuocion, como son imagenes, agua bendita, cuentas de perdones, y otras semejantes, que ponia admiracio. Y deste mismo espiritu procedia ser amicissimo de libros espirituales, llanos, y senzillos, y de personas q̃ sin aparato y elegancia de palabras comunican las verdades puras q̃ recibieron de Dios. La tercera, que con ser en el gouierno de los estudios que tenia à su cargo muy diligente, y vigilante, para no dexar passar vna tilde, que no aduirtiesse, y proueyesse:

por otro cabo tenia vna paciencia y manſedumbre eſtraña, con la qual ſe daua à todos, grandes, y pequeños, eſtudiantes, y maeſtros: y por mas que le cansaſſen, no ſe cansaua, ni ſabia dezir vna palabra aſpera: juntando en vno la eficacia con la execucion y diligencia, y la blandura, y manſedumbre con la paciencia y ſufrimiento. La quarta, que cõ tener vn zelo extraordinario de la obſeruancia de nueſtras reglas, y del aprouechamiento y buen progreſſo en la virtud de los de la Compañia, y acudir muchas vezes à los ſuperiores, repreſentãdoles los medios, que para eſto ſe le ofrecian: en el punto que ellos ſe reſolvian en qualquiera coſa, aunque fueſſe contraria à lo que el ſentia y proponia, luego quitaua ſu bonete, y quedaua con tanta paz y quietud, como ſi los ſuperiores huuieran ſeguido, y mandado executar lo que à el le parecia. Porq̃ la obediencia de ſu entendimiento era admirable, y parecia de vn nouicio fervoroſo, y defendia con todas ſus fuerças la autoridad, y qualquiera ordenacion del Superior: exortãdo à ſufrir qualquiera moleſtia y agrauio, antes que turbar vn punto la paz, y vnion de la religion.

Heme anticipado à contar la entrada, y la vida que hizo en la Compañia el padre Ledeſma, por auernoſle dado el Señor al miſmo tiempo que murio en Roma el P. Olâue (como queda dicho) de cuya vida y muerte hablamos en el capitulo paſſado, porq̃ aquel era ſu lugar. Y porque aqui eſcriuimos principalmente la vida del padre Maeſtro Diego Laynez, y ya es tiempo de bolver à ella, antes que bolvamos, quiero dezir, que el padre Ledeſma, viniendo por el camino de Flandes à Roma juntos, me ſolia dezir, que auia deſſeado biuir en tiempo de ſan Aguſtin, ò de otro de aquellos ſantos, y eſclarecidos Doctores, que fueron poços de ſabiduria y lumbreras del mũdo, para tratar cõ el, y aprouecharſe de la luz de ſu dotrina: y deſpues q̃ llegò à Roma, y comunicò familiarmente con el padre Laynez, me dixo, que ya Dios nueſtro Señor le auia cũplido en eſto ſu deſſeo, y no tenia mas que deſſeár. Pero ſigamos lo que deziamos del Concilio de Trento, y lo que del padre maeſtro Laynez auiamos començado.

Como fue nombrado el padre Laynez Prouincial de la Compañia en Italia. Cap. X.

EN eſte medio ſucedieron nueuas gueRras, y trabajos, con que el Concilio de Trento ſe huuo otra vez de interrumpir, y ſuſpender: y aſsi el padre Laynez eſtando deſembaraçado, deſpues de muchas replicas, y reſiſtencia que hizo fue declarado Prouincial de Italia por nueſtro padre Ignacio, el año de 1552. Aceptò el cargo à los quinze de Iulio, con mucha pena y repugnancia ſuya: mas con gran deſſeo, alegria, y fruto de ſu Prouincia, y de toda la Compañia: porque hizo ſu oficio, como del ſe eſperaua, animando à ſus hijos, y mouiendolos à toda virtud con ſus conſejos, amoneſtaciones, y auiſos: y eſpecialmente con el exemplo admirable de ſu vida, y con las oraciones que cõtinuamente por ellos hazia à nueſtro Señor, procurando en todo, que ſe conformaſſen con la regla de ſu inſtituto, y fueſſen verdaderos hijos de la Compañia. No fue de menos prouecho el Padre para las ciudades y pueblos de Italia con los ſermones que predicaua, y cõ las lecciones de coſas ſagradas que hazia, y con las reſpueſtas que daua en las coſas graues que ſe le conſultauan. Lleuò adelante y puſo en mejor orden los colegios que eſtauan començados: y procurò que ſe hizieſſen otros de nueuo, como fue el de Peroſa, y el de Genoua: en la qual ciudad fue mucho lo que nueſtro Señor ſe ſirvio el tiempo que en ella eſtuuo el padre Laynez. Porque tratò muy de propoſito toda la materia de cámbios, y vſuras, y reſtituciõ: y declarò muchas coſas muy dudoſas, que ſe tenian por llanas, deſcubriendo los lazos eſcondidos, que para enredar las animas arma Satanas: y aſsi muchos con la nueua luz, y conocimiento que tuuieron, hizieron grandes reſtituciones: y algunos ſe apartaron de aquellos tratos, y otros deſpues vſaron dellos con mucho recato, y auiſo.

En eſte gouierno de ſu Prouincia gaſtò el padre Laynez el reſto del año de 1552. y los dos ſiguientes de 1553. y 1554. haſta q̃ por mandado del Papa Iulio III. el, y el padre Geronimo Nadâl en compañia del Cardenal Iuan Morón, Legado de ſu Santidad,

fueron

fueron à la Diéta Imperial, que se hazia en Augústa ciudad Imperial de Alemania, en la qual se auian de tratar muchas cosas graues tocantes à la Religion. Pero poco despues, el año de 1555. muriendo en el mes de Março el Pontifice Iulio III. bolvió el Cardenal Morón, y con el los dichos Padres: y el padre Laynez se quedò en Florencia, para predicar en aq̃lla ciudad, y de alli gouernar con mas comodidad su prouincia.

En lugar del Papa Iulio III. difunto, eligieron los Cardenales à Marcelo Zervino Cardenal de Santacruz, varon de santa vida, y de rara prudẽcia, que se llamò en su assumpcion Marcelo II. El qual auia sido Legado en el Concilio de Trento (como se dixo) y en el, y en Roma auia siempre sido muy deuoto, y gran Protector de la Cõpañia, y assi luego mostrò la voluntad que le tenia. Porque la primera vez que nuestro padre Ignacio le fue à besar el pie, y à darle la obediencia, le mandò su Santidad que le diesse dos padres de la Compañia, los que à el le pareciessen: con los quales pudiessé consultar algunos negocios de los que en la carga tan pesada, que nuestro Señor auia puesto sobre sus ombros, necessariamente se le auian de ofrecer. Y fue tan grande la modestia del Pontifice, que dixo à nuestro padre Ignacio: Estos dos os pido, sino os parece que estaran mejor ocupados en otra cosa. Nombrò nuestro padre Ignacio para lo que su Santidad mandaua, al padre Laynez, que auia sido confessor del mismo Papa quando era Cardenal, y tenido con el estrechissima amistad en Trento, y en Roma, y al Doctor Oláue (de quien auemos hablado) que el año antes auia estado con el Papa en Agũbio de donde era Obispo: y con su marauillosa dotrina le auia ganado la voluntad de manera, que el Papa le llamaua su maestro. Ambos eran por sus grandes partes muy à proposito para lo que su Santidad los queria. Pero fue nuestro Señor servido de lleuarse al Papa dentro de pocos dias, con gran dolor y sentimiento de todos los buenos, que tuuieron su muerte por açote y castigo de Dios.

Como el Papa Paulo IIII. le quiso hazer Cardenal: y lo que el hizo para no serlo. Cap. XI.

FVe elegido en lugar de Marcelo II. Iuã Pedro Carafa Arçobispo de Napoles, y Dean del sacro colegio de los Cardenales, que en su assumpcion se llamò Paulo IIII. el qual algunos años antes siendo Obispo Teatino, auia dexado el Obispado que tenia, y juntamente con otros siervos de Dios dado principio à la Religion de Clerigos regulares, que de su nombre se llamaron Teatinos (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio.) El Pontifice Paulo IIII. quiso mucho al padre Laynez, y assi tratò de hazerle Cardenal, por la grande estima que tenia de su santidad, y dotrina. Quando se entendio esta voluntad del Papa, me dixo nuestro padre Ignacio, que si Dios nuestro Señor no ponia su mano, dentro de pocos meses tendriamos al padre Laynez Cardenal. Pero que si lo fuesse, el lo seria de manera, que el mundo entendiesse si la Cõpañia pretende Capelos, y Mitras, ò huye dellas. El buen padre Laynez como supo ésta determinacion tan resoluta del Papa, afligiose de manera, que no cessaua de dia y de noche de suplicar à nuestro Señor con muchos sospiros y lagrimas, q̃ le librasse de aquella cruz: y que no permitiesse que el dexasse la santa baxeza, y el menosprecio del mundo en que auia començado, y tenia en la Compañia. Visitaua à todos los Cardenales sus amigos, suplicandoles vno à vno que le fauoreciessen en esto, y lo estorvassen. Mandole su Santidad que fuesse à biuir à su sacro Palacio, con color de consultar con el los negocios de la Dataría, que queria reformar. Fue el Padre, y estuuo alli vn dia, y bolvióse à casa la mañana siguiente, sin dezir nada al Papa, con acha que de que tenia necesidad de libros, y de consultar aquellas materias con otros letrados: pero verdaderamente con intencion q̃ se entibiasse el Papa en la voluntad que tenia, y librarse el de aquella sagrada dignidad, de la qual se juzgaua por tã indigno. Y hizo tantas diligencias para no ser Cardenal, quãtas algunos hazen para serlo. Porque la prudencia del cielo, y la de la tierra son contrarias: y assi lo que à los ojos de carne, y à la

Lib. 2. ca pit. 6.

sabiduria vana del mundo parece desatino, los hombres espirituales que se rigen por otro norte, y con lumbre del cielo, lo tienen por summa prudencia: como se vee en los exemplos de innumerables santos y siervos del Señor, religiosos, y no religiosos, que no quisieron admitir las dignidades grandes que les ofrecian, ò las dexaron despues de auer las tenido: de los quales las historias dellos estan llenas. Para declarar mas el animo que nuestro Señor le daua en esto, y darlo à entender mejor à la Compañia, escriuio el padre Laynez vn papel firmado de su mano, con estas palabras. *Porque he sabido de algunas personas graues no se que, que su Santidad trata de mi, pongo à nuestro Señor por testigo, y digo delante del con toda llaneza y verdad, que es cosa à que tengo grãde auersion, y que no soy para ella: tanto que mirando à mi, y à las partes q̃ para ella me faltan, me parece cosa de risa, y agena de mi vocacion: en la qual pienso que seruire à nuestro Señor, y à su Vicario, y a la santa Iglesia con mayor prouecho, como lo he prometido y hecho voto à Dios, conforme à las constituciones de la Compañia. Lo qual procurare con todas mis fuerças de persuadir à la Santidad del Papa nuestro señor cõ muchas y muy fuertes razones que tengo para ello. En Roma en la casa professa de la Compañia, à dezinueue de Diziembre, de 1555.* Y assi nuestro Señor que quiere que la Compañia le sirva en baxeza, oyò entonces las oraciones deste su siervo, y de toda la Cõpañia, librando al padre maestro Laynez deste peligro: y quãdo salio del fue marauillosa la alegria, y regozijo de su alma, haziendo continuamente gracias al Señor por ello, y teniendo èsta merced por vna de las mayores que en toda su vida auia recebido d̃ su bẽdita mano.

Como fue elegido por Vicario general de la Compañia, y de vna persecucion que contra ella se leuantò. Cap. XII.

ESto passò el fin del año de 1555. Despues el año siguiente de 1556. murio nuestro padre Ignacio de Loyola, à postrero de Iulio, estando el padre Laynez muy doliente, y para morir (como diximos.) Pero assi malo como estaua, fue elegido por Vicario general, sin que el supiesse nada dello: y aunque quando lo supo se marauillò mucho, y le pesò, todavia conformandose con la voluntad de nuestro Señor, començò à hazer su oficio. La primera cosa que hizo, fue, llamar la Compañia à congregacion general, para elegir Preposito general q̃ la gouernasse. El año de 1557. al tiẽpo señalado fueron à Roma los Padres que auian sido nombrados en todas las prouincias de Europa, fuera de los de España, que no pudierõ ir por la guerra que auia en aquel mismo tiẽpo entre el Papa Paulo IIII. y el Catolico Rey dõ Felipe segũdo deste nombre. Y assi los padres Españoles, aunque desseauan en gran manera, y procurauan hallarse en la congregaciõ general, todavia fueron forçados à dexar por entonces aquella jornada. Al padre Laynez, y à los demas padres que estauan en Roma parecio por vna parte de gran inconueniente, que en la primera congregacion general de la Cõpañia, que auia de ser la regla, y el modelo de las demas, faltassen todos los Padres de todas las prouincias de España: y por otra parte, que ellos no podian en ninguna manera hallarse en ella (por lo que auemos dicho) haziendose en Roma. Para esto trataron, si seria bien señalar para la congregacion otro lugar, al qual los Padres de España libremente pudiessen ir: ò si seria mejor dexarla por entõces, y dilatarla para otro tiempo de mayor sossiego y quietud: porque hazer congregacion sin ellos juzgauan (como he dicho) que era negocio de muchos, y muy graues inconuenientes. En fin despues de auer mirado y pesado mucho los que de cada parte se les ofrecian, y encomendandolo mucho à Dios, se resolvieron en dilatar la congregacion: y assi embiaron à los Padres que auian venido à sus casas, auisandoles que bolviessen à Roma al tiempo que fuessen llamados, que seria lo mas presto q̃ se pudiesse hazer, dãdo nuestro Señor cõ la paz que se esperaua, tranquilidad, y quietud.

Esta resolucion se tomò: pero el demonio que vela siempre para hazernos mal, y que tiene tanta ogeriza con la Compañia, de vna determinacion tan santa y tan necessaria, y hecha con tanto acuerdo de los Padres, tomò ocasion para hazernos guerra, y para perseguir al padre Laynez, y à los demas. Por-

que

que ciertas perſonas (no ſe con que zelo, ò engaño) dieron à entender al Papa que los Padres de la Compañia tratauan de ſalir de Roma, y hazer ſu congregacion general fuera de la, por eſtar apartados de ſu Santidad, y huir ſu ſuprema autoridad y juyzio: y que no era todo agua limpia, pues ſe huía de la luz que conſigo trae la verdad. El Papa aunque tenia muy grande opinion y ſatisfacion del padre maeſtro Laynez (como ſe vee de lo que queda eſcrito) todavia como el Padre no era ſolo en eſte negocio, y era Eſpañol, y caſi todos los otros que le auian tratado, y los Eſpañoles por la guerra eran entonces mas ſoſpechoſos que gratos, creyo lo que ſe le dixo: y enojado dello, embiò luego à mandar que ſe le dieſſe liſta de todos los de la Compañia que eſtauamos en Roma, y ſus nombres, y naciones: y que no ſalieſſe ninguno della ſin mandato y licencia expreſſa de ſu Santidad: y aſsi ſe hizo.

Entendida la cauſa deſta nouedad, el padre maeſtro Laynez con grandiſsimo ſoſsiego y paz de ſu alma ſe bolvio à nueſtro Señor, ſuplicandole que puſieſſe ſu mano: y q̃ pues ſabia la verdad, y la llaneza y ſinceridad con que ſe auia tratado aquel negocio la dieſſe à entender à ſu Vicario. Ordenò tambien, que ſe hizieſſen muchas oraciones, diciplinas y penitencias en Roma y fuera della, para eſte fin: y q̃ ſe dixeſſẽ cada dia las Letanias, à la manera que ſe hizo en la orden del glorioſo Patriarca ſanto Domingo, por ocaſion de vn graue enojo que tuuo contra ella el Pontifice Innocencio IIII. Y como los medios que ſe tomaron en aquella ocaſion y en eſta fueron todos vnos, y tan fuertes y eficaces, aſsi tambien el fin y buen ſuceſſo fue el miſmo en la vna y en la otra religiõ: como coſa negociada, y acabada en el cielo, por los ruegos y plegarias de la Reyna de los Angeles nueſtra Señora, y de tan grandes ſiervos y amigos de Dios. El qual ſuele prouar y afinar à los ſuyos por eſtos caminos: y deſpues de auerlos humillado y mortificado para que no confien en ſi, los leuanta y viuifica para que en el tengan toda ſu confiança. Aſsi lo hizo por ſu ſoberana bondad el Señor eſta vez: porque aplacò, y deſenojò al Pontifice, y le ablandò, y hizo hazer todo lo que el padre Laynez quiſo, con ſolo ſaber la verdad: la qual tiene tanta fuerça (por la que le da la verdad eterna) que à la fin ſola ella bá ſta para vencer todas las maquinas y ardides de ſus enemigos.

F. Fernãdo del Caſtillo lib. 2. c. 51.

Eligenle General. Cap. XIII.

VIno el año de 1558. y con la paz que ſe auia ſeguido entre el Papa, y el Rey Catolico, huuo lugar de hazerſe cõ quietud la congregacion general: y aſsi vinieron à Roma de todas las prouincias los padres Prouinciales, y los otros que auian ſido nombrados en las congregaciones Prouinciales por Electores. Iuntaronſe en Roma todos, y deſpues de auer tratado en la congregacion el orden que ſe auia de tener en la eleccion (lo qual todo aprouò ſu Santidad interuiniendo y dando ſu parecer quatro Cardenales, con quien la formula y modo de la eleccion por ſu orden ſe comunicò) vinieron al acto de la eleccion del General: por la qual en toda la vniuerſal Compañia ſe hazian muchas oraciones, ayunos, y diciplinas, y ſe dezian Miſſas, y las Letanias, y otras rogatiuas, para alcançar la gracia del Señor. Finalmente à los dos de Iulio dia de la Viſitacion de nueſtra Señora la Virgen Maria, vino el Cardenal don Pedro Pacheco à la congregacion: y eſtando todos los Padres juntos, les dixo en nombre de ſu Santidad que hizieſſen ſu eleccion con toda libertad, y que eligieſſen perſona digna de aquel cargo tan importante, no ſolamente para el bien de la Compañia, ſino de toda la Igleſia: y que ſu Santidad ſe inclinaua, que el Prepoſito general fueſſe perpetuo. Y que la Compañia tuuieſſe à ſu Santidad por Padre, no como le tiene todos los Chriſtianos en general, ſino por Padre particular: porq̃ tal lo queria ſer, por los grãdes merecimientos de la Cõpañia, y por los ſervicios que en todas partes haze à la Igleſia. Hizoſe la eleccio en el miſmo apoſento en q̃ nueſtro bienauenturado padre Ignacio murio, y dio ſu eſpiritu al Señor, ſuplicandole todos los Electores que les dieſſe otro Padre y ſuceſſor ſemejante à el: y en ella fue nombrado con grandiſsima conformidad por Padre y Prepoſito general el padre

maeſtro

maestro Laynez, con tanta alegria y regozijo interior de los Electores, y tantas lagrimas llenas de deuocion y celestial regalo, que muchos dellos dezian, que desde su primera entrada en la Compañia no auian tenido mayor gozo espiritual, ni mayor consuelo: y esto con tanta ternura y sentimiento, que les parecia ser extraordinario fauor y regalo del Señor.

Quando se diuulgò que el padre Laynez era Prepósito General, fue marauilloso el contento que recibieron todos los nuestros, y los defuera, que auian concurrido à nuestra casa, y estauan aguardando esta eleccion: porque era estrañamente amado, y reuerenciado vniuersalmente de todos. El solo era el que lloraua: y estando los demas gozosos por su eleccion, estaua triste: aunque muy esforçado, y confiado en nuestro Señor que le auia elegido para aquel cargo. Y tenia buenas prendas dello: assi por el testimonio que le daua su conciencia de nũca auerle pretendido, y desseado, como por los muchos oficios que auia hecho para no serlo: y por los medios que auia tomado, para dar à entẽder à los Electores que no era para ello.

A los seis de Iulio, dia de la octaua de los glorioso Principes de los Apostoles san Pedro, y san Pablo, fue toda la congregaciõ à besar el pie à su Santidad, y à tomar su bẽdicion. Recibiolos el Pontifice con mucha benignidad, y grandes muestras de amor: mandolos entrar dentro de su aposento, y llegarse mas cerca de si. Estando todos puestos de rodillas al derredor de su silla, les hablò su Beatitud en Latin casi con estas mismas palabras, que por parecerme que seran de consuelo, pondre yo aqui en nuestro Romãce Castellano.

Con grande alegria de nuestro coraçon hazemos gracias à Dios nuestro Señor, dador soberano de todo lo bueno, por esta merced que os ha hecho, hijos carissimos, assistiendo à vuestra eleccio: la qual por cierto entendemos auer sido pia, canonica, santa, y muy acertada. Porque auiendose hecho con tanta vnion y consentimiento vniuersal de todos: no puede ser sino del Espiritu santo, en la vnidad del qual vosotros caminais, y sois y quereis vna misma cosa en el Señor. Y veese claramẽte que esta vuestra bienauenturada Compañia està fundada, no sobre arena, ni sobre tierra mouediza, sino sobre la piedra firme y estable: sobre aquella piedra angular, que es Christo nuestro Redentor. Y cierto que importaua mucho que esta vuestra primera eleccion, que se ha hecho conforme à vuestras constituciones, saliesse tan bien, y fuesse tan exemplar, que quedasse por dechado, y regla de todas las demas que para adelante se haran, como esperamos en nuestro Señor que serà: el qual conservarà en vosotros este espiritu, y esta vnion tan entrañable que aora ay. Acrecentara con su santa bendicion estos principios que aora vemos de vuestra Compañia: acabarà el lo que ha començado para gloria suya, y prouecho de su santa Iglesia. Y bolviendose al Prepósito general, le dixo: *Sobre vos hijo carissimo, ha caydo la suerte, aueis sido hecho Prepósito desta bendita Compañia: la qual auiendo començado de pequeños y humildes principios, como todas las demas cosas de Dios, ha padecido muchas persecuciones, y con ellas ha ácarreado marauillosos prouechos à la santa Iglesia. Nosotros nunca desde que començastes auemos dexado de fauoreceros, ni lo dexaremos para adelante: porque sabemos muy bien con el testimonio y aprouacion de todo el mũdo quan prouechosos son vuestros trabajos: quan cierta y quan segura esperança podemos tener de lo que Dios quiere obrar por vosotros: y de la mudança y reformacion que con su gracia se ha de seguir dellos, pero à mucha costa vuestra. Que no os ha llamado Dios al descanso, no, sino al trabajo: no al regalo, sino à la cruz: porque en fin (como dize el mismo Señor:) No es el siervo mayor que el Señor: y si yo he sido perseguido, tambien lo sereis vosotros. A este Señor pues aueis vosotros de seguir, y salir de los reales, llevando à cuestas el improperio, y la ignominia de su cruz, poniẽdo atẽtamente los ojos en aquel buen Iesus, autor y cõsumador de la Fê: el qual teniendo delante el gozo y pudiendo echar mano del, no quiso sino abraçarse con la cruz, no haziẽdo caso del abatimiento y opróbrio q̃ en ella se encerraua (como dize el Apostol S. Pablo.) Poneos delãte al beatissimo Apostol y Principe de los Apostoles san Pedro: el qual assi como fue el mas fervoroso en amarle, assi fue el mas semejante à Christo en su passion: y teniendose por indigno de la honra de la cruz, q̃ à los ojos de la carne parecia tan deshõrada, y afrẽtosa, no quiso ser crucificado cõ la cabeça arriba, como Iesu Christo N. Redentor, huyendo cõ este hecho,*

Ioan. 15.

Heb. 12.

no

no de la muerte, sino de la gloria desta manera de muerte. Cõsiderad los exemplos de todos los otros santos, assi del vieja, como del nueuo Testamento: y acordaos q̃ la boz de todos fue esta. Propter te mortificamur tota die, & facti sumus velut oues occisionis. Señor por vos somos mortificados cada dia y cada hora: y somos como las ouejas del matadero que estan aguardando el cuchillo. A quien de los Profetas no han perseguido vuestros padres? (dixo san Esteuan à los Iudios.) Y el Señor: Vosotros henchid la medida de vuestros padres. Veis hijos carissimos el estado presente y miserable de la santa Iglesia: la qual esta rodeada de enemigos por todas partes, que la persiguen, affligen, y combaten, procurando con todas sus fuerças, y mañas de raspar esta tunica inconsutil, y aniquilar esta tan querida Esposa del Señor. Y si tomassen las armas contra ella solamente los Gentiles, los Iudios, Moros, infieles, y Barbaros, y los hombres nacidos en las islas nueuamente descubiertas, y apartadas del conocimiento del Señor, auria menos que marauillarnos. Pero vemos que hazen guerra a la Iglesia los que se tienẽ por hijos de la Iglesia: los que se precian del nombre de Christianos: los que han sido santificados con el mismo Bautismo, y gozan de los mismos Sacramentos, de que nosotros gozamos. Por tanto es necessario que vosotros, como buenos y valerosos soldados, esteis alerta, y veleis como en centinela: porque sin duda vendra tiempo, en el qual ni vosotros seais oydos, ni vuestra dotrina sea recebida. Vendra tiempo en el qual por el santo nombre de Iesus sereis aborrecidos de muchos, los quales pensarán hazer servicio à nuestro Señor en encarceláros, y aprisionáros, y perseguiros, y daros la muerte. Para todas estas peleas os aueis de armar como con vn arnes trançado, y peto fuerte del amor de vuestro Maestro y Señor, y del zelo de su gloria, y bien de las almas: y dexando à parte qualquiera temor y respeto vano de los hombres, salir al encuentro de los enemigos con animo esforçado y valeroso, confessando libremente delante de todo el mundo el nombre de Dios. Mirad que no os estorue el fauor, ni la gracia de los Principes: no os espanten sus amenazas: no os ablanden los regalos: no os cieguen las honras: no os engañe la codicia, ni el desseo de ninguna cosa deste siglo, que por mas hermosa que parezca, en fin se acaba con el: sino que corrais como aueis començado con grande aliento y fervor, hasta que alcanceis aquel galardon, y corona de gloria que pretendeis, haziendo sacrificio de vosotros mismos, y ofreciendoos al Padre eterno por Iesu Christo su hijo nuestro Señor, en olor suauissimo de alabança.

Psal. 43.

Act. 7.

Mat. 34.

Quanto toca à la eleccion que aueis hecho: Primeramente nosotros hazemos incessables gracias à nuestro Señor por ella: y despues por la autoridad que de su parte tenemos la confirmamos: y tãbien todas las gracias y priuilegios, assi espirituales como temporales, que nuestros predecessores, ò nosotros mismos os auemos concedido: y estamos aparejados para concederos de nueuo todos los demas que fueren menester, para que lleueis adelante esta gloriosa empresa que aueis començado. A vuestra santa Cõpañia, y à vosotros, como à hijos carissimos y regalados de Dios, os recebimos debaxo del amparo y protecciõ desta santa sede Apostolica. Vosotros, como verdaderos hijos, tenednos en lugar de Padre: acudid à nosotros en todas vuestras necessidades con confiança, aunque os parezca que estamos ocupados con otros negocios. Porque aunque es verdad, que Dios nuestro Señor en este tiempo nos prueua, y exercita con muchos trabajos, y continuas y graues ocupaciones: pero ninguna ocupacion por graue que sea, sera bastante para cerraros la puerta, ni para que no seais muy bien venidos en qualquiera hora que vengais. Siempre hallareis en nosotros amparo contra vuestros enemigos: consuelo en vuestros trabajos: y galardon, y premio de vuestro esfuerço y virtud. Finalmente en el nombre de Iesu Christo nuestro Señor, y cõ la autoridad de los bieauenturados Apostoles san Pedro, y san Pablo, en cuyo lugar nos puso Dios, os bendezimos, y qualquiera bendicion que tenemos, y os podemos dar, os la damos de muy buena voluntad con coraçon amoroso, y de Padre: suplicando humilmente à Dios todo poderoso, que estienda esta bendicion à todos vuestros hermanos que estan derramados por todas las partes del mundo, y les de virtud y eficacia para que le sirvan. Ofrecemos os al Señor, y suplicamosle os acreciente en numero y en virtud: y que de tal manera os esfuerce y fauorezca con su gracia, que lleueis por toda la redondez de la tierra el estandarte de su cruz, y glorifiqueis su santo nombre.

Todo esto dixo su Santidad con grande eloquẽcia, y afecto: mostrando con sus palabras la estima que tenia de la Compañia, y el amor y voluntad de fauorecerla. Y cõforme

à las

à las palabras fueron las obras, mandãdo proueer y dar todo lo necessario para la congregacion general: y haziendonos otras mercedes y gracias, q̃ seria largo y fuera de mi proposito quererlas contar. Esto he querido dezir, para que se entienda quan trocado estaua el Papa de lo que auia estado el año passado, por la falsa informacion que le dieron: y lo que obraron las penitencias, y oraciones que para esto se hizieron en toda la vniuersal Compañia: y para que con todo nuestro coraçon procuremos poner por obra lo que Christo nuestro Señor nos dixo por boca de su Vicario.

Fin del Libro primero.

LIBRO SEGVNDO DE LA VIDA DEL PADRE DIEGO Laynez, segundo General de la Compañia de IESVS.

LO QVE COMENZO à hazer en su gouierno. Capitulo primero.

ACABADA Pues la congregacion general, y despedidos los Padres que auian estado en ella, y embiadolos à sus casas, començò el padre Laynez à exercitar su oficio, y à gouernar la Compañia marauillosamente. Y lo primero que hizo fue, mandar imprimir las constituciones que nuestro padre Ignacio auia dexado, y auian sido aprouadas y recebidas con grãde reuerencia en aquella misma congregacion general: y con vna epistola que en el principio de las constituciones se puso, enseñar à todos sus hijos el caso que deuen hazer dellas, exortandolos à leerlas, y guardarlas con gran cuidado. Tambien dio orden que se guardassen los decretos y ordenanças de la congregacion: y que se fuessen assentando, y perficionando otras cosas que estan començadas. Y porque la Prouincia que se llamaua de Italia, la qual comprehendia toda Italia fuera del Reyno, y Prouincia de Napoles (de la qual mucho antes era Prouincial el padre Salmeron) vacaua por ser el padre Laynez General, que la auia gouernado solo muchos años, y era muy grande, y muy trabajosa para vno: repartiola en dos Prouincias para que la carga fuesse mas facil de lleuar. Estas fueron la Prouincia de Lombardia (que comprehendia las dos que aora son de Milan, y Venecia) de la qual fue nombrado por Prouincial el padre Benito Palmio, que con sus sermones, espiritu, y prudencia la acrecentò, è ilustrò mucho. La otra fue la de Toscana, que se estendia desde Genoua hasta Ancona, abraçando la que propiamente se llama Toscana, y à Genoua con su ribera, y la Vmbria, y el Picéno, que es la Marca, que aora llaman de Ancona. Desta prouincia fue nombrado por Prouincial el P. Pedro de Ribadeneira. A las demas Prouincias, que ya estauan instituidas de nuestro padre Ignacio, proueyò el padre

padre Laynez de muy buenos Prouinciales, y Superiores que las rigiessen: y el mismo Padre descargandose del cuidado particular dellas, atendia al gouierno vniuersal de la Cõpañia, procurando establecerla, dilatarla, y ponerla en su punto y perfecion.

Y para que ella diesse mas copioso fruto, quiso el Señor regalarla, y regarla con sangre derramada por su amor: y que los principios del Generalato del padre Maestro Laynez fuessen esclarecidos y dichosos con la muerte de sus hijos, tomada con esfuerço y alegria por el acrecentamiento de nuestra santa Fê. Porque el padre Alonso de Castro Portugues de nacion, auiendo con gran caridad y zelo de la salud de las almas empleadose en la conuersion de los infieles mucho tiempo en la India Oriental, y estado onze años en el Malúco por Superior de los Padres de la Compañia que andauan por aquellas islas: partiendose este mismo año de mil y quinientos y cincuenta y ocho en vn nauio de Moros, de las islas del Moro para la isla de Iris, que està cerca de la de Ternate, fue preso de los marineros Moros. Los quales por dar contento à vn tirano Moro y cruel enemigo de los Christianos le despojaron de sus vestiduras, y le ataron de pies y manos con vna soga: y le tuuieron assi atado cinco dias en el nauio, y despues le echaron al cuello vn troncon verde y muy pesado, à manera de yugo, y le tuuieron desnudo al sereno de dia y de noche: y finalmente atadas las manos atras, le arrastraron por vnos peñascos, y le acabaron la vida à cuchilladas, y le echaron en la mar. Mas queriendo Dios nuestro Señor manifestar la santidad, y los merecimientos deste siervo suyo, ordenò que al tercero dia despues que los Moros le echaron en la mar, se hallasse su cuerpo à la orilla con vna claridad marauillosa, y con las heridas tan frescas y sangrientas, como si entonces se las acabaran de dar: lo qual causò grande admiracion, porque la creciente del mar en aquel lugar es velocissima, y à manera d' rio arrebatado. Fue sentida en gran manera su muerte, no solamente de los Christianos, mas aun de los mismos Barbaros, que, ò por fama le conocian, ò por auerle tratado familiarmente. Los que le mataron, y aun los parientes dellos dentro de pocos dias perecieron: vnos en la guerra con tiros de artilleria, otros consumidos con fuego que llaman de san Anton.

Pues para estender el padre Laynez su caridad à los nuestros, que andauan en diuersas partes de la India Oriental, y consolarlos, y animarlos à padecer por Iesu Christo lo que padecio el padre Alonso de Castro: y enseñarles el cuidado que auian de tener de su perfecion, y exortarlos à ella como verdadero Padre, escriuio este mismo año de 1558. à todos sus hijos que estauan en la India, la carta que para consuelo, y enseñamiẽto de los de la Compañia que son llamados à tan alta vocacion, y se ocupan en ella, me ha parecido poner aqui.

La carta que escriuio el padre Laynez à los de la Compañia que estauan en la India. Capitulo. II.

AVnque con escriuir de las cosas necessarias à los Superiores, y con embiarse alla desde Portugal las letras comunes, que para la edificacion y consolacion de las personas de la Cõpañia se escriuen, sea poco necessario que yo escriua de otras cosas, carissimos hermanos en Christo nuestro Señor, todavia por esta vez he querido consolarme con vosotros todos, escriuiendo la presente: en testimonio que yo os tengo à todos escritos en mi anima, y que en estas partes se ha ordenado que todos nuestros hermanos cada dia hagan especial oracion por vosotros, no solamente en esta casa y colegio de Roma, pero en todas las partes donde reside en Europa nuestra Compañia. Para que con las suplicaciones de muchos la diuina y summa Bondad os haga cada dia mas perfetos siervos, y mas vtiles instrumentos de su diuina prouidencia, para sacar tantas animas de las tinieblas de la infidelidad, y pecados à la luz del conocimiento y amor suyo, y encaminarlas al vltimo y bienauenturado fin para el qual las criò, y redimio con su sangre Christo nuestro Señor. Grande merced y fauor, es, carissimos hermanos, el que haze la diuina y summa Bondad à los que llama à esta su minima Compañia, y les da gracia de proceder segũ el instituto della. Pero es muy mas especial don el de aquellos à quiẽ les

cabe

cabe la suerte de emplearse en su servicio en essas partes: assi por la importancia de la obra en q̃ os ocupais, como por el priuilegio que tienen los tales obreros. La importancia de la obra se vee, pues no tratan solamente de ayudar y conservar à los Christianos, que con la fê ya tienen principio de su salvacion (como por aca se hazê) pero aun de traer otros muchos de nueuo, que del todo eran siervos del demonio, y con el hijos de ira y perdicion, al estado de la libertad santa, y adopciõ de los hijos de Dios, y herederos en Christo nuestro Señor de su Reyno y felicidad eterna. El priuilegio de los operarios se vee, porque os es dado à vosotros muy especialmente no solo hazer mucho biẽ, pero aun padecer mucho mal por Christo nuestro Señor, poniendo (demas de la industria) tambien la vida en tan continuos peligros por su servicio en modo muy particular, imitando en el exercicio y merito à sus santos Apostoles y discipulos, trayendo su nombre y conocimiento à las gentes, y biuiendo y muriendo entre ellos por su gloria, y ayuda de sus muy amadas animas. Y assi aunque no cabe embidia en la caridad con que os amamos, ay en muchos de los que biuimos en estas partes grãdes desseos de ser participes con vosotros de tan alta mission. Y si à todos los que le desean se les concediesse este don, tendriades en el muchos cõpañeros. Pero enfin embiaranse los que Dios nuestro Señor fuere servido de escoger para ello. Esto os puedo dezir, hermanos mios, que los que alla estais teneis grande obligacion de procurar toda perfecion en las verdaderas y solidas virtudes: porque tenеis grande ocasion de afinarlas en el fuego de los trabajos y tribulaciones, y en la presencia espiritual de Dios nuestro Señor: la qual suele comunicar tanto mas las consolaciones diuinas quanto mas faltan las humanas. Tambien querria que pensassedes, que para lo que alla pretendeis de la conuersion y conservacion de las animas, tanto sereis mas vtiles y eficaces instrumentos de la diuina mano, quanto con mayor puridad, humildad, y obediencia, paciencia, y caridad os dexaredes possеer y guiar della. Y que à todos los de la Compañia, y fuera della que tenemos puestos los ojos en vosotros nos aueis de dar no solamẽte consolacion, pero muy especial ayuda: para que todos nos animemos, y crezcamos en el diuino servicio con el exemplo de vuestras virtudes, y santos trabajos que por el tomais.

Con esto, carissimos hermanos, aunque en el zelo del diuino honor, y en la sed de la salvacion de las animas siempre ayais de crecer de dentro, y mostrarla defuera con obras de caridad, y misericordia para con ellas: todavia en los trabajos de vuestros cuerpos ha de auer medida: y para la conservacion de vuestro espiritu aueis de tomar algũ tiempo. Y pues os aueis ofrecido enteramente como Ostias biuas à Dios nuestro Criador y Señor, por emplearos enteramente en las cosas de su gloria, y servicio, y ayuda de sus animas: acordaos de hazerlo de manera que el cuerpo pueda lleuar à la larga el peso de sus trabajos, teniendo cuenta con la conservacion de la salud, y fuerças necessarias para ellos: y que el anima propia no se descuyde de si misma, por atender à las de los otros. Pues no os aprouecharia la ganancia de todo el mundo con la perdida della, segun el dicho de Christo nuestro Señor: y quanto mas ella se ayudare en toda perfecion, tanto mas apta sera para la ayuda de las otras. Y assi es muy necessario que biuais con gran recato in medio nationis prauæ, atq; perversæ, y conservar entre ella toda puridad: y lo que por andar derramados y apartados falta de la clausura y vigilancia de los Superiores, y ordenaciones y reglas de nuestra Compañia, que no podreis en todas partes guardar, se supla con el santo temor y amor de Dios, y con la diligente obseruancia de los votos substanciales, y lo demas que podreis de nuestro instituto: y con algun recogimiento que cada dia tengais para la oracion: y para el examen de vuestra propia conciencia, y modo de proceder que con los proximos vsais. Y si las muchas ocupaciones no os dexan lugar para deteneros en esto cada dia el tiempo que querriades: puedense tomar entre ellas mismas algunos ratos, y con la frequente memoria de Dios, y eleuacion de la mente à el (aunque en breue) suplirse la continuacion de los espirituales exercicios, que se acostumbran quando dan lugar las necessidades de los proximos. Y es de pensar, que por muy ocupados que andeis, cada año avra algunos dias, en los quales los que andais fuera, atendiendo à la conuersion, y conservacion de los Christianos, podais recogeros para atẽder mas particularmente à vosotros mismos, y renouaros, y fortificaros en vuestro espiritu: y considerar vuestro modo de proceder con los otros, para ver si podriades en algo mejorarle para mayor ayuda dellos, à mayor gloria de Dios nuestro Señor, cõfiriendo lo q̃ se puede cõ los Superiores, y

guardando

guardando la obediencia perfeta dellos, quanto es posible. Porque assi os dispondreis à ser gouernados y regidos en su santo servicio de la diuina Sapiencia, como creo lo hazeis, y sentis la muy suaue y paternal prouidencia suya en vuestras cosas. Y assi suplico yo à la infinita y summa Bondad que la sintais continuamente y que de todos vosotros tenga muy especial proteccion, y os de su santa bendicion, con que crezcais en virtudes, y en numero, y en fruto de su santo servicio: y à todos en todas partes de su gracia, para sentir siempre y cumplir su santissima voluntad. En vuestras oraciones me encomiendo mucho, con todos estos vuestros hermanos que aca estan. De Roma doze de Setiembre, de 1558.

Siervo en Iesu Christo de todos.

Laynez.

Esto es lo que toca à los nuestros, que en la India trabajauan, y morian por el Señor. Veamos aora como su Bondad infinita regalaua y fauorecia en estas partes de Europa à la Compañia: y como multiplicaua y assentaua los colegios della, para que mejor le pudiesse servir.

La fundacion de algunos Colegios. Capitulo III.

MArauilloso fue el progresso, y la propagacion que tuuo la Compañia el tiempo que el padre Laynez la gouernò, y fue Vicario y Prepósito general, assi en el numero y calidad de los sugetos que nuestro Señor truxo à ella en diuersas prouincias del mundo, como en el assiento y aumento de los colegios que ya estauan começados, y en las fundaciones de otros muchos que se hizieron de nueuo: de algunos de los quales hablaremos en este capitulo.

El colegio de Medina del Campo, que auia tenido principio el año de 1551. siendo el padre Pedro Seuillano su primer Rector, y el primero de España en que la Compañia (fuera de Portugal) puso estudios de Latinidad: auiendo estado sin fundacion seis años, se fundò el año de 1557. siendo el padre Laynez Vicario general. Fundaronle doña Francisca Manjón, y Pedro Quadrâdo: el qual desde el tiempo que nuestro padre Ignacio estudiaua en Paris, y por su pobreza yua à Flandes à pedir limosna para su sustento, estando en Anuers le conociò, y quedò tan pagado de su trato, y tan deuoto à su dotrina, que vino despues à fundar con su muger el colegio de Medina: y à parecerle que Dios nuestro Señor se auia querido servir de su hazienda, y hechole aquella merced por las oraciones de nuestro Padre, y por la comunicacion que auia tenido con su santa persona.

El colegio assi mismo de Murcia, que dõ Esteuan de Almeyda Obispo de Cartagena fundò: aunque se le auia dado principio en vida de nuestro padre Ignacio, la escritura de su fundacion, y dotacion hizo el Obispo à dezinueue de Agosto, del año de 1557. la qual despues aceptò el padre Maestro Laynez siendo ya General: y fue prouidencia particular de nuestro Señor el auer proueydo en aquel tiempo deste colegio à aquella ciudad. Porque fue muy afligida y apretada los años de 1558. y 59. de vna terrible pestilencia: y saliẽdose della los sacerdotes, y personas que podian consolar, y administrar los Sacramentos à los apestados: los padres de la Compañia huuieron de tomar el trabajo de servir corporal y espiritualmente à muchos pobres y desamparados: y de exortarlos, y cõfessarlos, y darles el santissimo Sacramẽto de dia y de noche, poniendo à peligro sus vidas. Y porq̃ auia mucha gente por los campos y huertas de Murcia herida de pestilencia, salia vn Padre con el santissimo Sacramento, y andaua discurriendo vna y dos leguas à la redonda, confessando à los que hallaua por las caserias, y debaxo de los arboles que eran muchos, y dandoles el pan de vida que consigo lleuaua: con el qual los que morian yuan consolados. Murieron en tan pia demanda el padre Maestro Hontóua Rector del colegio, y el padre Gaspar Lopez, y el padre Marcelo, y el hermano Pedro de Cabrera hijo del Vizconde de Cabra. Otros padres, y hermanos fuerõ heridos de pestilencia, y sanarõ della: à otros guardò del todo N.S. y todos dieron grande edificacion y exemplo de caridad y fortaleza en aquella ciudad, que siempre ha sido muy aficionada y deuota de la Compañia.

Lo

Lo mismo podemos dezir del colegio de Plasencia, començado el año de 1554. por don Gutierre de Carvajal Obispo de aquella ciudad, y fundado cõ la donaciõ que le hizo este mismo año de 1557. Y del de Ocaña, que Luis de Calatayud Protonotario Apostolico, y hombre deuoto y rico à persuasion del padre Doctor Ramirez, aun antes que entrasse en la Compañia auia començado, y hechole donacion de la hazienda q̃ tenia: el qual el año de 1558. se començo à poblar, siendo el padre Diego Carrillo el primer Rector de aquel colegio.

En esta cuenta podemos poner el colegio de Montilla, que doña Catalina Fernandez de Cordoua Marquessa de Priego fundò en aquella su villa: porque dado que lo auia tratado con el padre Francisco de Borja, desde el año de 1555. mas començose à poblar y perficionar en el principio del año de 1558. siendo Vicario general el P. Maestro Laynez. El primer Rector de aquel colegio fue el padre Alonso Lopez, hombre docto, y de mucha virtud. Sirviose nuestro Señor tanto de los nuestros en enseñar la doctrina Christiana, y desarraygar vicios, y malas costumbres por el Estado de la Marquesa, y toda aquella cõmarca, que aquella Christiana y valerosa Señora se aficionò aun mucho mas que antes à la Compañia, de manera que en el cuydado que tenia de fauorecerla y ampararla, mas parecia madre de toda ella, que fundadora particular del colegio de Montilla.

El colegio assi mismo de Seuilla se acrecentò mucho este año mismo de 1558. porque se compraron para habitaciõ de los nuestros vnas casas principales, que antiguamente fueron de los Duques de Medinaceli, y à la sazon las posseia vn cauallero particular, en las quales tiene oy su assiento la casa professa, y se ha edificado vn sumptuoso y manifico templo.

Tambien este mismo año el colegio de Auila tuuo muy grande aumento con la entrada en la Compañia del padre Luis de Medina, cauallero de Auila, y hombre de gran seso y valor: el qual con su hazienda ayudò mucho la fundaciõ de aquel colegio: y otros caualleros, y personas principales le han siempre fauorecido, y tenido gran deuociõ, aprouechandose de la dotrina y exemplo de los que en el biuen.

Demas destos colegios que en España estauan ya començados al tiempo que murio nuestro bienauenturado padre Ignacio, y se establecieron y aumentaron, gouernando la Compañia el padre Laynez (como auemos dicho) se començaron otros al mismo tiempo: entre los quales fue el colegio de Toledo, que despues se conuirtio en la casa professa que aora tenemos en aquella ciudad, y començo el año de 1558. donde los nuestros han passado mucho trabajo en hallar, cõprar, conservar, y defender el sitio en que aora biuen, que son las casas que eran del Conde de Orgaz: en las quales es comun tradiciõ auer nacido el glorioſisimo Arçobispo S. Ilefonso Patrõ de Toledo, y zelosisimo defensor de la limpieza virginal de nuestra Señora. Pero ha sido el Señor servido por la intercession de su bendita Madre, y de su siervo, librarnos de pleitos y cuydados, y que à la medida de las tribulaciones séa la del consuelo, y la de la satisfacion y fruto de las almas que de sus trabajos cogen en aquella ciudad.

El colegio de Belmonte tuuo origen de la deuocion grande, para con la Compañia, de don Diego Lopez Pacheco Marques de Villena, y señor de Belmonte, y de la instancia que hizo queriendo tener en su Estado Padres della: y siempre los señores desta casa la hã fauorecido con singular beneuolencia, y proteccion. Començose el colegio éste mismo año de 1558. siendo su primer Rector el padre Pedro Seuillano. Acude à este colegio gran numero de estudiantes de la Mancha, Alcarria, y Andaluzia, para aprender Latinidad, y virtud. Y dado que entonces no se pudo fundar, y establecer del todo, por auerse desbaratado algunas traças que se tomaron para ello: pero despues fue nuestro Señor servido de mouer à vna honestisima donzella, persona principal y de mucho recogimiento, y hazienda (que se llamaua doña Francisca de Leon) natural de Belmonte, à dotarle, y fundarle, como le fundò.

En la ciudad de Segouia assi mismo se començò el colegio que alli tenemos, el año de 1559. en vna casa alquilada junto à la parroquia

rroquia de S.Martin. Començose por la deuocion è instancia de vn Clerigo honrado natural de la misma ciudad, que auia biuido muchos años en Roma, y sido muy deuoto de nuestro padre Ignacio, por nombre Luis de Mendoça. Fue su primer Rector el padre Luis de Santãder, que aficionò mucho à toda la gente con sus sermones, dotrina, y exemplo: y despues se comprò el sitio en q̃ agora està fundado el colegio.

El colegio de Palencia tuuo su principio este mismo año, de mil y quinientos y cincuenta y nueue, por la gran deuocion, y piedad de doña Teresa de Quiñones Condessa de Mõteagudo, y de doña Leonor de Vega hermanas de Iuan de Vega, Presidente que fue del Consejo Real de Castilla, y de Suero de Vega su hijo. El primer Rector que tuuo fue el padre doctor Pedro de Saauedra.

De otros Colegios que se fundaron en Italia, y Alemania. Cap. IIII.

NO solamente se aumentò la Compañia en España con los nueuos Colegios que auemos referido, sino tambien en Italia, y Alemania, con algunos otros que al mismo tiempo se començaron. Como el de Forli, que dõ Iuan Pedro Alioto Obispo de aquella ciudad començò el año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, y se aplicò à la Prouincia que entonces se llamaua de Toscana, aunque despues se passò à la de Lombardia: porque para gouernarla venia mas à mano.

En Alemania assi mismo tuuo principio el colegio que aora tenemos en la ciudad de Augusta, el año de mil y quinientos y cincuenta y nueue. Porque siendo aquella ciudad tan rica, y poderosa entre todas las ciudades Imperiales, el Cardenal Ottho Truchsses Obispo de Augusta, desseò mucho que los de la Compañia tuuiessen assiẽto en ella, para resistir à la malicia y furia de los muchos hereges que la destruian, y arruinauan. Para esto fue embiado el padre Pedro Canisio à Augusta, el qual con sus sermones y dotrina edificò, y esforçò en gran manera à los Catolicos, y reprimiò y alumbrò à los hereges con tan biuas y fuertes razones que muchos dellos se conuirtieron: y despues ha passado esto tan adelante, que es mucho para alabar à nuestro Señor. Y aunque con muchas y grandes contradiciones, y nueuas inuenciones y embustes que los hereges han inuentado contra la Cõpañia, siempre ella se ha sustentado y crecido, y por caminos ocultos à nosotros, y admirables de la prouidencia del Señor, con el fauor, deuocion, y piedad de los Fuggares, q̃ son tan principales, ricos, y poderosos, se ha fundado en aquella ciudad el colegio que alli tiene la Compañia.

El colegio de Monaco se fundò tambien este mismo año de 1559. fundole el Duque Alberto de Bauiera: el qual auiendo antes fundado otro en su Vniuersidad de Ingolstadio, y viendo el gran fruto que del se deriuaua en todo su estado (que està cercado por todas partes de hereges) quiso que tambien en la ciudad de Monaco (dõde los Duques de Bauiera residẽ) huuiesse padres de la Compañia para cõsuelo y aliuio de sus vassallos Catolicos, y freno y confusion de los hereges que los infestauan. Y ha sido nuestro Señor servido, que con la piedad, zelo, y vigilancia deste Principe, y del Duque Guillelmo su hijo, y heredero no menos de sus virtudes que de su grandeza (los quales se han servido de los trabajos, y ministerio de los padres de la Cõpañia q̃ en estos dos colegios de Monaco, y Ingolstadio residen) nuestra santa y Catolica religion ha tenido notable aumento, y las heregias no han podido echar rayzes en toda Bauiera. Y assi mismo el Duque escriuio vna carta al padre maestro Laynez, dandole la norabuena del fruto que hazian sus hijos en Alemania: y diziendole las esperanças que tenia, que por medio dellos se auia de reduzir toda aquella latissima Prouincia, y florecer en ella nuestra santissima Religion: y pidiendole mas padres, y obreros de la Compañia. La qual carta para que mejor esto se entienda, quiero poner aqui.

Carta del Duque de Bauiera para el padre maestro Laynez General de la Cõpañia de Iesus. Cap. V.

Alberto por la gracia de Dios, Conde Palatino del Rheno, y Duque de la vna, y de la otra Bauiera, &c.

POr las cartas que el año passado escriuimos à V.P. rogandole que nos embiasse algunos padres graues, y doctos de su Compañia, avra podido entender el conceto que tenemos de su instituto, y del prouecho grãde que del se ha de seguir à toda la Republica Christiana: y cierto que no nos auemos engañado. Porque los padres dela Cõpañia, que V.P. poco ha nos ha embiado, han dado tan feliz y dichoso principio, que parece que han querido aventajarse y vencer con su santa vida, y dotrina, y cõla alegria cuidadosa y admirable que tienen en el enseñar, a los otros sus hermanos que estan en el colegio de Ingolstadio: cõ vna emulacion muy loable, y muy prouechosa para la santa Iglesia Catolica. Sobre estos fundamentos tã bien echados en el nombre del Señor, procurã aora leuantar la obra: y con los sermones, y platicas lleuar adelante el edificio començado, y reparar continuamente la cerca de la viña del Señor: para q̃ las bestias fieras no la destruyan y descepen, y las espinas y malezas se arranquen, y toda la viña se cultiue y conserve. Destos seminarios de la Compañia, con gozo y alegria increible, nos prometemos, y esperamos la reformacio de la Iglesia, y verla restituida en aquella su primitiua hermosura y resplandor. Porque, que hombre Christiano y sincero avra que no se alegre de coraçon, viendo que con la excelente erudicion, y loable vida de los hijos de V.P. se debilitan los impetus delos hereges, y su loca pertinacia queda confundida? Por lo qual con mucha razon damos el parabien à V. P. como a padre de tales hijos, por cuyo medio tenemos grandissima, y casi vnica esperança, que las heregias se han de desarraigar, y rebiuir la religion santa y Catolica. Pero esta nuestra alegria y esperança se nos agua, viendo quan pocos son los padres de la Compañia que tenemos, para tantos trabajos, y ministerios. Porque como cada dia por la gracia de Dios crece el numero delos fieles y Catolicos, es necessario que los padres acudan à enseñar en las catredas, à predicar en los pulpitos, à oir las confesiones de los que vienen a ellos, q̃ son muchos: de confirmar à los flacos, y leuantar a los caidos, y ocuparse en tantos otros ministerios, que no es posible humanamente que puedan cumplir cõ todos sin notable quiebra de su salud. Por tãto tornamos à pedir y rogar a V.P. que compadeciẽdose de los trabajos, y mas pesada carga de sus hijos que ellos puedã lleuar, nos embie otros que los acompañen, y ayuden a coger las copiosas mieses que ay en nuestros estados, y assienten y acabẽ con perfeccion este colegio: que nosotros le prouereemos de todo lo necessario de tal manera, que todos entiendan la beneuolencia, y amor con que abraçamos esta venerable Compañia, y nuestra santa y Catolica religion tenga perpetua morada en este nuestro colegio. Todo lo que fuere menester para el viatico de los padres que aguardamos, auemos mandado dar como lo ordenare el padre Canisio. De Monaco à. 27. de Iunio de 1560.

Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. Cap. VI.

BOlviendo pues à las fundaciones de los colegios de la Compañia, q̃ se hizieron en el principio del Generalato del P. Laynez en el mismo año que se fundò el colegio de Monaco, que fue el año de 1559. entrò la Cõpañia en la Isla de Cerdeña cõ esta ocasion. Vn cauallero piadoso, prudente, y exercitado enlos negocios del mũdo, q̃ era Sardo y Maestro Racional del Reyno de Cerdeña, llamado Alexo Fõtana, auia tratado mucho cõ los padres de la Compañia en Flandes, y en otras Prouincias, y aprouechadose de su dotrina: el qual estando para morir mãdò en su testamẽto, q̃ se fundasse vn colegio de la Cõpañia en la ciudad de Sacer, de aquel Reyno, y q̃ toda su hazienda se aplicasse para sustẽto de los Religiosos q̃ biuiessen enel, sin ponerles ninguna otra obligacion, ni condicio. Fue auisado desto el P. M. Laynez, y escriuio al P. Francisco de Borja (q̃ àla sazon era su Comissario general en España) que embiasse à aquella Isla vn par de padres por manera de mision: los quales se informassen de la disposicion y testamento de Alexo Fontana, y del aparejo que auia en ella para hazer fruto la Cõpañia, y servir à N.S. El P. Francisco embiò para este efecto à los padres Baltasar Piñas, y Francisco Antonio, que fueron los primeros de la Cõpañia q̃ entraron en Cerdeña para plãtarla, y darla à conocer à aq̃lla

gente.

gente. Fueron muy bien recebidos del Virrey, Prelados, y Gouernadores, para los quales auian lleuado cartas de recomendacion dela Princessa doña Iuana hija del Emperador don Carlos. V. y hermana del Rey Catolico don Felipe, q̃ entonces gouernaua à España por su hermano. Dieron luego à los dichos padres vna buena casa con su iglesia en la ciudad de Saçer, que vna señora difunta auia edificado para monesterio de mõjas, y à la sazon estaua alquilada à mercaderes, q̃ la tenian bien profanada. Iuntose con los dichos padres el P. Pedro Espiga natural de Callar, q̃ poco antes auia venido de Flandes à conualecer àlos aires naturales: ycomẽçaron todos tres padres à exercitar los ministerios de la Compañia, à predicar en las iglesias, y en las plaças, carceles, y hospitales, à enseñar la dotrina Christiana por las calles, à leer vna leccion de casos de conciencia para toda suerte de gente, y hazer los demas oficios de caridad q̃ vsa la Compañia. Fue tãto lo que nuestro Señor obrò por medio destos Padres en aquellos principios, que de muchas leguas venian à confessarse con ellos, y comunicar sus conciencias, y poner todos sus negocios en las manos dellos, con tan grãde credito y opinion de bõdad, que por toda la Isla no los llamauã por otro nombre sino los santos padres.

Auiendo pues considerado la necesidad casi estrema de dotrina q̃ auia en aq̃lla Isla, y el estrago y destruicion que los vicios y malas costumbres auian hecho por falta della en todos los estados y linages de gẽte, y la buena disposicion que auia para cultiuar la, dieron auiso al padre Laynez de lo que auian hallado: y el padre les embiò mas gẽte desde Roma, y aceptò el colegio de Sacer: y despues en el año de 1564. otro en la ciudad de callar, donde suele residir el Virrey, y su Corte: y ha crecido tanto la Compañia en aquella Isla, que tenemos ya en ella quatro colegios bien fundados, y vna casa de Prouincion. No se podria dezir con pocas palabras lo mucho q̃ Dios nuestro Señor se ha servido de los de la Cõpañia en aquel Reyno: porque se ha reformado en grã manera el Clero: hanse desarraigado muchas deshonestidades y escandalos publicos: desterrandose la inorancia: animadose la gente al estudio de las letras: las quales se exercitan y florecen en los colegios de la Cõpañia. De manera que ay ya gran numero de personas que las estudian y aprenden, y despues se gradu an en alguna de las insignes Vniuersidades de Italia: y està lleno el Reyno de Clerigos honestos, y doctos Teologos, y de otros Iuristas, y Filosofos. Hanse hecho grãdes restituciones, quitandose los contratos vsurarios que antes se vsauã, los sacrilegios, amancebamientos publicos, y casamientos ilicitos: los hechizos, y supersticiones, y otros pecados enormes que aquella gente (q̃ de suyo es piadosa, y bien inclinada) cometia por inorancia. Y con el vso frequente de la palabra de Dios, y de los santos Sacramentos de la Confession, y Comunion se ha renouado todo aquel Reyno: y las otras religiones se han animado à ayudar y fauorecer con su exemplo y dotrina, y cultiuar tambien por su parte aquella viña del Señor: y han entrado en ellas, y en la Cõpañia muchos y muy buenos sugetos.

Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexò de ser Assistente, y fue embiado à Portugal. Cap. VII.

ORdenan las constituciones de nuestra Compañia, que el Prepositо general tenga cabe si quatro padres de los mas graues della, que llamamos Assistentes, porque assisten al General, y le sirven de consejo, y de ayuda en todos los negocios graues que se ofrecen: y demas desto son como ojos de la misma Compañia para mirar lo que haze el General, y moderar sus trabajos quando el excediesse, y aun para irle à la mano si fuesse menester. A estos quatro Assistentes eligen los mismos Electores que eligen al General: y son menester tantos votos para elegir à cada vno dellos, como para la eleccion del mismo General: el qual no puede quitar ni mudar los Assistentes por su sola voluntad, porque en esto no dependen del, sino dela Compañia q̃ les dio el oficio, y autoridad. Estos Assistentes no tuuo N. P. Ignacio de Loyola, que fue el primero Prepositо general de la Compañia: porque demas

que las constituciones no estauan aun publicadas, y admitidas en la vniuersal Compañia, como juntamente era fundador è instituidor, y legislador della, y padre y Maestro de todos: parecio cosa muy deuida y conueniẽte, q̃ no tuuiesse Assistẽtes, ni otros, ni mas Consultores que los que el mismo padre por su voluntad quisiesse tomar. Pero muerto nuestro padre Ignacio, en la primera congregacion general que se celebrò despues de su santo transito (en la qual el padre maestro Laynez salió Prepósito general como diximos) se nombraron los quatro Assistentes, q̃ fueron los padres maestro Geronimo Nadal, el maestro Iuan de Polanco, Luis Gonçalez de Cámara, y el Doctor Christoual de Madrid: todos quatro varones insignes, y de conocida religion, y prudencia. El padre Luis Gonçalez era Portugues de nacion, y de sangre iluſtre, auia sido confessor del Principe don Iuan, hijo del Rey dõ Iuan el. III. y padre del Rey don Sebastiã, y dado tanta satisfacion el tiempo que lo fue, que el Rey don Iuan auia quedado muy pagado de sus buenas partes: y quãdo murio entre otras cosas dexò ordenado, que el dicho padre fuesse maestro de su nieto el Rey don Sebastian, que quedaua niño, y debaxo de la tutela y gouierno de la Reyna doña Catalina su aguela. La qual queriendo cumplir la voluntad del Rey su marido, escriuio al padre maestro Laynez pidiendole al padre Luis Gonçalez para maestro del Rey niño, como el Rey dõ Iuã lo auia mãdado. El padre Laynez respondio à la Reyna, agradeciendo la singular merced y fauor que hazia à la Cõpañia, en quererse servir su Alteza de hombre della para cosa tan alta, è importante, como era la enseñança è instrucion del Rey don Sebastian su nieto. Pero declarandole q̃ aquello no estaua en su mano, sino en la de la Compañia: por auerle dado ella al padre Luis Gonçalez por Assistente, sin quedarle à el facultad para poderle por si solo quitar. La Reyna replicò la segunda vez, que esta auia sido la vltima voluntad del Rey dõ Iuã su señor: y que ella no la podia alterar, ni poner casa à su nieto, hasta que el padre Luis Gonçalez fuesse à Portugal, y se encargasse de enseñar, y dotrinar al niño: y que le pedia y encargaua, que pospuestas qualesquiera dificultades se le embiasse luego: porq̃ esto era lo que cõuenia, y no podia ser otra cosa. Con esta segunda instancia tan apretada, el padre Laynez aunque holgara poderse escusar, y no ver à la Compañia metida en cosa tan honrosa, y sugeta à tantos juyzios, y lenguas, todavia se determinò de obedecer y servir à la Reyna, y embiarle luego al padre Luis Gonçalez: respondiẽdo à la carta de su Alteza, que el obedecia à sus Reales mandatos en quanto podia, que era embiarle, y consultar à los Prouinciales dela Compañia que estauan en Europa, y proponerles el caso, y rogarles que tuuiessen por bien lo que se auia hecho por servir à su Alteza: y que eligiessen en lugar del padre Luis Gonçalez otro padre por Assistente, conforme à nuestras constituciones que assi lo disponen. Y que si los Prouinciales lo aprouassen (como el padre creia que lo aprouarian) en nombre del Señor se quedasse el padre Luis Gonçalez en Portugal para lo q̃ su Alteza le mandasse: y que sino lo tuuiessen por bien, el alomenos avria mostrado la voluntad y desseo que tenia de obedecer y servir (como era razõ) à su Alteza.

El padre Luis Gonçalez sintio tantas dificultades, y tan grande repugnancia en esta su ida à Portugal para cargo tan honroso, è importante, que quiso persuadir con muchas y graues razones, que dio de palabra y por escrito al padre Laynez, que en ninguna manera le embiasse: porque ni à el, ni à la Compañia le estaua bien que el se encargasse de aquel oficio, y entrasse en vn golfo tan peligroso, y sugeto à tantos vientos, y murmuraciones. Pero como la Compañia deue tanto à los serenissimos Reyes de Portugal, y dessea y procura ser agradecida parecio al padre Laynez que no podia escusar de embiar al padre Luis Gonçalez à Portugal, como la Reyna con tanta instancia, y con tãtas veras se lo mandaua. Y assi le embiò en los primeros de Iulio, del año de 1559. ordenãdole que representasse à su Alteza sus razones: y que si su Alteza las tuuiesse por buenas, el se holgaria mucho que quedasse libre de la carga de Maestro del Rey que le querian echar. Con esto el padre Luis Gõçalez

fue

fue à Portugal, y dio sus razones à la Reyna: pero no le valieron, y se huuo de encargar de enseñar al Rey don Sebastian, como lo hizo. Lo qual he querido escriuir aqui, para que mejor se entienda lo que ordenã acerca de los Assistentes las constituciones de la Compañia. Y que siendo General el padre Laynez se començaron à vsar en ella: y la dificultad que huuo en este particular, assi por ser el padre Luis Gonçalez à la sazon Assistente, como por la repugnancia que tiene la Compañia à semejantes cargos de autoridad y grandeza: y por la resistencia que hizo el mismo padre Luis Gonçalez para no ser maestro del Rey dõ Sebastian, como queda referido.

De los votos q̃ tuuo para Papa el padre Laynez. Cap. VIII.

MVrio este mismo año de 1559. à deziocho de Agosto el sũmo Põtifice Paulo. IIII. siendo (como auemos dicho) el P. Laynez Preposito general, el qual gouernaua la Cõpañia en aquel tiẽpo, y leia, y predicaua en Roma con grandissimo concurso, aplauso, y aprouechamiẽto de toda la Corte y ciudad. Estando los Cardenales en su conclaue ocupados en la elecciõ del futuro Põtifice, y auiendo entre ellos poca vnion, y conformidad en la persona que auian de elegir: à peticiõ del Cardenal de Augusta, y cõ consentimiento de los demas Cardenales, fue llamado al conclaue el P. Laynez para cierta dificultad q̃ se ofrecia. Como le tuuieron dentro, algunos Cardenales de los mas graues y zelosos del bien de la santa Iglesia, q̃ le auian tratado mas, y conocido las grandes partes de su bondad, letras, y prudẽcia q̃ Dios N.S. le auia comunicado, començaron à platicar, y tratar de hazerle Papa. El buen Padre entreoyò esto, y luego pidio licencia, y se salio del conclaue con tanta priessa, y espãto, como si le quisieran maltratar: huyẽdo de lo que otros tanto desean y procuran, y hurtando el cuerpo à los Cardenales por quitarles con su ausencia la ocasion de cosa de que el se tenia por indignissimo. Despues de salido del conclaue, todavia passò adelãte el zelo y voluntad delos dichos Cardenales: y auisaronle que doze de los mas señalados, graues, y zelosos, y q̃ desseauan con mas veras la reformacion de la santa Iglesia, y para esto hazer vna santa eleccion, le auian dado sus votos para Papa. Confundiose el buẽ padre, y assombrose dello, y viniẽdoselo àdezir dõ Francisco de Vargas Embaxador q̃ era en Roma del Catolico Rey de España don Felipe. II. deste nombre, le respondiò palabras graues y seueras, q̃ mostrauã bien su pecho, y su menosprecio del mundo, y humildad. Yo supe muy en particular lo q̃ el Embaxador dixo al Padre, y lo que el Padre le respõdio. Y el mismo Cardenal de Augusta (à cuyo pedimiento e instancia fue llamado el padre Laynez al conclaue) quando el Padre murio, entre otras cosas de mucha edificacion, y exemplo que dixo del, celebrando sus honras en su colegio de Dilinga, contò lo q̃ aqui he referido delos votos que tuuo para Papa, y la priessa, y assombro con que auia huido. Y no es marauilla, q̃ quien tantos estremos auia hecho por no ser Cardenal quãtos arriba diximos, y tanto auia procurado servir al Señor en humilde baxeza, huyesse con tanto mayor cuidado la dignidad del summo Pontificado, quanto ella es mayor q̃ la de Cardenal, y su carga mas pesada, y la cuenta que della se ha de dar à Dios, mas estrecha y peligrosa. El no auer hecho mas diligẽcias en esto, deuia de ser por parecerle à el cosa de burla. Pero estos son toques, y ocasiones que descubren mucho el afecto y cõpostura del animo: y tanto mas, quanto son mas repentinas, y menos pensadas.

De algunas missiones, y colegios que se hizieron en este tiempo. Cap. IX.

ESto fue año de 1559. vino el año de 1560. en el qual la Santidad del Papa Pio. IIII. que auia sucedido à Paulo quarto, embiò à varias partes diuersos padres de la Compañia, para que cõ sus trabajos sirviessen à la santa Iglesia. Al Reyno de Hibernia embiò vn Padre con vn hermano, para q̃ de su parte secretamente animassen à los Catolicos que andauan ya muy fatigados y afligidos de la Reyna de Inglaterra, y de sus ministros: y se informassen de los naturales, à quiẽ

con mayor seguridad, y prouecho se podriã conferir los Obispados, y otras dignidades Ecclesiasticas de aquel Reyno, que son à prouision de la sede Apostolica: y finalmente para q̃ viesse el estado miserable de aquella Prouincia, y auisasse à su Santidad de todo lo que se le ofreciesse, que para remedio, ò aliuio de tantos males podia proueer.

Embiò assi mismo el Papa otro padre cõ vn hermano al Reyno de Chipre à la ciudad de Nicosia, q̃ es la Metropoli de aquel Reyno, por la instancia grande que hizo el Arçobispo della, queriendo fundar vn colegio de la Compañia en su iglesia. Y fue con el Arçobispo el padre Manuel Gomez de Mõtemayor, y anduuo parte de la Isla predicando, y confessando en Italiano à muchos que lo entendian, y exercitandose en otros oficios de caridad. Pero hallò tan poco aparejo, y tan estragadas las costumbres de los naturales, que se bolvio sin esperança de poder hazer fruto: y assi diez años despues se siguio el castigo seuero del Señor, que dio aq̃l Reyno en manos delos Turcos, los quales le arruinaron, cautiuaron, y destruyeron el año de 1570.

Tambien à suplicacion de la Señoria de Ragusa fueron dos padres, vno Italiano, y otro Español, de nuestra Compañia à aquella Republica: la qual por estar tan vezina de los Turcos, y pagarles parias, y ser de gente bien inclinada, y deuota, y comũmente ocupada en exercicios de mar, tiene necessidad de dotrina, y esfuerço, y disposicion para ser aprouechada: y assi hizieron gran fruto los dichos padres el tiempo q̃ estuuieron enella.

Començose en este mismo año de 1560. el Colegio de la ciudad de Como, en la Prouincia de Lombardia, al qual ayudaron y fauorecieron mucho en sus principios los Obescalcos, que es gente honrada y principal en aquella ciudad. Y en la Prouincia de Toscana (q̃ aora es la de Roma) se dio principio al colegio de Maçerata, fundado por la misma ciudad, que se mouio para hazer lo del buen exemplo, y edificacion que dauan los nuestros del colegio de Loreto, vezino de Maçerata, y del suaue olor que derramauan por todas partes, y especialmẽte por la Marca que llaman de Ancona.

En Alemania inspirò nuestro Señor al Arçobispo de Treueris, que es Elector del Imperio à fundar vn colegio de la Cõpañia en su ciudad, para resistir à los hereges: y assi lo hizo, y entregò la Vniuersidad de Treueris à los nuestros, que es muy antigua, y estaua muy caida para que la leuantassen, y despertassen àlos Catolicos à penitencia, y à conocimiento, y estudio dela verdadera y Catolica dotrina. Este mismo año de 1560. se embiò la gẽte, y cõel fauor del Señor se ha seguido el fruto tã copioso, como se esperaua.

En la prouincia de Portugal tuuo principio por este tiempo el colegio de la ciudad del Puerto, y el de la ciudad de Braga, que fundò Don fray Bartolome de los Martires fraile de santo Domingo Arçobispo de Braga, y varon de rara y conocida santidad, y letras: y tambien el de Bargança, que con el fauor de don Teodosio Duque y señor de aquel estado, se dotò y estableciò, por la gran deuocion que tenia à la Compañia, y desseo de hazer bien à sus vassallos.

Entre otros muchos Padres, y hermanos que por este tiempo partieron de España à la India Oriental, fueron el padre Andres Gonçalez de Medina del Campo, y el hermano Alonso Lopez Nauarro: à los quales sucedio vna cosa, que por ser rara, y de mucha edificacion la quiero yo escriuir. Como cincuenta leguas de Goa la naue en que yuã encallò en ciertos baxios y arenales, y se abriò. Salieron al arenal como trezientos hombres de la nao, de los quales algunos pocos de los mas poderosos se salvaron en las barcas que lleuauan: estos rogarõ mucho à los dos de la Compañia q̃ se entrassen con ellos, porque esperauan en Dios que presto los pondrian à salvamento en su colegio de Goa. Fue tan grande el alarido de la gente desamparada, y afligida que estaua en el arenal, y tantas las lagrimas que derramaron, pidiẽdoles que en ninguna manera los desamparassen, sino que se quedassen cõ ellos para oirlos de confesion, y ayudarlos à bien morir, que se determinaron de perder antes las vidas que faltar à la caridad, y al consuelo y remedio de tantas animas. Quedaronse sin humana esperança de salud, y començaron alegremente el padre à confessar, y el hermano

mano à repartir la poca vianda que pudierõ salvar de la nao quebrada: y sino fuera por ellos alli se mataran (los que auian luego de morir) sobre el agua, y mantenimientos que les duraron pocos dias. Pero con la exortacion, exemplo, y esfuerço del padre, y del hermano, murieron casi todos en paz, encomendandose à Dios: y de los postreros que murieron fueron los que se quedaron voluntariamente à morir, porque biuia en sus almas la caridad de sus hermanos. Todo esto contaron vnos pocos delos que quedaron, y pudieron hazer vn barquillo delas reliquias de la nao hecha pedaços, y llegaron salvos à Goa.

Como se dieron las casas que aora tiene al Colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio. IIII. Cap. X.

ESTE mismo año de 1560. siendo ya summo Pontifice el Papa Pio. IIII. como diximos) se dieron al colegio Romano con autoridad, ê interceſsion de su Santidad las casas que aora tiene para su habitacion, q̃ fue vn singular beneficio para aquel colegio, y para toda la Compañia: porque hasta este tiempo no tenia casa cierta, y propia, ni aun suelo para labrarla, y biuian los Colegiales en vna casa alquilada, con grãde estrechura è incomodidad. Fue el Señor servido, que al mismo tiẽpo que se buscaua sitio comodo para el colegio, y no se hallaua en Roma, doña Victoria Tolfa Marquesa del Valle, y sobrina del Papa Paulo. III. ya difunto, nos diesse vna Isla de casas, q̃ ella auia juntado y comprado para edificar vn monesterio de monjas: porque auiendole començado no auia salido à su gusto, y queria trocarle en otra obra pia, de la qual se firviesse mas nuestro Señor (como lo escriuimos en la vida de nuestro P. Ignacio). Hizo en esto el Papa Pio quarto oficio de Padre, y señor dela Compañia, porque interpuso su autoridad con la Marquesa, y dio orden para que se concluyesse: y fue el primero summo Põtifice que señaló limosna ordinaria para el colegio Romano, y le fauoreció tanto, que le vino à visitar por su persona: y le encomẽdò muy encarecidamente al Catolico Rey de España don Felipe el segundo, con vn breue, que para que mejor se entienda la estima que este santo Pontifice tenia deste colegio, y de toda la Compañia, le quiero poner aqui.

A nuestro carissimo en Christo hijo Felipe Rey Catolico de las Españas.

CArissimo en Christo hijo nuestro, salud y Apostolica bendicion. A nosotros nos pertenece por razon de nuestro oficio tomar debaxo de nuestro amparo y proteccion a todos los q̃ professan vida religiosa y perfecta: y a los Reyes les conuiene mucho hazer bien a los siervos del Señor, por el qual ellos reynã. Porq̃ el Señor se recibe, y honra en sus siervos, como el lo dixo en el Euangelio: El q̃ a vosotros recibe, a mi me recibe. Pero entre las otras parece q̃ con particular amor y cuydado con razon deue abraçar la sede Apostolica la religion de la Cõpañia de Iesus, q̃ ha sido instituida poco tiẽpo ha, y confirmada desta santa silla. Porque estos padres aunque han sido como llamados alas nueue del dia, y embiados a cultiuar la viña los postreros de todos por el Señor, cõ tanta continuacion y ahinco han començado a trabajar en ella, que no solamente arrancan las espinas y malezas que la ahogan, mas tambien la han dilatado, y propagado en otras partes. Parece cosa increible el progresso desta religion, quãto se ha estendido en tan breue tiẽpo, el fruto que ha hecho en la Iglesia de Dios, los colegios que con la gracia del Señor en diuersas Prouincias ha fundado, con grande vtilidad y beneficio de las naciones y tierras donde se han fundado. Porque por la buena diligencia destos padres en vnas partes la Fé Catolica se sustenta, en otras la pestilencia delas heregias se reprime: en otras los Gentiles, y Idolatras, dexando el culto de sus falsos dioses se conuierte al conocimiento y verdadero culto de Dios biuo, y verdadero. Por donde se vee q̃ el Señor ha leuantado esta nueua Religion en nuestros tiempos tan turbulentos y calamitosos de la Iglesia: y la ha opuesto a los ministros de Satanas q̃ la persiguen, y afligen. Para que assi como ellos ciegã cõ sus errores a los simples è ignorantes, assi estos padres los alũbren con la luz de la verdad. y quãto ellos con su mala vida y peor dotrina destruyen,

tanto estos padres con sus santos exẽplos y dotrina Catolica edifiquen. Desta orden tenemos en esta santa ciudad vn colegio muy copioso, q̃ es como seminario de los otros colegios que en Italia, y fuera della, en Alemania, y Francia se han establecido y fundado. Deste seminario salen escogidos y valerosos ministros: los quales esta santa silla embia a otras Prouincias, como vnas generosas y frutuosas plantas, para que se planten en otros jardines de la santa Iglesia. Porque vemos por experiencia, que parte con la pia, y cuidadosa institucion, y enseñança de la juuentud: parte con la predicacion, y dotrina: parte con la administracion, y vso de los Sacramentos, obrando el Señor con ellos proceden los frutos, que ella en este tiempo ha menester. Estos padres no huyen ningun trabajo q̃ se les ofrezca por la hõra de Dios, y servicio desta santa silla: van y naucgan a todas las naciones, y a todo los lugares donde son embiados, aunq̃ sean de hereges, y de infieles, y apartados, hasta las remotas Prouincias de la India, sin ningun temor, ni espãto. Porq̃ van arrimados al fauor de aquel Señor, por cuyo amor ellos lo hazẽ. De manera que deuemos mucho a este colegio, que tan bien se emplea en defender, y amplificar la religion Catolica: pues estan siempre tan aparejados los que se crian en el para qualquiera empresa que se ofrezca del servicio de Christo N.S. y desta su silla Apostolica. Pero assi como por estar en esta santa ciudad, que es como el Alcaçar de la religion Christiana, y cabeça de la Iglesia Catolica, a nosotras toca fauorecerle, para que pueda aprouechar a todos los miẽbros de la Iglesia (como lo hazemos) assi tambien conuiene que sea ayudado de todos los fieles: y que particularmente sea fauorecido con protecciõ de V. M. Sobre lo qual auemos escrito al venerable hermano Alexandro Obispo de Cariati, nuestro Nuncio: para que del entienda V. M. la necessidad deste colegio: a la qual auemos querido con estas nuestras letras sinificar el fruto grandissimo, y para los tiempos que corren muy oportuno, que toda la Iglesia Catolica recibe del. Por lo qual exortamos en el Señor, y rogamos a V. M. y en remission de sus pecados le aconsejamos, q̃ con aq̃lla excelente piedad, y liberalidad, con la qual fauorece a todas las religiones que trabajan en la viña del Señor, como Rey verdaderamente Catolico, abrace este colegio, y le tenga por muy encomendado: teniendo por cierto que todo lo que hiziere por el, sera prouechoso a V. M. y a su hijo en este siglo, y en el venidero. Dada en Roma en san Pedro a veintiquatro de Nouiembre, de 1561. en el segundo año de nuestro Pontificado.

El martirio del P. Gonçalo de Silueira. Cap. XI.

EN el principio deste año de 1560. el P. Gonçalo de Silueira, de nacion Portugues, hijo del Conde de Sortella, partio de Goa à los Reynos de Inambay, y Manomotapa (que estan jũto al cabo de buena Esperança, entre Sofala, y Moçambique) à alũbrar aquella gente ciega con el resplandor del santo Euangelio: y despues fue martirizado por mandado del Rey de Manomotapa, à quien el mismo P. Gonçalo de Silueira auia conuertido à nuestra santa Fê, y bautizado cõ alguna gẽte principal de su Reyno. Porque despues de auer tenido en Inambay vna enfermedad de ojos, tan peligrosa q̃ le puso enlo vltimo de la vida: y auer bautizado en la ciudad de Tonge, dõde el Rey residia, dẽtro de pocos dias al mismo Rey, y à su muger, hermana, y hijos, y parientes, con los principales de su Reyno, y otra gran muchedũbre de gente popular: y auer passado muchos peligros de tẽpestades, y rios, y excessiuos trabajos de los calores insufribles de aquella tierra (q̃ aunq̃ es abũdante de oro, es falta de mãtenimientos). Llegò finalmente à Manomotapa, y el Rey le embiò luego à visitar, sabiẽdo de vnos mercaderes Portugueses q̃ era hõbre ilustre: y por esto, y por su santidad muy estimado en Portugal. Embio le juntamẽte vn rico presẽte de oro, bueyes, y hõbres, para q̃ le sirviessen. Mas el padre dando las gracias al Rey por la hõra q̃ le hazia, y tornandole à embiar su presente le respondio: Que no era aquel el oro, ni aq̃llas riquezas las q̃ el venia de tan lexos à buscar à la tierra de su Alteza. De lo qual no poco quedò marauillado el Rey, diziendo, q̃ aquel hõbre no era como los demas: pues ponia debaxo de los pies lo q̃ los otros hombres tanto precian y estiman, y con tantas ansias, y trabajos buscan por mar, y por tierra. Con esta buena opinion q̃ ya el Rey tenia del padre, le recibio con grandes muestras de alegria y de amor: haziẽdole sentar en vna silla cabe si, y honrandole mas q̃ à nadie, y ofreciendole

ciendole la cantidad de oro, heredades, rentas, y bueyes q̃ quisiesse. Pero el P. Gõçalo de Silueira le respondio, q̃ ninguna cosa de aq̃llas le hartaua: y q̃ solamente desseaua el biẽ y eterna felicidad de su anima. Presentole despues el padre vna rica, y hermosa imagen de N. Señora: la qual el Rey reuerenciò con mucha humildad, y puso en vna pieça que para esto mandò adereçar, y en ella vn altar para que sirviesse de oratorio. Despues que el Rey tuuo esta imagen en su casa, la Reyna de los Angeles rodeada de inmensa luz, y claridad, y despidiendo de si vn olor suauissimo, le aparecio entre sueños las cinco noches siguientes en la misma forma que representaua la imagen que tenia en su oratorio. Lo qual el mismo Rey contò al P. Gonçalo de Silueira, añadiendo, que estaua muy triste, y desconsolado: porq̃ el no entendia nada de lo que le dezia aquella Reyna tã hermosa, quando de noche le hablaua. A esto respondio el padre, que no se marauillasse su Alteza: porq̃ lo q̃ dezia aquella Señora era lenguaje del cielo, el qual no podian entender sino los q̃ obedecian àlos mãdamientos del hijo de aq̃lla Reyna soberana: porq̃ era Dios, y hombre verdadero, y Redentor del linage humano. Finalmẽte à los 25. dias de su llegada à Manomotapa, con grãde alegria y aparato bautizò al Rey, poniendole por nombre Sebastian, y à su madre que se llamò Maria: y con su exemplo recibieron tãbien el santo bautismo casi treziẽtos de los principales. Y aũq̃ le ofrecio el Rey ciẽ bueyes el dia q̃ se bautizò, y despues otras muchas cosas, todas se repartierõ à los pobres, comiẽdo el solo vn poco de mijo cozido, y yervas y fruta silvestre. Estãdo pues todo el pueblo muy edificado, y desseoso de imitar à su Rey, y recebir la ley de Christo N. Redẽtor, vn Caciq̃ Moro grã hechizero, q̃ se llamaua Minguames de Moçambiq̃, con otros Moros poderosos, y priuados del Rey, le persuadieron q̃ el P. Gonçalo de Silueira era gran mago, y encantador, y q̃ mataua cõ põçoña, y enhechizaua con aq̃llas palabras que dezia en el bautismo à todos los que le recebian, para que aunque no quisiessen, le amassen, sirviessen, y fauoreciessen: y q̃ auia venido embiado del Virrey de la India, y de los señores de Sofala, para reconocer el estado y fuerças de su Reyno, y soleuãtar el pueblo cõtra el, y tomarsele por fuerça. Con estas, y otras semejantes mentiras engañaron al pobre Rey, q̃ era moço, y à su madre, y le persuadieron q̃ diesse la muerte à quien à el le auia dado la vida. Antes q̃ se supiesse la determinacion del Rey, que tan en secreto se auia tomado, se la dixo el P. Gõçalo à Antonio Cayado (q̃ era vn Portugues hõrado q̃ le seruia de interprete). El mismo dia en q̃ se auia de executar la maldad, q̃ fue àlos onze de Agosto, y la fiesta de santa Susana virgen, y martir, hizo obra de cincuẽta Christianos, y repartio entre ellos algunos pobres vestidos q̃ tenia: y les dio à todos rosarios en que rezassen. A la tarde confessò algunos Portugueses q̃ estauan alli cerca, y les hablò con rostro alegre, y con animo sossegado, y cõtento: y les dio los ornamentos, y adereços de la Iglesia q̃ traia cõsigo, para q̃ los lleuassen à casa de Antonio Cayado: y el se quedò cõ vn crucifixo en las manos, como aparejandose para la muerte q̃ esperaua. Y esperauala con tã gran desseo y alegria, que dixo à Antonio Cayado: *Mas aparejado estoy yo para recebir la muerte, que mis enemigos para darme la: yo perdono desde aqui al Rey, y à su madre: porque entiendo que no tienen tanta culpa, y que han sido engañados delos Moros.* Siẽdo ya de noche, y pareciendole que tardaua mucho aquella hora tã desseada por el, en la qual auia de dar la vida por su Señor, se salio à passear por el campo junto à su posada: y con passos muy apressurados, vnas vezes enclauaua los ojos en el cielo, otras leuantaua las manos, y otras las ponia en cruz, ofreciendose à la muerte por su Criador, y Señor. Y no pudiendo sossegar, se entrò en su aposento, y hecha vna larga y deuota oraciõ, derramãdo muchas lagrimas delãte del crucifixo, se echòsobre vna cama de cañas en q̃ solia dormir. Estando en ella, entraron ocho soldados que embiaua el Rey en el aposẽto, y le echarõ vna soga à la gargãta, y apretãdosela le dieron la muerte, haziendole reuentar la sangre por las narizes, ojos, y boca: y con rauia diabolica hizierõ pedaços el crucifixo q̃ alli tenia. Lleuaron el cuerpo muerto arrastrando hasta echarlo en vn rio, q̃ se llama Mossengesses:

porque

porque temian (segun los Moros auian publicado) q̃ quedando aquella noche à la Luna el cuerpo muerto de vn tan grande hechizero, inficionaria toda la ciudad de pestilencia. Despues q̃ se executò esta maldad, quiso el Rey por la saña que tenia hazer matar à los cincuenta Christianos que el padre Gonçalo auia bautizado el mismo dia que fue martirizado (como diximos) y que les quitassen las cosas de deuociõ que les auia dado y los vestidos que les auia repartido. Pero fuerõle à la mano los principales del Reyno, que llaman Encoses, y le aplacaron: y le dieron à entender, que si el ser bautizado era culpa q̃ merecia la muerte, su Alteza, y ellos mismos que auian recebido el agua del bautismo, eran merecedores della. Mas despues que passada aquella embriaguez, y furor con que auia estado, el Rey començò à bolver en si: y despedidas ya las nieblas del falso temor, y engaño, abriò los ojos del entendimiento para considerar lo que auia hecho, los Portugueses que alli estauan fuerõ à hablar al Rey, y le dieron à entender quan mal lo auia hecho con el padre Gonçalo de Silveira, que tanto auia procurado, y desseado su bien: y quan graue delito auia cometido mandando matar aquel hombre santo, è inocente: y le atemorizaron con la vengãça y castigo de Dios todo poderoso, y justo juez, y con el de los hombres que se leuantarian contra el. El pobre Rey se escusò, echando la culpa à sus Consegeros, y priuados que le auian engañado: y mostrando pesar dello, hizo luego matar à dos de los que se lo auian aconsejado, y buscar otros dos que se auian huido, para que pagassen la culpa que tenian, con su muerte.

Este fue el dichoso fin del padre Gonçalo de Silveira, digno por cierto de su santa vida: porque fue varon muy deuoto, penitente, mortificado, gran despreciador del mundo, y de si mismo, zeloso por estremo de la salud delas animas: y finalmente tal que merecio en premio de tan santa vida vna muerte tan glorioſa como el Señor le dio. En vna carta q̃ escriuio este bienauenturado padre, estãdo enla ciudad de Braga, al P. Godino (q̃ era vn padre graue y antiguo de la Compañia) le dize, que desseaua cõ la gracia de Iesu Christo pedir limosna de puerta en puerta, y no comer sino lo q̃ le diessen de limosna: confessar hasta q̃ no quedasse penitente ninguno por confessar: velar hasta que no huuiesse q̃ hazer: predicar hasta enronquecer: mortificarse hasta morir. Y añade: *Porq̃ yo bien podre morir enesta demãda, mas cõ la gracia del Señor no afloxare, ni dexare de buscar el camino para ser crucificado con Christo.*

La ida de algunos Padres à Alexandria, y al Cayro: y la causa della. Cap. XII.

EL martirio del P. Gõçalo d̃ Silveira fue el año de 1561. y en este mismo año la Santidad del Papa Pio. IIII. embiò algunos de la Compañia al Cayro al Patriarca de los Cophtos: y fue esta la ocasion. En el tiempo que biuia el Papa Paulo quarto vino à Roma vn hombre de nacion Syro, llamado Abraham, embiado de parte del Patriarca de Alexandria, y de su Clero, y de toda la naciõ de los Cophtos, para dar en nombre de todos la obediencia à la sede Apostolica: y truxo letras del mismo Patriarca, en que confirmaua lo que dezia su Embaxador: y suplicaua à su Santidad con grande sumision, y encarecimiento, que le embiasse alguna persona inteligente de las cosas de la Iglesia Romana, que los instruyesse en ellas: para que entendiendo ellos la verdad, la abraçassen y se vniessen con su cabeça. Estuuo este Embaxador quatro años en Roma, dando y tomando en el negocio: porque como esta gente es tan liuiana y doblada, se temio de la verdad del Embaxador, y q̃ huuiesse algũ engaño, y artificio en lo q̃ de parte de su Patriarca proponia. Muerto el Papa Paulo quarto, vinieron nueuas cartas, y nueuas promessas del Patriarca de los Cophtos: y el Papa Pio IIII. sucessor de Paulo quarto, viendo esta perseuerancia, como buen Pastor, y zeloso de reduzir aquellas ouejas perdidas (que son muchas) al rebaño de Christo, q̃ es la Iglesia Romana, determinò embiar algunos fieles hijos, y ministros della al Patriarca de Alexãdria. Para esto mandò al P. maestro Laynez q̃ le diesse dos padres, tales quales eran menester para aq̃lla jornada. El padre nõbrò al P. D. Christoual Rodriguez Español, varon

de

de mucha religion, prudencia y letras: y al padre Bautista Romano, q̃ por ser hõbre de conocida virtud, y zelo, y saber la lengua Arabiga, y ser platico en aquella tierra, parecio à proposito para acompañarle. Estos dos, y otro hermano tambien Español, partieron de Roma el año de 1561. à dos de Iulio, en compañia de Abraham para Alexandria, y el Cayro: para tratar y concluir con el Patriarca lo que su Embaxador en su nõbre, y con sus cartas auia ofrecido. Y para ganarle mas la voluntad, su Santidad le embiò cõ los padres vn ornamento Patriarcal muy rico, y hizo grandes mercedes al Embaxador: para que fuesse mas fiel, y ayudasse de mejor gana à la reducion de aquella gente à la Iglesia Romana. Padecieron los Padres muchos trabajos, y peligros por mar y por tierra entre Moros, Iudios, renegados, hereges, y scismaticos: y para salir bien dellos se armauan con continua oracion, y penitencia, y con la observancia de su instituto, y reglas. Finalmente llegaron à Alexandria, y de alli passaron al Cayro, y del Cayro algunas jornadas mas adelante à vn desierto que llaman de san Anton, adõde estaua el Patriarca, al qual dieron el presente y recaudo de su Santidad. Pero, ò porque ya se auia mudado, ò porque (como el dezia) no auia tenido tal intencion, nunca quiso hazer lo que su Embaxador auia prometido, ni dexar los muchos y grandes errores que tenia, ni reconocer al summo Pontifice por Pastor vniuersal, y Vicario de Christo en la tierra. Y aunque muchas vezes en diuersas platicas y disputas le conuencieron, mostrandole por los mismos Concilios generales que se celebrarõ en Oriente, y por los santos Doctores Griegos antiguos la verdad de lo q̃ tiene y professa la Iglesia Romana: fue tanta su iñorancia, y obstinacion que nunca se quiso ablandar, ni rendirse à la razon de los que por su salvacion, y la de sus subditos auian tomado el trabajo de tan larga y peligrosa peregrinacion. Mas puesto caso que esta jornada no aprouechò al Patriarca, ni à sus Cophtos, no dexò de ser frutuosa para los que fueron à ella, aceptando nuestro Señor la buena voluntad y obediencia con que se ofrecieron, y tomaron los trabajos della. Y para justificar mas la causa de Dios, que castiga con tan largo cautiuerio aquellas naciones scismaticas, porque lo son, y estan tan rebeldes, y apartadas de su cabeça, que es la Iglesia Romana: y no menos para mostrar el cuidado y vigilancia que los summos Pontifices (como verdaderos Pastores) tienen de reduzir, y traer al aprisco las ouejas descarriadas. Tambien aprouechò esta jornada à otros muchos Christianos Catolicos, que se confessaron con los Padres, y se comulgaron, y emendaron sus vidas con su trato y conuersacion: y no menos à algunos infieles, renegados, y hereges, que se conuirtieron de su infidelidad, y obstinacion àla pureza de nuestra santa religion. Y aun algunos Griegos con ser tan pertinazes en sus falsas opiniones y errores, se reconocieron, y abraçaron la dotrina de la santa Iglesia Romana, confessando que es cabeça, y madre, y maestra de las demas. Confessaronse sacramentalmente algunos dellos con los nuestros, y edificaronse en gran manera, por ver que no quisieron tomar vna buena cantidad de moneda, que despues de auerse confessado les ofrecian: y dezian que aquellos Sacerdotes Latinos no buscauan sus haziendas, sino sus almas: ni eran como sus Sacerdotes Griegos, à los quales quanto son mas graues los pecados que el penitente les confiessa, tanto es mas larga la limosna que les suelen hazer, para que les den la absolucion.

De algunos Colegios que se fundaron: y como fue diuidida la Prouincia de Castilla. Capitulo. XIII.

ESTE mismo año de mil y quinientos y sesenta y vno, se fundaron algunos colegios en varias Prouincias. En la de Alemania se començò el colegio de Maguncia, que el Arçobispo della y elector del Imperio fundò, y entregò luego el colegio de Teologia que ay en aquella Vniuersidad à los nuestros, para que leuantassen los estudios de Teologia, que estauan caidos, y con sus liciones y sermones resistiessen à los hereges, y conservassen los Catolicos en nuestra santa Fê, como lo han hecho con notable fruto, por la gracia del Señor.

En la

En la prouincia de Napoles se començò la casa de Prouacion de la ciudad de Nola: la qual fundò despues doña Maria de Sanseuerina Condessa de Nola, y señora no menos ilustre en piedad que en sangre, y deuotissima de la Compañia: y para assiento desta casa comprò vn palacio muy capaz y magnifico, que auia sido de los antiguos Condes de Nola.

En España assi mismo se estableció el colegio de Cuenca: porq̃ aunque desde el año de 1554. auian residido en aquella ciudad algunos de la Compañia, y se auian sustentado con las limosnas de los ciudadanos, y especialmente con la liberalidad del Doctor Alonso Ramirez de Vergara, y de Pedro del Poço, que eran Canonigos de Cuenca, y grandes deuotos y bienhechores de la Compañia: todavia no auia colegio fundado hasta este año de 1561. en el qual siendo el padre Nadal Comissario general en España, admitió por fundador al Canonigo Pedro de Marquina, que auia sido muy amigo de nuestro padre Ignacio en Roma, y labrado vnas casas para este efecto. Y despues Lope de Marquina su sobrino tãbien Canonigo de Cuẽca acrecentò la renta, y aumentò la fundacion q̃ auia hecho su tio.

Este mismo año de 1561. don Iuan Pacheco y de Silua, y doña Geronima de Mendoça su muger, señores del Villarejo de Fuẽtes, desseando tener Padres de la Compañia en su tierra para que la cultiuassen con sus trabajos y dotrina, hizieron donacion de algunas tierras y renta à la casa de Prouacio, que se instituyò en el Villarejo: la qual donacion aceptò el mismo padre Nadal el año de 1562. y despues se fue acrecentando mas aquella casa con el edificio della y dela Iglesia, por la piedad y amor entrañable para cõ la Compañia destos caualleros, y de doña Iuana de çuñiga hermana de doña Geronima de Mendoça, y de doña Petronila, y de doña Iuana de Castilla sus sobrinas: cõ cuyas limosnas se han criado estos años, y se crian al presente gran numero de nouicios en religion y virtud, antes que aprendan letras: para que despues de auerlas aprendido puedan ser dignos ministros del Señor, y prouechosos obreros de su santa Iglesia.

El colegio de Madrid tuuo principio este año de 1561. porque passando el Rey Catolico don Felipe su Corte à aquella villa, pareció conueniente que huuiesse padres de la Compañia en ella: los quales con los ministerios que ella vsa, sirviessen à los señores de los Consejos, y del Reyno, y à los negociantes que acuden à la Corte: y atendiessen al buen despacho de los negocios de la misma Compañia que se ofreciessen. Compronos vnas casas en q̃ aora biuimos doña Leonor Mascareñas, que fue Aya del Rey siendo Principe: y hizonos otras limosnas por la mucha deuocion que tuuo con nuestro padre Ignacio, aun antes que fundasse la Compañia, y despues por su respeto con todos sus hijos. No faltaron contradiciones à este colegio, como à obra de Dios, assi à los principios para assentarle, como para poner los estudios, y enseñar y dotrinar à los niños: que es vn servicio muy señalado que se haze à nuestro Señor, y vn notable beneficio à la Republica. Porque como la obra era nueua, y no conocida en Madrid, y tenia muchos contrarios, leuantaron gran polvareda: pero como la verdad es peña firme, en la qual todos los vientos y ondas de falsedad (por furiosas que sean) se quebrantan, presto cessò la borrasca, y huuo entera bonança, y tranquilidad.

El colegio, ò residencia de Vellimar, q̃ es como arrabal de la ciudad de Burgos, hizo Benito Vgochoni, hijo de padre Florentin, y Canonigo de Burgos, hombre docto, y virtuoso, y muy amigo de la Compañia.

Por auerse multiplicado tanto los colegios, y acrecentadose tanto la Prouincia de Castilla, que era vna, y comprehendia todo lo que llamamos Castilla la vieja, y la nueua, con algunas otras Prouincias circunvezinas, fue necessario diuidirla en dos: para que con menos incomodidad y trabajo pudiessen ser gouernadas de sus Prouinciales, y visitados los colegios, y consolados los hermanos. Y assi lo hizo el padre maestro Geronimo Nadal, à quien auia embiado el padre maestro Laynez, para que en su nombre visitasse todas las Prouincias, y colegios de España: y nombrò al padre Iuan de Valderrauano por Prouincial de la Prouincia de Toledo:

Toledo: y al padre Iuan Suarez por Prouincial de la Prouincia de Castilla: al padre Antonio de Araoz, que dexaua de ser Prouincial destas dos Prouincias, hizo Comissario general: porque el padre Francisco de Borja (que lo era antes) auia ido à Roma, llamado de la Santidad del Papa Pio.IIII. como lo escriuimos en su vida.

Como quiso dexar el cargo de General. Cap. XIIII.

CON esta prosperidad, y quietud gouernò la Compañia, siendo Prepósito general el padre Laynez hasta el año de 1561. en el qual quiso dexar el cargo de General. El motiuo que tuuo para hazerlo, fue, el que aqui dire. Al tiempo que el año de 1558. se hizo la congregaciõ general, en que fue elegido por General el padre Laynez, el Papa Paulo.IIII. tuuo duda, si conuenia à la Compañia que su Prepósito general fuesse perpetuo (como lo ordenan sus constituciones) ò si seria mejor hazerle por cierto y determinado tiempo. Y aunque su Santidad se inclinò al principio mas à que fuesse perpetuo, y que se guardassen nuestras constituciones, que assi lo disponẽ: todavia quiso dexar este punto à la congregacion general, para que ella libremente determinasse lo que mejor le pareciesse. La congregacion despues de auerlo encomendado à N.S. muchas vezes, y tratadolo con gran acuerdo, y cuidado; de comun consentimiento y volũtad de todos, se determinò que el General fuesse perpetuo: y cõforme à esta determinacion el Papa embiò à dezir à la congregacion general cõ el Cardenal don Pedro Pacheco, que su Santidad se inclinaua que el General fuesse perpetuo, como esta historia lo ha contado, y assi se hizo la eleccion en la persona del P. Laynez, y su Santidad la confirmò. Pero despues tornò à poner en esto duda el Papa, y mandar que de nueuo se consultasse. Consultose, y resolviose toda la congregacion en lo mismo que antes auia determinado, con grãdissima cõformidad: y assi escriuio vna epistola à su Santidad sobre ello, la qual confirmaron todos los padres que estauan cõgregados, exceptò el P. Laynez, que por ser el Prepósito general, à quien este negocio tocaua, no la quiso firmar.

Las razones que tuuo la congregacion general, para juzgar que le conuenia tener General perpetuo, y para estar tan firme en esta resolucion despues de auerlo pensado, y conferido tantas vezes, y encomendado con tantas veras à nuestro Señor, fuerõ estas entre otras. El ser este el espiritu que el mismo Señor auia dado à su fundador, y padre (como parece por sus constituciones): el consentimiento, y conformidad con que el mismo padre, y los otros padres sus compañeros en el principio de la institucion de la Compañia, determinaron que el General fuesse perpetuo (que esta fue vna de las primeras, y mas principales cosas que en sus juntas resolvieron) el ser esto mas conforme al derecho comun, y à la institució de otros santos fundadores de religiones, y à la dotrina de los sabios, que tiene por mas seguro, acertado, y durable el gouierno de vna cabeça perpetua: como lo vemos en los Reyes, Principes, Obispos, y Prelados, y en el Papa que es suprema cabeça de la Iglesia. La mayor noticia, experiencia, y autoridad q̃ tẽdra siẽdo perpetuo el General para gouernar la Compañia: y la mayor sugecion, respeto, y diciplina religiosa, que tendran los subditos para con el. El estar la Cõpañia por este medio mas apartada de ambiciones, y de pretẽsiones, y sobornos, y aũ de desassosiegos, gastos, trabajos, y peligros de caminos: los quales necessariamente se han de hazer siempre que se huuiere de juntar para elegir Prepósito general. Por estas razones, y otras (que dexo por breuedad) escriuio la congregacion general al Papa la carta que digo, con tanta vnion y conformidad, q̃ no huuo ninguno della que otra cosa sintiesse. Pero auiendo passado todo esto que aqui digo, y auiendose tratado este negocio tantas vezes, y determinadose cõ tãta luz, y claridad, y hechose la eleccion conforme à lo q̃ estaua decretado, y confirmadola, y tenidola por buena su Santidad: despues mandò de palabra que de alli adelante el Prepósito general de la Compañia durasse tres años, y que al cabo dellos se hiziesse nueua eleccion, en la qual pudiesse ser reelegido,

y con-

y confirmado el que al presente lo era, y que assi se pusiesse en nuestras constituciones.

Murio el Papa Paulo. IIII. (como queda dicho) el mes de Agosto del año de. 1559. poco despues que hizo este mandato: el qual por auerse hecho solamente de palabra, sin breue, ni rescripto ninguno Apostolico, y ser contrario à las constituciones de la Compañia, confirmadas con tantas bulas Apostolicas de los otros summos Pontifices sus predecessores, y del mismo Paulo. IIII. fueron de parecer los mayores letrados que auia en Roma, y entre ellos algunos Cardenales de los mas graues de todo el colegio, y los mas eminentes y sabios en el vno y en el otro derecho Ciuil, y Canonico, que este mãdato de su Santidad no tenia ya fuerça ninguna para obligar à la Compañia, sino que se auia acabado, y muerto con el Pontifice: y que las constituciones se quedauan en su fuerça y vigor.

Pero aunque ellos fueron deste parecer, el padre Laynez que auia tomado el cargo de General muy contra su voluntad, y desseaua en gran manera dexarle (y esto no por floxedad, sino porque por su gran humildad, realmente le parecia que no tenia bastante caudal para regir la Compañia, y que ocupaua el lugar de otro que mejor que el podria hazer aquel oficio) abraçò con gran voluntad esta ocasion q̃ se le ofrecio, y quiso conuocar congregacion general, para que acabado el trienio se eligiesse en ella otro General: mas dexò de hazerlo, porque su confessor le encargò la conciencia, y le apretò mucho que no lo hiziesse, ni se determinasse en cosa tan graue sin parecer delos Assistentes que le auia dado la Compañia, para ayuda de su gouierno. Porque no haziendolo assi desassossegaria la Compañia, y la pondria en mucho trabajo, y confusion sin necessidad, y porventura ofenderia à nuestro Señor en lo que pensaua agradarle. Tratò el padre el negocio con los Assistentes, y todos ellos fueron de parecer q̃ passasse adelante con su oficio, como si el Papa no huuiera innouado, ni mandado cosa en contrario. Y le dixeron: Que pues el cargo de General, conforme à nuestro instituto, y à las constituciones aprouadas de la sede Apostolica, es perpetuo, y ellas estauan en su fuerça y vigor, y segun ellas el General quando es elegido no puede dexar de aceptar: tãpoco despues de aceptado el cargo le puede renunciar. Que mirasse no turbasse la Compañia, ni la inquietasse haziendo congregaciõ general sin causas precissas, ò muy vrgentes, ni abriesse con su exemplo la puerta à otros Generales, q̃ con el tiempo le podrian querer seguir, y dexar el cargo con daño de la Compañia. Porque no ay duda que los mas santos, y mas aptos holgarian de descargarse y mirar por si, antes que lleuar vna carga tan pesada, y llena de tantos trabajos, pesadumbres, y cuidados.

No se satisfizo, ni quietò el buen padre con este parecer, ni con el de los letrados, ni con lo q̃ le dezia su confessor: pareciendole à el que realmente no era para aquel cargo, y que deuia mirar por el bien de la Compañia, procurando que se eligiesse otro, y dandole exemplo de submission, y humildad. Pero por no oponerse à todos del todo, antes de resolverse en lo q̃ auia de hazer, quiso saber primero lo que toda la vniuersal Compañia sentia desto: y assi escriuio à todos los Prouinciales, y professos que estauan en todas las Prouincias de Europa vna carta, en la qual les mandaua en virtud de santa obediẽcia que cada vno dellos (sin tratar, ni comunicar el negocio con nadie) despues de auerle encomendado à nuestro Señor, le escriuiesse lo que acerca del sentia: para que vistos los pareceres de todos, el se pudiesse mejor resolver en lo que auia de hazer. Y para que mejor, y con mas libertad pudiessen determinarse, y dezir su parecer, les escriuio tambien las razones que à el se le ofrecian, por la vna parte, y por la otra, con grandissima llaneza, modestia, y humildad: y dio orden que otros viessen los pareceres de todos, sin quererlos el ver.

El parecer de toda la Compañia fue, que passasse adelante con su oficio, y no tratasse de dexarle: pero con todo esso era tãta su humildad, y el desseo de ser sugeto à todos, antes que Superior de ninguno, que por esto, y por acudir de su parte à qualquiera sinificacion de la voluntad del Vicario de Christo (aunque juzgaua que no tenia obligacion)

cion)todavia quiſo dexar el cargo de General. Mas como los padres Aſsiſtentes ſupierõ ſer eſta ſu determinada voluntad, acudieron à la Santidad del Papa Pio. IIII. y declarãdo le los padres Iuan de Polanco, y Franciſco de Eſtrada en nõbre de todos muy por menudo lo que paſſaua, y el daño que la Compañia recibiria de lo que el padre Laynez pretendia hazer, le ſuplicaron que puſieſſe en ello remedio, y mandaſſe lo que fueſſe ſervido. Su Santidad alabando primero mucho la humildad del padre Laynez, le mãdò, que continuaſſe en ſu oficio: y para quitar qualquiera duda, òeſcrupulo, q̃pudieſſe auer, reuocò, y anulò, el mandato que auia hecho el Papa Paulo. IIII. ſu predeceſſor acerca deſte punto: y confirmò de nueuo las cõſtituciones de la Cõpañia, y mandò q̃ ſe guardaſſen, y q̃ de alli adelante para ſiẽpre jamas el General de la Cõpañia fueſſe perpetuo, conforme à lo q̃ ellas diſponen: y ordenò à Hipolito de Eſte Cardenal de Ferrara, q̃ era Legado de la ſede Apoſtolica, y eſtaua preſente, q̃ hizieſſe fê, y dieſſe teſtimonio deſta voluntad, y mandato de ſu Santidad: y el Legado lo hizo con vn *viuæ vocis oraculo*, que en ſuma contiene lo que acabo de dezir, y por euitar prolixidad no ſe pone aqui.

Fin del Libro ſegundo.

LIBRO TERCERO,

DE LA VIDA DEL P. M. LAYNEZ,

ſegundo Prepoſito general de la Compañia de IESVS.

Va à Francia por mandado del Papa. Capitulo primero.

CHADO à parte eſte negocio de la manera que aqui ſe eſcriue, quiſo ſu Santidad embiar à Francia por ſu Legado al miſmo Cardenal de Ferrara, por ſer Principe de grã prudẽcia, y en ſãgre iluſtriſsimo, y en riq̃zas poderoſo, y protector, y defenſor en Italia de la nacion Franceſa: y por todos eſtos reſpetos muy grato al Rey de Frãcia Carlos. IX. deſte nõbre, q̃ entonces reynaua: y à la Reyna Catalina de Medicis ſu madre (q̃ por ſer el Rey ſu hijo niño, era ſu Tutora, y Gouernadora, y regẽte dl Reyno) y à los demas Grandes, y ſeñores del. El qual Reyno ſe abraſaua, por el fuego q̃ cõ los errores dl los perverſos hereges ſe auia empredido: y yua creciendo, y apoderandoſe cada dia mas, y deſtruyendo, y conſumiendo aq̃l Reyno, q̃ en Chriſtiandad, y defenſa de nueſtra ſanta Fê, y de la ſede Apoſtolica en los ſiglos paſſados ſe ha tãto ſeñalado, y florecido. Para apagar pues eſte fuego infernal, y ſoſſegar las coſas de la religiõ, q̃ eſtauan tan turbadas en Frãcia, embiò el Papa al Cardenal de Ferrara, y con el al P. M. Laynez: para q̃ con ſu grãde eſpiritu, dotrina, y prudencia ayudaſſe al Cardenal en aquella jornada tan importante, y dificultoſa, y ſe opuſieſſe à los hereges, ſi fueſſe meneſter.

Partierõ de Roma el primero de Iulio del año de 1561. y cõ ſer el tiẽpo tan rezio, y tã peligroſo por los grãdes calores: era tanta la caridad del P. M. Laynez, y el deſſeo, y zelo q̃ tenia de aprouechar àlas animas, q̃ por todas las ciudades principales de Italia por dõde paſſauã ſe yua luego à predicar à la igleſia mayor: haſta q̃ de puro trabajo del camino, ſermones, y negocios cayò malo en Ferrara y eſtuuo para morir. Pero fue Dios ſervido de darle ſalud, para q̃ le ſirvieſſe en Francia.

Porque

Porque auiendo llamado el Rey de Frãcia à Cortes en Poysi, cabe san Germain, y auiendose juntado cãsi todos los Principes, y señores de Francia, en las que ellos llaman Assamblea: vinieron tãbien à ella Teodoro Beza Frances de nacion, y Pedro Martir Italiano, y algunos otros de los mas pestilentes, y perversos ministros delos hereges: y publicamente con gran desemboltura, y atreuimiento, delante de la Reyna madre (q̃ como diximos era la q̃ gouernaua) y de los Grandes del Reyno, propusieron sus errores, y su falsa dotrina, persuadiendo desvergonçadamente à todos, que la abraçassen, y siguiessen. Mas el padre maestro Laynez viendo vna cosa tan abominable, y tan lastimera, tuuo gran sentimiento como era razon: y mouido de zelo del Señor, aunque era estrangero y Español, pidiendo licencia primero à la Reyna, hizo vn razonamiẽto cõ tã grande espiritu, libertad, y dotrina, que causò mucha admiracion à todos los que estauan presentes: el qual començò en Italiano desta manera.

Muy alta y muy poderosa Señora. Si las cosas que en esta junta se tratan fuessen propias deste Reyno de V.M. y tocassen solamente à su policia, y gouierno, guardaria yo el precepto de Platon, que ordena à los forasteros, y peregrinos, que no sean curiosos en la Republica agena. Y siendo yo Español no hablaria de las cosas de Francia, ni en vna junta de tantos, y tan grãdes Principes, Prelados, y Letrados como aqui estan, osaria dar consejo: porque con razon se podria tener por imprudẽte, y temerario. Mas porque lo que aqui se disputa, y trata es question y materia de la Fê (la qual es, vna Catolica, y vniuersal, y abraça todos los Reynos, y señorios, y Prouincias del mundo, y à todos los fieles que son sus hijos, y estan debaxo de la Iglesia Apostolica y Romana) pareceme que no deuo yo tenerme por estraño de lo que toca à mi madre, y que ninguno me podra reprehender porq̃ hablo en Francia, auiendo nacido en España, de lo que es tan propio del Español, como del Frances, del Aleman, como del Italiano, del Christiano Catolico que biue en la India, tanto como del q̃ nacio en Roma.

Yo, Madama, por lo que he leido, y visto, y nos enseña la experiencia, tengo por cosa muy peligrosa el hablar, o oyr hablar à los que han salido del gremio de la santa Iglesia nuestra madre. Por que no sin causa la sagrada Escritura los llama serpientes, lobos, vulpejas, y bestias fieras: serpiẽtes venenosas que matan con la vista, y con la põçoña q̃ escupen: lobos carniceros en piel de oueja, que derraman el rebaño del Señor: vulpejas astutas y engañosas, y bestias crueles, que quando veen la suya, no menos con violencia, que con arte y maña arruinan y destruyen la heredad, y casa de Dios: y por esso dixo el Espiritu santo. Quis mi serebitur incãtatori à serpẽte percusso, et omnibus qui appropriãt bestijs? *Quien se cõpadecera del encantador mordido de la serpiente, y de los que se allegan à las fieras? Y assi, señora, dos cosas se me ofrecen acerca deste punto que representar à V.M. la vna es buena, y la otra es menos mala: y para la vna y la otra conuiene que sepa V.M. que no le compete, ni à ningun Principe temporal tratar de las cosas de la Fê, ni determinarlas: por q̃ excede esto la potestad que Dios les dio para regir sus Reynos, y señorios, y endereçarlos à la felicidad temporal, que es el fin de su gouierno: pero esto pertenece à los Sacerdotes, y Prelados. Y porque las causas de la Fê son causas mayores, està reservado al summo Pontifice, y al Concilio general el difinirlas. Y por esto se ordenò en el Concilio de Basilea, que estando abierto Concilio general, y seis meses antes, no se celebrasse ningun Concilio Prouincial. Y assi me parece, que si en el Reyno de Francia ay algunos sembradores de zizaña, y de nueuas opiniones, contrarias à lo que ha sido predicado por los Apostoles, y confirmado con tantos milagros, y enseñado por tantos, y tan grandes Sãtos en todos los siglos, y Reynos, y Prouincias del mundo: estos tales no deuen ser oydos, sino castigados, ò alomenos remitidos à los Superiores Eccleſiasticos, à quien esto incumbe. Y que pues està abierto el santo Concilio de Trento, vuestras Magestades los embien à el, que enel seran oydos, y enseñados, y desengañados de sus errores, si ellos lo quisieren ser. Porq̃ el Papa les dara salvoconduto, y toda seguridad: y por auer en el Concilio las personas mas señaladas del mundo en dotrina, y prudencia, y especialmente por la assistencia infalible del Espiritu santo, que assiste en los Concilios generales para que no puedan errar, se alcançara mas facilmente lo que se pretende. y este es el mejor medio, y mas seguro. El otro no es tan bueno: Que si todavia vuestra Magestad, por vsar de misericordia con los que tan poco la mere-*

Eccl. 12.

Sess. 15.

cen,

cen,y por ganarlos,y traerlos al camino de la verdad quisiere que sean oydos en Francia,los remita à los Obispos y Prelados Ecclesiasticos: para que llamando a los Teologos,y varones sabios que les pareciere,los oyan,y enseñen sin interuencion de seglares,y de personas que puedan ser inficionadas,y pervertidas dellos. Y con esto se librará vuestra Magestad del trabajo, y pesadumbre que necessariamente avra de tener en estas juntas tã odiosas,y pesadas,y hara oficio de Reyna Christianissima.

Dicho esto, deshizo con grauissimas y fortissimas razones las mentiras,y tinieblas con que los hereges querian cegar los ojos de los oyentes,y escurecer la verdad de nuestra santa Fê Catolica,y los reprimio, y los hizo callar. Y porque entre otras cosas que auian blasfemado los hereges, y la mas principal, auia sido contra la verdadera y real presencia de Christo nuestro Redentor en la Ostia consagrada,y auian dicho: Que siendo la Missa vna figura y representacion del sacrificio cruento que nuestro Señor hizo por nosotros en la cruz,no podia ser juntamente el figurado, y lo que este sacrificio representa.El padre Laynez respondio à este proposito vna cosa, que por parecerme digna de su grande ingenio,y espiritu,y que declara profundamente este misterio (aunque calle las demas)la quiero poner aqui. Dixo pues el Padre: que si vn gran Rey diesse vna batalla à sus enemigos, que tuuiessen alguna su ciudad cercada,y apretada, y los desbaratasse,y venciesse,y librasse la ciudad, y para que quedasse memoria perpetua de aquella hazaña,y gloriosa vitoria,mandasse, que cada año se hiziesse fiesta y commemoracion della,que ésta se podria hazer de vna de tres maneras.La primera ordenando,que de palabra solamente se refiriesse la historia como auia passado.La segunda,que al biuo se representasse el cerco de la ciudad,la pelea,el destroço,y muerte de los enemigos: y que entrassen en esta representacion sus soldados, y Capitanes.La tercera,seria, que para regozijar mas la fiesta,y alegrar, y obligar mas à sus subditos, quisiesse el mismo Rey entrar en persona en la fiesta,y representar muchas vezes la vitoria que vna vez auia alcançado: y que si esto hiziesse,puesto caso que aquella representacion seria figura de la batalla passada,y de la vitoria que el Rey auia tenido de sus enemigos:pero que tambien seria verdad que estaua alli el Rey en su propia persona,pues el mismo y no otro representaua sus proezas,y triunfos:y por ser representacion de lo passado,era figura: y por ser el que lo representaua,el mismo que auia hecho lo que se representaua, era el figurado: y assi concurria en este exemplo la representacion de lo passado, y la verdad de lo presente,y que lo vno no embaraçaua, ni ponia dificultad à lo otro.Que desta misma manera auiendo Christo nuestro Señor vencido à Satanas,y triunfado del con su muerte, y librado al mundo que estaua cercado, y oprimido de sus enemigos con su cruz,auia querido que quedasse memoria perpetua deste beneficio,y que se representasse en su Iglesia:y que para q̃ la representaciõ fuesse mas solene,y mas gloriosa para el mismo Señor que auia vencido,y mas prouechosa y saludable para los que con tal vitoria auian sido redimidos,y librados de la tirania del demonio,el mismo Señor por su ineſtimable,è infinita bõdad,auia querido por su propia persona representarnos sus vitorias: y con este incruento,y santo,y cotidiano sacrificio refrescarnos la memoria de aquel sacrificio piadosissimo,y suauissimo,lleno de sangre,que por si mismo vna vez hizo en la cruz. Assi que la Missa que se dize en la Iglesia Catolica,es representacion,y es verdad:es la figura y lo figurado:es señal,y lo que sinifica la misma señal:pues nos representa el sacrificio de la cruz,y el mismo Señor que se sacrificò en la cruz,es el que nos le representa,y de nueuo se ofrece por nuestros pecados al Padre eterno en olor de suauidad.

Despues que con estas, y otras razones huuo satisfécho al auditorio, y confundido à los hereges,se bolvio à los Reyes,y con el acatamiento deuido, mas acompañado con la libertad de verdadero siervo de Dios, y zelador de su honra,y de su fê, les auisò que no diessen oydos à semejantes platicas,ni tomassen para si (pues eran seglares) el oficio que es propio de los Ecclesiasticos: ni consintiessen que delante dellos se tratassen aquellas disputas,y materias de la fê: porque era

contra la ſinceridad de la miſma fê, que los verdaderos Catolicos deuemos profeſſar. Y que ſupieſſen cierto, que no auia otras armas con que mejor ſe conſervaſſen, y defendieſſen los Reynos, que con la Catolica religiõ, y juſticia: y que ſi ellos porventura, por no perder el Reyno temporal, ſe deſcuidaſſen, y vſaſſen de blandura, ò diſsimulacion con los hereges, ò no los caſtigaſſen con el rigor que era meneſter: que el temia, y ſe lo dezia de parte de Dios, que perderian la religion verdadera, y el Reyno que ſin ella no ſe puede defender, y ſuſtentar. Lo qual, y otras coſas à eſte propoſito dixo cõ tan grãde eſpiritu, ſentimiento, y fervor, que ſe enternecio, y llorò muchas lagrimas, y mouio à llorar à los oyentes, no ſin grande admiracion. Tuuo tanta fuerça lo que dixo, que de alli adelante no ſe juntaron mas en la Aſſamblea, para oyr à los hereges. Dado que huuo entre los Principes Catolicos algunos, que (tratando las coſas diuinas con humana prudencia, y policia) fueron de parecer, que ſe dieſſe licencia à los hereges de predicar, y de proponer las dudas que tenian alli delante de todos, con condicion q̃ deſpues ellos oyeſſen tambien los ſermones de los predicadores Catolicos, creyendo q̃ con eſta blãdura ſe ganaria mas: y que auiẽdo eſcupido, y echado el veneno que traian, ſe hallarian mas deſcargados, y abiles para recebir las verdades de nueſtra ſanta y Catolica dotrina: y aſsi ſe les dio eſta licencia à los hereges.

Rogaron mucho al padre Laynez perſonas grauiſsimas, y de grande autoridad, que ſe hallaſſe preſente à eſtas platicas de los hereges: y nunca lo pudieron acabar cõ el, por muchos y extraordinarios medios que tomaron para ello. Porque dezia, que el verdadero Catolico no ha de tener amiſtad, ni trato; ni dar, ni tomar con los hereges: los quales en ſus diſputas no buſcan, ni quieren ſaber la verdad, ſino oprimirla, y eſcurecerla: ni ſe aprouechan de la blandura, y ſuauidad de los Catolicos, para reconocerſe y emendarſe, ſino para endurecerſe ellos, y engañar mas à los otros: y aſsi ſacan ponçoña para inficionar, y matar à otros con ella, de los medios blandos que indiſcretamente ſe toman para ſanarlos à ellos, y darles remedio: que es eſpiritu muy propio de los ſantos, y verdaderos Catolicos.

Lo que hizo en Paris. Cap. II.

PAra ſuſtentar de ſu parte la religion Catolica, que ſe yua cayẽdo en aquel Reyno, predicò en Italiano en Paris, en el moneſterio de ſan Aguſtin el Aduiẽto del año de mil y quinientos y ſeſenta y vno. Huuo gran concurſo de Catolicos, y hereges à ſus ſermones: con los quales los Catolicos ſe conſolauan, y confirmauan en nueſtra ſanta Fê: y de los hereges muchos q̃ al principio venian por eſcarnecer y burlarſe del Padre, traſpaſſados como con agudas ſaetas de las biuas, y eficaces razones que dezia, enerboladas con ſanto zelo, y eſpiritu del cielo, ſe rendian y conuertian, conuencidos de la fuerça de la verdad. Predicò aſsi miſmo en otro moneſterio de monjas en Frances: que aunque no ſabia muy bien la lengua, el deſſeo grande que tenia de aprouechar à todos, y el zelo ſanto de defender la fê, ſe la hazia eſtudiar y hablar. En todos ſus ſermones, demas de enſeñar la verdad Catolica, y declarar los errores, y malas artes de los hereges, exortaua à todos à penitencia, y à oracion: y à ſuplicar à nueſtro Señor que alçaſſe la mano, y el riguroſo açote, que començaua à deſcargar ſobre aquel Reyno florentiſsimo, y poderoſo de Francia. Y no contentandoſe con auer hecho eſto el padre Laynez, ſe fue por caſi todos los moneſterios de religioſos, y religioſas que auia en Paris: y hablò à los ſuperiores dellos, rogandoles lo miſmo, y q̃ con ſu vida exemplar, y fervoroſas oraciones, y penitencias aplacaſſen à nueſtro Señor, y fueſſen luz de los Catolicos, y freno de los hereges. Tambien viſitò vno à vno los colegios, que ſon muchos y muy ſeñalados en la vniuerſidad de Paris, y propuſo à los Rectores quatro coſas. La primera, que no tuuieſſen en ſu colegio à ningun eſtudiante, ni maeſtro de vida eſcandaloſa, y publicamente mala: ſino que procuraſſen que todos biuieſſen virtuoſamente, y ſe guardaſſen de vicios, y ofenſas de nueſtro Señor. La ſegunda, que no conſintieſſen que ninguno de ſus eſtudiantes fueſſe à oir ſermones de hereges,

ges,ni tuuiesse que ver con ellos. La tercera,que si auia alguno en sus colegios, q̃ fuesse tocado de heregia,è inficionado de la pestilencia que corria, le echassen luego fuera de sus casas,para que no inficionasse a los demas. La quarta, que todos los de cada colegio juntos hiziessen oracion cada dia,y suplicassen à nuestro Señor que vsasse de misericordia con aquel Reyno. Hablò tambien à casi todos los predicadores Catolicos que tenian algun nombre, animandolos à tener fuerte,y ser valerosos,y constantes enla defensa de la fê: y no menos à ser mirados, y circunspectos en sus sermones, y hablar con tanto tiẽto y recato en el pulpito,que no diessen ocasion à los hereges de acusarlos por alborotadores y rebolvedores del pueblo: y de quitarles con este achaque la libertad que tenian de predicarles la verdad. Lo mismo hizo con los Doctores Teologos del colegio de Sorbona,que es el mas principal,y como cabeça de toda aquella vniuersidad:amonestandoles,y rogandoles,que en vn tiempo tan miserable como aquel,y de tanta necessidad, no escondiessen el talento que Dios les auia dado:sino que como soldados leales, y valerosos saliessen al encuentro à los enemigos,y peleassen por su Dios, y por su fê, y por su verdad.Exortò à los Curas que velassen sobre su grey,y que la guardassen de los lobos que la rodeauan: y que se guardassen ellos de todos los pecados, y ofensas de nuestro Señor:pero particularmente de la deshonestidad,y codicia, que son los vicios que mas amanzillan y afean la hermosura,y limpieza que deue resplandecer en los Ecclesiasticos. A algunos señores Catolicos,y principales ministros de justicia, y en particular al gouernador de Paris visitò, y exortò à la buena administracion de la justicia, y à estar fuertes y constantes en la fê, y dar fauor,y braço à los que la defienden.

Finalmente no dexò cosa por hazer el buen Padre,para reprimir à los hereges, y animar à los Catolicos en tiẽpo de tan grande calamidad. Y era tan grande su pecho, y valor,que trataua entre los hereges (que erã hombres atreuidos,y temerarios, y armados de hierro,y de maldad,y que se preciuã de derramar sangre) con vna marauillosa seguridad. Y estando el Rey en Poysi,cerca de san German,y teniendo necessidad el padre Laynez de bolver à san German, y andar muchas vezes de noche vna y dos leguas por caminos despoblados y peligrosos por montes y bosques espessos de arboles, y mas de hereges (que andauan en quadrilla con grande orgullo y ferocidad) el se yua casi solo con sus compañeros,desarmado entre los armados,con tanta paz, y seguridad como si estuuiera en su casa de Roma. Marauillandose mucho desto el padre Polanco,que fue su compañero en esta peregrinacion, y auisando al Padre que mirasse por si,y no se pusiesse en tan manifiesto peligro de la vida (la qual le desseauan quitar como à valeroso defensor de la fê Catolica los enemigos della.)El padre Laynez se sonriò,y dixo: El desnudo no tiene que temer à los ladrones: ni el que pelea por la religion Catolica à los hereges,que no le pueden hazer mas mal de lo que el Señor de la vida les permite: y si viniere la muerte,sea muy bien venida: que no puede ser cosa para vn Christiano mas dichosa,ni mas glorioſa, que dar la vida por aquel Señor que dio la suya por el.

De otras cosas que hizo para sustentar la Fê Catolica en Francia. Cap. III.

NO se contentò el padre maestro Laynez con auer hecho tantas, y tan extraordinarias diligencias para resistir à los hereges de Françia, y apagar el incendio q̃ yuan leuantando:mas viendo que se yua estendiendo, y cobrando nueuas fuerças en muchas,y diuersas Prouincias de aquel Reyno,aceptò de buena gana algunos colegios que en el se le ofrecieron, aunque con flacos fundamentos, y debiles principios. Porque le parecio que en vna necessidad tan grande,y casi extrema,no auia q̃ reparar en ninguna comodidad temporal, sino con qualquiera ocasion poner los de la Compañia como en frontera,para hazer rostro al enemigo,y pelear como valerosos soldados,y morir si fuesse menester por nuestra santa fê Catolica. Y assi en su tiempo se començaron en el Reyno de Francia los colegios que adelante se diran.

Embiò assi mismo algunos Padres à las partes, y ciudades que estauan mas combatidas, y afligidas delos hereges: los quales (permitiendolo assi nuestro Señor, que queria castigar con açote tan riguroso aquel Reyno) el año de 1562. tomaron tanta fuerça, y osadia, que como vnas furias infernales le pusieron en grandissima confusion: y cõ increible impiedad, crueldad, y codicia le atalaron, destruyeron, y casi assolaron, y se apoderaron de muchas villas, y ciudades, robando las haziendas, y matando las personas, y profanãdo las cosas sagradas, por justo, y secreto juyzio del Señor. Entre los otros que embiò el Padre à esta santa empresa, fueron el padre Emũdo Augerio, Frances de naciõ, y el padre Antonio Poseuino Italiano: los quales fueron à la ciudad de Leon, que estaua en aquel tiempo muy apretada de los hereges. Y fue cosa de la mano del Señor el auerlos embiado en aquella coyuntura: porque por la industria, zelo, prudencia, y valor destos Padres se puede con verdad dezir, q̃ aquella rica, y populosa ciudad està oy en pie, y conserva la fê Catolica: que por ser cosa tan particular, y por auer sido efeto de la ida del padre Laynez à Francia, y del cuidado que tuuo de remediar sus daños, lo quiero yo aqui contar.

Al principio quando fueron à Leon estos Padres, los hereges eran mas en numero, y mas poderosos que los Catolicos. Començaron luego à hazer rostro à los hereges, y con los sermones, platicas, y disputas reprimir, y detener el impetu de su furor, è insolencia: de lo qual los hereges tenian tan grãde sentimiento, y rauia, que los amenazauan, y juraua que los auian de matar: y con efeto los procurarõ matar, y lo huuierã hecho si el Señor no los huuiera guardado por la gran diligencia que pusieron los Catolicos para su defensa. Y finalmente auiendo preualecido los hereges, por tener tanta parte en la ciudad, echaron della à todos los Catolicos, despojandolos primero, y robandoles sus bienes: y queriẽdo matar à los Padres de la Compañia, ellos por medio de algunos señores Catolicos se salvaron. Y el padre Emũdo se fue à la ciudad de Valencia de Francia, que esta en la misma ribera del rio Rodano entre Leon, y Auiñon: porque estaua cercada, y en gran peligro de ser tomada de los hereges. Estando predicando en aquella ciudad fue tomada por engaño de los hereges: y el Gouernador della, que era vn cauallero muy principal, y de la orden de san Miguel, que se llamaua el señor de la Moteclodrin, fue ahorcado de vna ventana de su casa con el abito de san Miguel à los pechos: y el padre Emundo fue tambien preso, y condenado à la misma muerte. Auiendo ya leuantado la horca para executar en el la sentẽcia, vn ministro de los hereges rogò à su Capitã q̃ no le matasse: porque era moço de grande abilidad, è ingenio, y podria ayudar mucho à su religion, si se conuertia à ella, como el esperaua, que le podria conuertir. Con esto se dexò de executar la sentencia: y el padre Emundo por industria de vn cauallero Catolico que le dio vn buen cauallo se escapò, y bolvio à Leon, que con los conciertos que auia ya hecho con los hereges el Rey de Francia, estaua en su poder: aunque todavia los hereges eran poderosos, y braueauan, y el mismo Gouernador de la ciudad secretamente los fauorecia. De manera que ninguna persona religiosa, ni Ecclesiastica osaua bolver à la ciudad. Mas el padre Emundo animado con el espiritu del Señor, y abrasado con su zelo, no solamente bolvio en tiempo tan peligroso, y miserable: pero començò à predicar en ella con tan grande peligro de ser muerto de los hereges, que ninguna vez subia al pulpito que pensasse baxar biuo del: porque siempre estaua rodeado de hereges atreuidos, y armados con sus arcabuzes, que se la estauan jurando, si hablasse cosa contra su secta, y dotrina. Mas el Señor que se queria servir deste Padre, para lo que despues sucedio, le guardò con su prouidencia, y le dio seso y cordura para predicar de las virtudes, y de los vicios, y de otras cosas indiferentes, sin tratar de las controuersas en la religion, con tanta gracia, y eloquencia, que los mismos hereges quedauan admirados, y como atonitos. Vsò desta prudencia, hasta que vino otro nueuo Gouernador de la ciudad muy Catolico, y zeloso: el qual comẽçò à fauorecer el partido de los Catolicos, y con fuerça y maña reprimir

à los

à los hereges. Y con esto bolvieron à la ciudad gran numero de los Catolicos que auiã salido fuera, y estauan amedrẽtados, y como desterrados por toda aquella comarca, y se apoderaron, y hizieron señores della: y el padre Emundo pareciendole ya tiempo abriò la boca, y empleò sus azeros, y filos contra los hereges: los quales se quexauan de si mismos, y rauiauan por no auerle antes cortado aquella lengua que hablaua contra ellos, y quitado la vida al que assi confundia sus errores. Predicaron algun tiempo en aquella ciudad el padre Emundo en Frances, y el padre Poseuino en Italiano, y con su doctrina, è industria se mejorò mucho el partido de los Catolicos.

Fue tan grande la saña, y tan diabolico el enojo que tomaron los hereges, por ver que los Catolicos se aumentauan, y preualecian en Leon, y que ellos se menoscabauan, y yuã cada dia perdiendo tierra: que despues se determinaron de vengarse dellos, aũque fuesse con total ruina, y destruicion de la misma ciudad. Para esto truxeron de Geneua (que à la sazon estaua inficionada de pestilencia) ciertos vnguentos, y confecciones, hechos con tal artificio è ingenio diabolico, que vntando con ellos las cerraduras y las puertas de las casas se apestauan los que las tocauan, quedando los que pegauan la peste sin lisiõ. Con estos vnguentos y grossuras secretamente sembraron la pestilencia por toda la ciudad, y particularmente por las casas de los mas principales Catolicos, y personas de cuenta. Y (permitiendolo assi el Señor) se pegò la peste, y crecio, y se encendio tã cruelmente, que los Gouernadores, y cabeças, y personas principales, y toda la gente que pudo, se salio huyendo de la ciudad: y de la que quedò murierõ mas de treinta mil personas. Pero para que se viesse el justo castigo de Dios, la mayor parte de los que murierõ fue de los mismos hereges: y en comparacion dellos fueron muy pocos los Catolicos. En esta necesidad, y trabajo lastimoso de aquella ciudad, fue marauilloso el cuidado, zelo, y exemplo del padre Emundo, para consuelo, y aliuio de los afligidos, assi en el gouierno de las cosas espirituales, como de las temporales. Porque el solo parecia que tenia el peso de toda la ciudad sobre si, y acudia à los heridos de peste para hazerlos curar, y enterrar los muertos, y limpiar las casas, y quemar la ropa inficionada, y proueer à los pobres para que no muriessen de hambre, y los demas oficios de piedad: y sobre todo el mismo confessaua à los enfermos, y los comulgaua, y animaua à toda la gẽte con sus sermones, con notable consolaciõ, y edificacion de todos los Catolicos, por el singular espiritu, y fuerças que le daua nuestro Señor para tãto trabajo en tiempo de tãta necessidad. De manera que toda la ciudad alabaua al Señor, que le auia embiado à ella, y à la Compañia q̃ tenia tales hijos: confessando, y predicãdo publicamente, que el padre Emundo auia sido verdadero Padre de sus almas, y conservador de su fẽ, y remediador de sus vidas.

De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. Cap. IIII.

EN este mismo tiempo, y con la misma ocasion de las alteraciones, y torvellinos de Francia, començò el padre maestro Laynez algunos colegios, para resistir à la furia infernal de los hereges: y algunos dellos con debiles principios (como diximos.) El primero fue el de Turnon, el qual auia edificado, y dotado manificamente el Cardenal de Turnon, varon de grande prudencia, y muy zeloso de nuestra santa fẽ Catolica. Porque viendo este Principe el incendio de las heregias, que abrasaua el Reyno de Francia, juzgò, que para apagarle, ò alomenos para que no se estendiesse, y passasse tan adelãte, no auia mejor remedio que hazer seminarios, y criar en ellos desde su niñez moços virtuosos, y bien inclinados, è instituirlos en religion, virtud, y doctrina Catolica: para que con el tiempo pudiessen salir al encuẽtro de los enemigos, y defender nuestra santa fẽ. Y queriendo el proueer deste remedio à aquella parte de Francia, que le era mas propia, y estaua mas conjunta con el Estado del señor de Turnon, que lo era de su casa, auia fundado en la misma villa de Turnõ vn colegio, y puesto en el colegiales cõ el intento q̃ auemos dicho. Pero como la tierra estaua ya inficionada, y muchos secretamente auian

beuido el veneno: y aunque exteriormente parecian Catolicos, de dentro eran hereges, y estauan dañados: por mucho cuidado que puso el Cardenal, y procurò que los maestros que auian de enseñar en su colegio fuessen Catolicos, huuo algunos entre ellos que aunque lo parecian, no lo eran, sino lobos vestidos de piel de oueja. Quando el Cardenal lo supo, sintiolo terriblemente, como era razon, y juzgò que no podia salir mejor con su intento, y assegurar la tierra, y estado, que entregando aquel colegio à la Compañia: y assi lo hizo, pidiendo al padre maestro Laynez, que estaua en Paris, le quisiesse aceptar. Aceptole, y embiò gente à poblarle: y el primer Rector del colegio fue el mismo padre Emundo Augerio.

El colegio de Rodes tambien se hizo casi al mismo tiempo, y por la misma ocasion: y el de la ciudad de Tolosa, el qual se poblò en gran parte de los nuestros, que auian sido echados del colegio de Pamiers por los hereges que andauan en este tiempo (como diximos) muy validos, poderosos, y rauiosos, cometiendo increybles abominaciones, y crueldades por todo el Reyno de Francia. Y auiendo echado de sus casas à los otros religiosos de Pamiers, que es cerca de Tolosa, vinieron armados, y furiosos al colegio de la Compañia, que estaua ya començado, y echaron fuera de la ciudad à los nuestros cõ estraño ôdio, y braueza: tomando nuestro Señor por instrumento para la fundacion de los dos colegios de Rodes, y Tolosa, al padre maestro Iuan Peletario Frances de nacion, varon fervoroso, y fiel siervo suyo. El qual con su vida, y predicacion, y los otros ministerios de la Compañia hizo gran fruto en toda aquella tierra, edificãdo, y confirmãdo en nuestra santa fê à los Catolicos, y resistiendo, y confundiendo à los hereges, de los quales fue preso, y maltratado. Para que no solamente hiziesse buenas obras, sino tãbien padeciesse por Christo, y les echasse el sello con su paciencia, y sufrimiẽto. Pero fue nuestro Señor servido q̃ los mismos Catolicos le librassen de las manos de sus enemigos, y despues le regalassen, y sirviessen en vna enfermedad graue que tuuo: de la qual santamente murio en Tolosa.

En este numero podemos poner aqui el colegio de Auiñon, que la misma ciudad començò con desseo de tener perros veladores que ladrassen contra los hereges. Y aunque despues se leuantaron en ella grandes borrascas contra la Compañia, causadas de los vientos de algunas calumnias, y falsos testimonios que contra los nuestros se dixerõ: todavia sabida la verdad, presto se sossegaron, y huuo bonança, desdiziendose publicamente los que publicamente auian leuantado aquel falso testimonio, y sido causa de aquella turbacion, y confusion. Porque assi se lo mandaron los supremos Superiores, para quitar el escandalo que auian dado, y para entera satisfacion de la justicia.

Tambien se hizo el colegio de Moriac, q̃ es en la Alvernia, Prouincia de Francia: fundole el Obispo de Claramonte, como tãbien los colegios de Paris, y de Billon.

No es justo que dexemos de referir aqui la ocasion que tuuo para començarse el colegio que tenemos en Leon de Francia: porq̃ es mucho para saberse, y para notarse, y para glorificar al Señor. Tenia la ciudad de Leon vn colegio para enseñança de sus hijos: dioles por maestro, y puso en el vn hombre en letras suficiente, y abil, que tenia muestras de virtuoso, y Catolico, y era herege, y perverso, y tan artificioso, que para engañar mejor, sabia muy bien dissimular, y fingir ser Catolico. Este tenia por dicipulos los hijos de la gente mas principal de la ciudad: à los quales yua tiñendo de su color, y poco à poco inficionandolos, y atosigandolos cõ la ponçoña de su falsa, y pestilente dotrina. Quando se descubrio el mal, ya no tenia remedio: porque ya los moços auian crecido, y estauan emponçoñados, y el veneno auia ya penetrado al coraçon: y como muchos dellos eran caualleros, y hijos (como diximos) de gente principal auian entrado en los cargos de la Republica, y tenian mucha mano en ella. El maestro por la confiança que tenia en estos sus dicipulos, y porque le parecio que ya no era tiempo de dissimular mas, se manifestò, y descubrio publicamẽte lo que era. Tuuieron los Catolicos de la ciudad grandissimo sentimiento deste daño, y buscauã camino para remediarle, y castigar

al

al maestro que era autor del, y dioles Dios vna ocasion marauillosa para hazerlo. Porq̃ vn dia del santissimo Sacramento, haziendo la procession solene por la ciudad, y passando delante de la puerta de la casa en que biuia el maestro, fue tirada vna piedra de otra parte házia el Sacerdote que lleuaua el santissimo Sacramento: y viendo el pueblo este desacato, y diabolico atreuimiento, y creyẽdo que el mal venia de la casa del maestro, con gran zelo, y fervor entrò en la casa del, y hallandole bien descuidado, le hizo pedaços: pagando desta manera el miserable herege (aunque no tanto como merecia) el daño que auia hecho en aquella ciudad. Y no solamente el maestro murio esta muerte lastimera, y miserable, pero tambien casi todos los principales discipulos que tuuo en el discurso del tiempo tuuieron desastrados fines: y los mas dellos murieron à manos de la justicia. Queriendo pues la ciudad de Leõ reparar el daño que auia hecho aquel maestro, y librarse de otros semejantes peligros para adelante, se determinò de dar aquel colegio à la Compañia: y de fiar sus hijos de los que sabia que los auiã de criar en santas costumbres, y con la leche de la dotrina Catolica. Tratose el negocio con el padre maestro Laynez, y como el tenia tanta sed, y ansia del remedio de las calamidades de Francia aceptò el colegio, y embiò algunos Padres à el. Aunque el establecimiento, y entero assiẽto de aquel colegio fue en el tiempo del padre Francisco de Borja: el qual luego q̃ fue hecho Preposito general, nombrò por primer Rector del colegio de Leon al padre Guillelmo Criton, Escoces de nacion, que trabajò mucho en el, y despues en otras partes de Francia.

He querido contar tan en particular este principio del colegio de Leon, para que se entienda el daño que casi sin sentirse puede hazer vn mal preceptor de los niños en la Republica: y para que de aqui se saque el beneficio que le hazen los que los crian santamente, y los instituyen en temor, y amor de Dios, y loables letras, y costumbres. Porque sin duda que las escuelas, y estudios de los mochachos, son como las fuentes publicas de las ciudades, que si manan agua limpia, y saludable, da vida y salud à los que beuen dellas: y si por el contrario traen agua turbia, y emponçoñada, les son causa de muerte, y corrupcion. Y por esta razon en ninguna cosa deuen desvelarse mas, ni poner mayor solicitud, y cuidado los que gouiernan la Republica, y zelan el bien della, que en asseguar, y limpiar estas fuentes: y proueer à los niños de tales maestros, que les den como buenas amas el pecho, y los crien, y sustenten con la leche limpia y sana de santa vida, y dotrina.

Por esta misma causa aceptò el P. Laynez el colegio de Chãberi, que es en Saboya, y cabeça della. Porq̃ despues que Manuel Filiberto Duque de Saboya, y Principe de Piamonte (con la paz tan desseada que Dios nuestro Señor dio à la Christiandad el año de 1559. entre el Catolico Rey de España, y el Christianissimo de Francia) cobró sus estados, quiso fundar aquel colegio, para conservar en ellos la fê Catolica: y especialmente en el de Saboya, que por estar pegada con Geneua (que es la cueua destas serpientes, y basiliscos infernales) y con algunas Prouincias de Francia contaminadas, corria mas peligro de inficionarse.

Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon, y la muerte del padre Pascasio. Capitulo. V.

ADmirable es el fruto que nuestro Señor ha sacado de la fundacion destos colegios en Francia, para consuelo, y esfuerço de los Catolicos, y freno, y espãto de los hereges: Los quales entendiendo de lexos el daño que les podia venir con la santa institucion de la juuentud en la fê Catolica, y buenas costumbres, y con los otros ministerios que vsa la Compañia, procuraron luego de assestar sus tiros contra ella, y con todas sus fuerças, y maquinas echarla del Reyno de Francia, y (si pudieran) extinguirla. Y aunque en diuersas partes hã hecho varios insultos, y violencias contra los nuestros, cõtare aqui vno que hizieron contra el colegio de Turnon este mismo año de 1562. al mismo tiempo que estaua el padre maestro Laynez en Francia. Despues que se apoderaron de la

ciudad de Valencia,y ahorcaron al Gouernador della,y prendieron al padre Emundo Augerio de la Compañia,que predicaua en Valencia,y era Rector del colegio de Turnon(como ésta hiſtoria lo ha contado) embiaron los hereges à dezir al ſeñor de Turnon(que està tres leguas de Valencia, y à la miſma ribera del rio Rodano)que mandaſſe que en ſu tierra no ſe dixeſſe Miſſa: y que echaſſe luego à los Ieſuitas que eſtauan en ella:y que tuuieſſe la tierra,y la fortaleza por ellos,ſino queria que luego la aſſolaſſen, y deſtruyeſſen.El ſeñor de Turnon, que era cauallero Catolico,y prudente,y aficionado à la Compañia,en recibiendo eſte recaudo, embio luego à llamar al Vicerrector de nueſtro colegio,y conſultò con el lo que ſe auia de reſponder,y hazer. El Vicerrector quiſo conſultarlo con ſus hermanos de la Compañia,que eran obra de veintiquatro, ò veinticinco:y ellos fueron de parecer de no ſalir del pueblo,ſino quedarſe alli, y morir por nueſtra ſanta fê Catolica: y eſto ſe dio por reſpueſta con mucha reſolucion al ſeñor de Turnõ.El qual eſtaua muy fatigado por ver que ſe acercauan ya los enemigos, y alabando el buen animo, y ſanto zelo que tenian nueſtros Padres,y hermanos de morir por Ieſu Chriſto,les propuſo,q̃ ſeria mayor ſeruicio de Dios guardarſe para otro tiempo,y no dar con ſu quedada ocaſion à los hereges que arruinaſſen aquella villa,y mataſſen por ſu cauſa à todos los Catolicos que auia en ella.A eſto reſpondieron los nueſtros: Que aunque ellos deſſeauan derramar ſu ſangre, y perder la vida à manos de los hereges,y lo tuuieran por gran beneficio, y particular regalo del Señor,por lo que à ellos tocaua: pero que mirando al bien comun de los otros, ellos eſtauã aparejados de ſalirſe del pueblo, por eſcuſar el daño que por ſu cauſa le podria venir:y q̃ aſsi ſaldrian,ſi el ſeñor de Turnon,como ſeñor de la villa,ſe lo mandaſſe,y les dieſſe teſtimonio q̃ ſalian por eſta cauſa. Por abreuiar,ellos ſalieron dentro devna hora con grandes llantos de los Catolicos del pueblo, y de caſi mil eſtudiantes que tenian: y ſe fueron diſsimuladamente de quatro en quatro por diferentes caminos, que eſtauan todos llenos de hereges armados,inſolẽtes, crueles,y enemigos de Dios, y de ſu Igleſia, y particularmẽte de aquellos pobres Padres, y hermanos,que ellos buſcauã:de cuyas manos por ſu infinita miſericordia los librò el Señor.

El miſmo dia que ſalieron los nueſtros de Turnon,entraron los hereges: y cõ auer vſado de ſu impia crueldad, y quebrado las cruzes,y quitado las imagenes, y contaminado los templos,y robado muchas haziendas de los naturales de Turnon, y poſado algunos dellos en el miſmo colegio de la Compañia:no ſe atreuieron à tocar la menor coſa de las pobres alhajas que los nueſtros auiã dexado en el,que era toda ſu hazienda,y ſuſtancia.Lo qual fue tenido por particular fauor,y proteccion de la poderoſa mano del Señor:que atò las de los hereges,y los detuuo,para que los nueſtros hallaſſen ſu caſa alhajada, y tan entera como la auian dexado,quando bolvieſſen à ella.

Los nueſtros ſe fueron al colegio de la Compañia de Billon,que es en la Prouincia de Alvernia:donde eſtuuierõ algun tiempo, y haſta que paſſada aquella borraſca,ſe ſereno el cielo,y amanſaron los vientos, y ſe ſoſſegò la mar.Mas de alli à algunos meſes tambien llegò eſte ñublado à Billon, y los nueſtros fueron echados de ſu colegio, donde tenian mil y dozientos eſtudiantes,à quien enſeñauan: y por eſto, y porque dezian Miſſa eran eſtrañamente odiados de los hereges: y aſsi ceſſaron las lecciones, y exercicios de letras,aunque eſto fue por poco tiempo:porque con la induſtria, y exortacion de los de la Compañia, los Catolicos cobraron animo,y tomaron las armas, y echaron à los hereges no ſolamente de Billon,pero de Alvernia,quedando aquella Prouincia mas limpia,y ſoſſegada,y los nueſtros en ſu caſa cõ paz,y quietud.

En eſte año de 1562.murio en Paris de peſtilencia el padre Paſcaſio Broet,Frances de nacio,de la Prouincia de Picardia,que à la sazon era Prouincial de la Prouincia de Francia,y auia ſido vno de los primeros Padres q̃ en Paris ſiguieron à nueſtro bienauenturado padre Ignacio,y le ayudaron à fundar, y eſtablecer la Compañia.Fue varon deuotiſſimo,blando de condicion,candido,y ſenzillo,muy

llo,muy zeloso,gran trabajador, y de conuersacion santa,y apacible. Trabajò mucho en diuersas ciudades de Italia con grande edificacion.Fue embiado el año de 1541. por Nuncio Apostolico de la Santidad del Papa Paulo III.juntamente con el padre Salmerõ al Reyno de Hibernia, donde padecio,y sirvio mucho à nuestro Señor. Despues por el peligro grande que tuuo de ser preso de los ministros de Enrico VIII.Rey de Inglaterra partio para Roma à pie desde Paris,con poca prouision,y viatico, como Nuncio verdaderamente Apostolico: hasta que en Leon de Francia fue preso por espia, y conocido por quien era fue honrado,y regalado,y proueido de todo lo necessario para su camino, como lo escriuimos en la vida de nuestro P. Ignacio:el qual le hizo Prouincial en Francia (y fue el primero que en ella huuo de la Compañia) para q̃ gouernasse los colegios que se yuan haziendo, y sembrasse en aquel Reyno lo que despues han cogido sus hijos, y sucessores. Lo qual el hazia con gran caridad,vigilancia, y cuidado, andando à pie de colegio en colegio:sin que los muchos años, y trabajos passados fuessen parte para estorvarle,ni entibiar el fervor, y zelo ardiente q̃ tenia de mortificarse,y edificar, y animar à sus hermanos,y fundar el espiritu de humildad,pobreza, y menosprecio del mundo en la Compañia.

Lib.3.capit.4.

La ida del padre Nicolas Gaudano à Escocia por Nuncio de su Santidad. Cap. VI.

LA turbacion del Reyno de Francia ayudò,y fomentò mucho las reboluciones que los hereges auian causado en el Reyno de Escocia: Al qual en este mismo año de 1562.embiò la Santidad del Papa Pio IIII.al padre Nicolas Gaudano de nuestra Compañia,Flamenco de nacion, y varon de gran religion,y dotrina,por Nuncio Apostolico: y para embiarle fue esta la ocasion. Despues que murio Francisco II. Rey de Francia, el año de 1560.la Reyna Maria su muger,que era Reyna propietaria de Escocia,se bolvio à su Reyno:pero hallole tan perdido y estragado de los hereges (los quales en su ausencia con el fauor y fuerças de la Reyna de Inglaterra, con increible impiedad, y furor, auian profanado los tẽplos, y quitado el santo sacrificio de la Missa, y perseguido à los Catolicos de aquel Reyno) que no tuuo braço,ni fuerças para componer las cosas que estauan tan descompuestas,y restituir la religion Catolica en el estado que antes tenia: antes estaua la pobre Reyna como oprimida,y tiranizada de los hereges, y con peligro que hiziessen della lo que despues hizieron.Sabiẽdo esto el summo Pontifice,y queriendo como Pastor y padre vniuersal, con su solicitud,y caridad socorrer à la Reyna en este conflicto,y casi estrema necesidad, y animarla,y esforçarla,para que no desmayasse,ni desfallecies se en la fẽ Catolica por temor de las armas, y espantos de sus enemigos:determinò embiar vna persona, que de su parte hiziesse con la Reyna este oficio tã piadoso,y tan deuido. Y porque sabia,que si embiaua algun Prelado, ò persona publica,y de mucha autoridad,no seria admitida en el Reyno de Escocia,por estar tã apoderados del los hereges, se quiso servir de vno de los hijos de la Compañia:y fue nombrado para esta mission el padre Doctor Nicolas Gaudano,por sus buenas partes. Acompañole el padre Emundo Ayo,que era ya de la Compañia,Escoces de naciõ, y hombre noble en aquel Reyno:y por ir con menos sospecha, y mayor dissimulacion, fueron disfraçados, y llegaron à Letha puerto de Escocia. Quiso nuestro Señor q̃ al mismo tiempo llegasse al mismo puerto el padre Guillelmo Criton,q̃ à la sazon era moço,y lego,y auia sido admitido en Flandes en la Cõpañia: y para poder con efeto entrar en ella,yua à Escocia à acabar y concluir ciertos negocios que se lo impedian. No pudo ser tan secreta la entrada del P. Gaudano,ni huuo tanto recato en ella,q̃ el mismo dia que llegò no la supiessen los hereges,antes que la misma Reyna. Los quales luego la publicaron, y predicaron de los pulpitos,auisando à la gente q̃ se guardassen del como de cruel enemigo, y de pestilẽcia:y q̃ velassen,y procurassen prẽderle,para castigarle,y matarle cõ atroces tormentos. Fue tãta la alteracion, y alboroto que causò esta nueua en los animos de aquellos miserables, y ciegos hombres: y tantas,y tan exquisitas

exquisitas las diligencias que vsaron para prender al padre Gaudano, que le fue forçoso retirarse de la Corte, y meterse la tierra adentro, y estar escondido algunos dias en la casa del padre Emundo Ayo, y de sus deudos: y no teniendose aun por seguro, huuo de apartarse del, y tomar por compañero à Guillelmo Critõ, que por no saberse que era de la Compañia, y andar en abito de seglar, no causaua tanta sospecha. Y por abreuiar, al cabo de algunos dias tuuo forma para hablar à solas con la Reyna, y darle el breue, y recaudo de su Santidad, y animarla à conservar la fê Catolica en su persona, y en su Reyno, ofreciendole para esto fauor, y ayuda del cielo, y de la tierra. La Reyna se consolò por estremo con esta embaxada, y solicitud paternal del Papa: y respondio como Reyna, aunque moça en edad, pero vieja en el seso, y de gran Christiandad, y valor: Que dixesse à su Santidad de su parte, que con el fauor de Dios ella seria siempre Catolica, y hija obediente de la santa silla Apostolica, y Romana, como siempre lo auia sido. Y que las heregias, y turbaciones de su Reyno (aunque le dauã pena, porque no las podia remediar) no la enflaquecian, ni entibiauan en la constãcia de su religion: antes la fortificauan, y cõfirmauan mas en ella: y que estaua aparejada à derramar la sangre, y morir mil vezes por aquella fê que auia mamado con la leche, y con la qual se auia criado, y sabia que era la verdadera, y segura. Y dixo esto, y otras cosas en esta sustancia con tan gran resolucion y espiritu, que el padre Gaudano quedò admirado: y como se las dixo à el, las escriuio despues à su Santidad la misma Reyna: dando desde entonces muestras de la constãcia, y fortaleza que Dios nuestro Señor le auia de dar para perder antes la vida, que la fê Catolica: como lo hizo, quando con exemplo inhumano, barbaro, y nunca oydo, por mandado de Isabel Reyna de Inglaterra su tia, por causa de la religion Catolica, y por mano del verdugo ordinario de Londres, fue degollada en el Castillo de Fodringhaye, el año de 1587.

Tambien hablò el padre Gaudano con el mismo secreto, y recato à los Obispos, y à algunos señores Catolicos de aquel Reyno: por parte de su Santidad, y les dio los breues Apostolicos que les lleuaua: animandolos à la defensa de nuestra santa fê, y exortandolos à mostrarse verdaderos hijos de la Iglesia Catolica. Y despues de auer estado no sin gran peligro algunos meses en Escocia, y cũplido con su oficio, se embarcò en compañia del padre Guillelmo Criton, y bolvio à Flandes con el mismo peligro de ser conocido, preso, y muerto de los hereges, y auisò al Papa de lo que auia hecho; el qual mostrò quedar muy servido dello y de la prudencia, y destreza con q̃ en esta jornada se auia auido el dicho padre Gaudano.

Escriuio despues la Reyna de Escocia al Concilio de Trento (que por mandato del Papa Pio IIII. se auia tornado à juntar) el desseo que tenia de embiar los Obispos de su Reyno à aquella santa congregacion: mas que por estar oprimida de los hereges, no podia hazer lo que desseaua: y por esto daua todo su poder al Cardenal de Lorena su tio, que estaua en el Concilio, para que assistiesse, y hiziesse en su nombre lo que su Embaxador huuiera de hazer si estuuiera presente. Y quedò tan aficionada, y deuota à la Cõpañia, que en el tiempo que despues estuuo en aquella larga, y aspera prision, è indigna de su persona Real, en Inglaterra, quiso que vn padre Frances de la Cõpañia se la hiziesse à ella, y la confessasse, acõsejasse, y cõsolasse. Lo qual el hizo algun tiempo en abito disimulado, haziendo oficio de Secretario del Contador mayor de la Reyna, y tratãdo sus cuentas, por poder hazer con menos peligro, y mayor libertad este agradable servicio à nuestro Señor. Pero bolvamos à las cosas de Francia, y digamos el fruto que se sacò en ella de los trabajos del P. Laynez.

El suceſſo que tuuieron las coſas de la religion en Francia, deſpues que fue à ella el padre Laynez. Cap. VII.

COn los medios que tomò el P. maestro Laynez para sustentar la religion Catolica en Francia (como queda dicho) y con otros que los Principes Catolicos vsaron, fue nuestro Señor servido que se sossegarõ algo las cosas: y se mejorò por entõces

el

el estado de la religion Catolica en aquel Reyno. Porque quando entrò el Legado en el estaua tan auẽtajado, y fauorecido el partido de los hereges, que con increible insolẽcia, orgullo, y braueza amenazauan, y traian oprimidos à los Catolicos. Y la causa era por que los Principes que gouernauan el Reyno, con la cara descubierta se mostrauan parciales, y fautores de los hereges. Y auia llegado el negocio à tan gran desventura, que muchos que eran Catolicos de coraçon, se mostrauan hereges en la aparencia, para tener mas gratos à los Principes, y ministros Reales, y con esta disimulacion despachar mejor sus negocios. Pero despues como se vio la mala cuẽta que los ministros hereges dierõ de su dotrina en la Assamblea de Poysi: y que no auian sabido responder à lo que el Cardenal de Lorena en nõbre de los Doctores Catolicos les propuso: y que su zelo no era mirar por sus conciencias, y por el bien del Reyno, como ellos blasonauan, sino pervertirle, arruinarle, y destruirle con su falsa dotrina, y con el veneno que traian encubierto: y acabarle con las armas, y con el incendio, y total ruina de los Catolicos: auiendose juntado en la Assamblea y Cortes, los Principes Catolicos que estauan ausentes, tuieron tanta fuerça, y autoridad, que hizieron echar de Paris, y de la Corte no solamẽte à los predicadores hereges, mas tambien à la Reyna que llamauã de Nauarra, y al Principe de Condè, y al Almirante, y sus hermanos el Cardenal Xatillon, y Andalot, que erã los principales señores que vandeauan à los hereges, y cõ fuerça y maña turbauã, y abrasauã el Reyno. Este exemplo siguierõ otras Prouincias, y ciudades: y con esto los Catolicos que primero andauã arrinconados, y abatidos, se alentaron, y animaron: y los hereges que andauan engreidos, y furiosos, se reprimieron, y perdieron sus brios. Tambiẽ la autoridad de la sede Apostolica, q̃ estaua à los principios tan caida, que à penas querian admitir al Cardenal de Ferrara, como Legado Apostolico, sino como Principe amigo: despues le recibieron como Legado del Papa, y exercitò libremente su oficio à pesar de los hereges. Y no auiendo antes esperança que los Obispos, y Prelados del Reyno de Francia huuiessen de ir al Concilio de Trento, que estaua abierto: despues se trocaron las cosas de manera, que muchos dellos fueron à el con el Cardenal de Lorena, y tuuieron las cosas mejor salida, que de tan mal los principios se podia esperar. Pero cõ auer se mejorado las cosas de la religion Catolica en aquel Reyno (como se ha dicho) en este mismo tiempo, en vna carta suya que yo vi escriuio el padre Laynez, que le parecia q̃ visiblemẽte llouia ira de Dios sobre el Reyno de Frãcia: porque ninguno de los medios que se tomauan, bastaua para sanarle: y lo q̃ despues ha sucedido en aquel Reyno, ha mostrado ser esto verdad.

De Francia fue la tercera vez al Concilio de Trento. Cap. VIII.

ANdando pues el Padre en los santos passos, y ocupaciones que auemos referido, le mandò el Papa ir la tercera vez al Concilio de Trento: y assi despidiendose de la Corte de Francia con grande sentimiento de los Catolicos, y alegria de los hereges, se partio à los ocho de Iunio, del año de 1562. de Paris para Flandes, y de alli por Alemania la Alta à Trento, haziendo por todo el camino oficio de verdadero General, y Padre de la Compañia, visitando, y consolando à sus hijos, y dando orden, y perfecion à los colegios que estauan començados: y manera, y forma con que se hiziessen otros en las ciudades principales por donde passaua. En algunas dellas predicò, y tratò cõ los Electores Ecclesiasticos, y otros Principes Catolicos del Imperio, del modo que auian de tener para resistir à los hereges, y despertar el zelo, virtud, y estudios de los Catolicos. Fueron tan biẽ recebidos sus consejos, que se siguio mucho fruto dellos. Y fue causa que se diesse principio à muchos de los colegios, que despues se hizieron en las principales ciudades de Alemania por donde el passò: como adelante se dira.

Llegado à Trento començò como solia à descubrir los rayos de su dotrina, y à mostrar el zelo, y pecho q̃ tenia en las cosas que se ofrecian del servicio de nro Señor. Esta vez aunque fue embiado de su Santidad,

y estuuo

y estuuo en su nombre en el Concilio: toda via porque era General de la Compañia, y tenia entre los Obispos, y demas Prelados voto decisiuo, y no sólo consultiuo, como los Teologos, huuo de sentarse y hablar entre los Prelados. Mas porque quando el Padre llegò à Trento ya se auian començado à disputar, y tratar algunas materias grauissimas del santissimo Sacramẽto del altar, y los Legados Apostolicos, y muchos de los Obispos que se auian hallado las otras vezes en el Concilio, y conocido al padre Laynez, desseauan oyrle, y entender de su boca la explicacion, y decision de aquellas materias: y los otros Prelados nueuos por la fama, y nõbre que tenia, tambien desseauan conocerle, y oyrle: estando todos con este desseo, quãdo huuo de dezir su parecer, de comun consentimiento mandarõ los Legados, q̃ dexasse su assiento y lugar, q̃ era entre los Generales (de donde por ser la pieça en que se juntauan muy grande, no podia ser bien oydo) y que se subiesse en el pulpito de los Teologos, que estaua en medio, y comodo para ser oydo de todos: y desde alli hablasse, y dixesse su parecer. Lo qual hizo algunas vezes por espacio de tres horas con grandissima atencion, aplauso, y contento de toda aquella sagrada congregacion. Pero passando los negocios adelante, determinaron los Legados Apostolicos, q̃ se sentasse frõtero de los mismos Legados, y como en medio de los Obispos, para que mejor fuesse oydo de todos: lo qual hizo otras vezes obligado de la obediencia de los Legados, y cõpelido de la fuerça q̃ le hazian. Y como vna vez se quedasse en su lugar de General, y començasse à dezir su voto (reclamando los Obispos, y pidiendo q̃ viniesse al lugar q̃ he dicho, para oyrle mejor, y el todavia se estuuiesse quedo y continuasse, y lleuasse adelante su platica) muchos de los Obispos se leuantaron de sus assientos, y vnos en pie, y otros sentados, como podiã, bueltos los rostros al orador, estuuierõ oyendole por espacio de dos horas. Y esta acepcion q̃ digo, fue de tal manera, que por comun boz de los Prelados mas graues, y varones mas esclarecidos en letras, el voto y parecer del P. Laynez fue siempre tenido por muy docto, resoluto, y acertado.

Dos cosas sucedieron esta vez en el Concilio: en las quales mostrò bien el padre Laynez, en la vna su humildad, y en la otra su fortaleza, y constancia. La primera fue, que los Legados del Concilio trataron de suyo del lugar que se le auia de dar entre los otros Generales: por parecerles, que aunque la Compañia en la confirmacion de la sede Apostolica era religion mas nueua de todas, y que por esto auia de tener su General el postrer lugar entre los Generales: pero que como es religiõ de clerigos, y no de frayles, auia de preceder à todos los Generales de las otras religiones monachales. Pues en la Hierarchia Ecclesiastica el orden de los Clerigos precede al de los monges. Queriendo pues, que se siguiesse esto, se alteraron los Generales de las otras ordenes, juzgando que se les hazia agrauio. El padre Laynez, que desseaua ponerse debaxo de los pies de todos, suplicò à los Legados, que por cosa en que yua tan poco no turbassen la paz del Concilio, ni diessen disgusto à nadie: porque el de muy buena voluntad holgaria ser el postrero, y de ser hollado de todos, por lo que tocaua à su persona. En fin mandaron los Legados, que no se assentasse cõ los Generales, sino en lugar extraordinario cõ los Obispos: y que en el dar su voto los Generales le precediessen. Y assi se sentaua en el mismo banco luego tras los Obispos, como Clerigo: y dezia su parecer el postrero de los Generales, como el que lo era de la religiõ mas nueua de todas. Y declararon los Legados, que por esto no se parasse ningun perjuyzio à la Compañia, ni à ninguna de las otras Religiones.

Tambien se ofrecieron ocasiones de mostrar su pecho y valor: porque no faltauan algunos que con buen zelo trataua cosas, que à juyzio de muchos pudieran con el tiẽpo ser dañosas: à las quales el P. Laynez resistio valerosamente. Quisieronle ganar la boca, y tomaron medios blandos, y rigurosos para atraerle à su opiniõ: porque era mucha su autoridad. Pero como el tenia puestos los ojos en Dios, y en su verdad, nũca jamas por cosa q̃ se le dixesse se apartò vn punto de hazer lo q̃ estaua obligado à su persona, y al habito q̃ professaua. Finalmente fue de tanto

peso

peso su dotrina, y tan estimada su persona, y las de sus compañeros, que el sacro Concilio hizo mencion particular de la Cõpañia, alabando, y confirmando todo su instituto con palabras tan graues, y de tanta ponderacion, q̃ como cosa del Espiritu santo se han de estimar en mucho, y reuerenciar.

Sess. 25. cap. 16.

Fundacion de algunos Colegios. Cap. IX.

EL tiempo que estuuo el Padre maestro Laynez en Trento, aunque se ocupaua principalmente en las cosas del santo Concilio, no por esso dexaua las propias del gouierno de la Compañia, que le incumbian como à General: y assi la gouernaua, y atendia à la fundacion, y establecimiento de muchos colegios, que en diuersas partes se fundaron: y algunos dellos tuuieron ocasion de la jornada que hizo de Francia à Trento, passando por los estados de Flandes, y por Alemania. Como fue primeramẽte la casa de la ciudad de Anuers, que se començò à peticion, y ruego de los Españoles que en ella biuian: ayudando ellos con gruessas limosnas à comprar vnas casas principales, para assiento, y habitacion de los de la Compañia. De donde passados algunos años, fueron echados por los hereges, à causa de las reboluciones, y turbaciones, que con sus errores, y violencias causaron en aquellos Estados. Mas despues fue nuestro Señor seruido, que auiendose reduzido aquella ciudad à la obediencia de su Rey, bolvieron à ella con mucho contentamiento de los Catolicos, y pesar de los hereges. Aumentaronse, y establecieronse los principales colegios que teniamos en Louayna, Colonia, y Tornay. Y despues se hizo el de santo Omer, por el zelo de nuestra santa fê, y deuocion grande que tuuo à la Cõpañia Gerardo de Emericurth Abad de san Bertino, varon en religion, y letras excelente.

En la ciudad de Cambray assi mismo se començò el año de 1562. el colegio de la Compañia, con el fauor, y limosnas de Maximiliano de Bergas Arçobispo de Cãbray, que lo pidio con grande instancia al padre Laynez. El qual passando por Treueris, y por Maguncia, procurò, que los colegios de la Compañia, que ya estauan (como queda escrito) començados, se assentassen, y estableciessen mas. Y con su presencia dio tambien ocasion para que despues se fundasse el de la ciudad de Espira, que es en la Prouincia del Rheno, y Camara del Imperio. *Lib. 2. c. 3. y 13.*

Y porque el Emperador don Fernando auia fundado los colegios de Viena en Austria, y el de Praga en Bohemia: y experimẽtado el fruto grande que se seguia de los ministerios de la Compañia: y que con la vida exemplar, y dotrina solida de sus hijos, se reprimian los hereges, y se alentauan, y esforçauan los Catolicos: quiso tambien fundar otro colegio en Ispruch, que es la cabeça del Condado de Tirol, para beneficio de aquel Estado. Y assi el año de 1562. se dio principio al colegio en vn edificio nueuo, y sumptuoso, que el mismo Emperador auia mandado labrar.

Este mismo año de 1562. se fundò el colegio de Trigueros villa del Duque de Medinasidonia, en la prouincia del Andaluzia: fundole vn hõbre particular, rico, y deuoto, que se llamaua Francisco de la Palma: el qual viendo la falta de dotrina que auia en toda aquella comarca, y en especial en los del cãpo, q̃ dizen de Andeualo, y Serrania: mouido de zelo de la honra del Señor, y bien de las almas, procurò con todas sus fuerças, que se fundasse colegio en Trigueros, de donde el era natural. Y dado que tuuo muchas, y graues dificultades: porq̃ sus deudos pretendian su hazienda, y la Compañia no la queria, ni aceptar el colegio, fue tanta su perseuerancia, que las vencio todas, y salio con su intento: y dio sus casas, y su hazienda con grã deuocion, y voluntad para la fundacion, y establecimiento del colegio. El qual à los principios fue muy fauorecido de doña Leonor de Zuñiga y Sotomayor Condessa de Niebla: y despues aca de don Alonso Perez de Guzmã el bueno, Duq̃ de Medinasidonia su hijo, por estar el colegio en su tierra, y por la piedad de los señores desta casa, y deuociõ particular que tienen à la Compañia.

En la prouincia de Castilla se començò el colegio de Logroño con la hazienda de vno de nros hermanos: y despues se ha acrecentado mas, y ha sido mucho lo q̃ nuestro

Señor

Señor se ha servido del en toda aquella tierra de la Rioja.

En la prouincia de Aragon se dio principio al colegio de Mallorca à instancia del padre maestro Geronimo Nadal, que era natural de aquella isla, y ciudad. La gente que se embiò para poblarle, en breue tiempo hizo mucha obra en aquella viña del Señor, assi en las escuelas como en la predicacion, y en los otros ministerios que vsa la Compañia.

Entre las otras personas graues, con quiẽ el padre Laynez tuuo esta vez en Trento estrecha comunicacion, fue vno el Cardenal Hercules Gonçaga, que en este tiempo era el primer Legado de la sede Apostolica en el sagrado Concilio, y Principe de excelente prudencia, y autoridad. El qual aunque antes auia estado algo torcido con el padre Laynez, por cierta imputacion falsa de cosa graue, que le dixeron que el Padre auia dicho contra el: pero sabida la verdad, y vista su santa vida, y dotrina, le quedò tan aficionado, que de ninguna persona mas se servia para las cosas del Concilio, que del dicho Padre. Y quando alli murio, que fue à los dos de Março, del año de 1563. dexò ordenado, q̃ de sus bienes se fundasse vn colegio de la Compañia en Mantua, como despues se ha fundado.

De vna tempestad que tuuo la Compañia en Roma, por causa del seminario del Papa. Cap. X.

ACabado el Concilio, partio de Trento el padre maestro Laynez para Roma à los diez de Diziẽbre, del año de 1563. visitando los colegios de las Prouincias de Italia, por donde passaua: exortando à todos, como verdadero Padre, à la guarda de su instituto, y à toda virtud, y perfecion: y dando en todo la orden que era menester. Llegò à Roma à los doze de Hebrero, del año de 1564. y gouernando la Compañia con grande quietud, y tranquilidad, se leuantò contra ella vna cruel y horrible tempestad: y fue desta manera.

Entre las otras cosas que santamente se mandaron en el sacro Concilio de Trento, fue vna muy principal, que se hiziessen seminarios, ò colegios de moços habiles, q̃ quisiessen ser Clerigos: los quales fuessen enseñados, y dotrinados en toda virtud, y letras, y otros exercicios necessarios para el culto diuino, y servicio de la santa Iglesia. Queriẽdo pues la Santidad del Papa Pio IIII. como Pastor vniuersal, y cabeça de la Iglesia, dar exemplo en esto à los demas Prelados, mandò hazer en Roma (como Obispo della) su seminario: para que fuesse espejo y dechado de los demas que en los otros Obispados se auian de hazer. Tratando de la forma que se auia de tener, y comunicandolo con la congregaciõ de algunos Cardenales, y de otros Prelados, à quien lo auia cometido, se determinò de dar el cuydado deste seminario à la Compañia (sin procurarlo, ni saberlo ella) para que pusiesse superiores que lo gouernassen, y maestros que enseñassen aquella juuẽtud, y la criassen en santas costumbres, y en tan sana, y solida dotrina, que se pudiesse esperar, que à su tiempo seria prouechosa à la Iglesia de Dios. Mucho pesó desta determinacion del Pontifice à algunos Clerigos de Roma. Porque les parecia cosa graue, que para regir, y administrar su seminario se echasse mano de los nuestros: y q̃ se hiziesse mas caso para este ministerio de los estrangeros, aduenedizos, y no conocidos (como ellos dezian) que de los naturales, conocidos, y propios ciudadanos. Añadiase à esto, que como los ministros de su Santidad por su mandato visitauan, y reparauan las iglesias de Roma, y se servian de algunos de la Compañia en este oficio: y el no se podia hazer como conuenia, sin q̃ huuiesse algunos quexosos: descargauan todos los golpes de sus quexas sobre nosotros, y quebrauã su enojo en nuestras cabeças: como si de nra volũtad nos huuieramos inxerido, y ofrecido à aq̃l trabajo, y no por obediẽcia de su Santidad. Comẽçaron pues à dar tras los nros, y à dezir q̃ eran vnos iñorantes, y barbaros: y q̃ auia otros en el Clero de Roma, à quien con mas razõ se deuia encargar el seminario: con los quales los de la Cõpañia no tenian q̃ ver, por serles muy inferiores en letras, y en gouierno, y en lo demas q̃ era menester para hazer biẽ aq̃l oficio. Los nros, q̃ no teniã gana del seminario, ni arrostrauã à el, sino por pura obediencia, se holgaron mucho q̃ huuiesse otros que

los

los descargassen deste trabajo: y assi no haziendo caso de lo que se dezia contra ellos, callauan, y encomendauan el negocio à nuestro Señor. Buscaronse los maestros q̃ auian sido alabados, y nombraronse à su Santidad, y auiendo sido examinados, fueron desechados por insuficientes, y tenidos por inhabiles para aquel ministerio. Con esto su Santidad, entendida la falsedad, y aueriguado el negocio, se confirmò en su primera determinacion: y con el parecer del sacro colegio de los Cardenales se resolvio de dar el cargo del seminario à la Compañia. Y para hazerlo con mas autoridad, y mostrar mas el amor que tenia à toda la Compañia, en general, y en particular à la persona del padre M. Laynez, de quien se tenia por muy servido en la jornada de Francia, y en el Concilio de Trento; el postrero dia de Iulio, que fue el mismo en que ocho años antes auia muerto N. P. Ignacio, vino à ver nuestra pobre casa professa, y el colegio de nuestros estudiãtes de Roma: andandolo, y mirandolo todo, hasta la cozina, y refectorio, alabando el orden, y concierto de lo q̃ veia, y la dotrina de los que en el colegio oyò, y diziẽdo mal de los que calumniauan la Compañia, y le auiã querido poner mal con ella. Tomò la Cõpañia por pura obediẽcia cargo del seminario debaxo de la proteccion del Cardenal Sabello Vicario general del Papa. Digo que tomò el cargo de todas las cosas espirituales, y de la enseñança de los q̃ en el auian de biuir, y de las ciencias que auian de aprender: y finalmẽte de todo lo que para su buena institucion, y dotrina fuesse menester. Porq̃ del gasto y cosas temporales no se quiso encargar, dexãdolas como agenas de su profesion.

No se sossegaron los animos turbados cõ esto, ni se apagò el fuego que estaua emprẽdido, antes se acrecentò mas, echando centellas, y llamas de sentimiento, y enojo: con el qual, y con la passion q̃ los cegaua, publicarõ cosas muy graues, y feas contra la Compañia en general: y en particular cõtra el padre maestro Laynez, y contra otros Padres de los mas graues, y principales della. Escriuieron libelos infamatorios, derramaronlos no solamente por Roma, mas por toda Italia, y por Alemania, atizando, y soplando el fuego los hereges con mentiras, y falsedades, para infamar la Compañia. Su Santidad como supo lo que passaua, tuuo el sentimiento que era razon: y mandò à los Cardenales deputados para la reformacion de Roma (q̃ eran varones muy señalados) q̃ tratassen este negocio cõ mucho cuydado, è inquiriessen, y examinassen muy por menudo todas las cosas que se oponian à la Compañia. Hazen los Cardenales su oficio: llaman à los que auian sido autores de los libelos infamatorios: mandanles que prueuen lo que en ellos se cõtenia: y sin llamar à ninguno de los nuestros, ni darles parte de cosa, hazen muy diligente pesquisa de su vida, y costumbres. Fue cosa marauillosa, y propia de la mano de Dios, que en vna ciudad, y Corte de Roma, auiendose buscado con tanta passion, y examinadose con tanta diligencia, y cuydado tantos testigos, algunos echados de la Cõpañia, otros salidos con poco contento del colegio Germanico: otros por otros respetos poco aficionados, y deuotos de nuestra Religion (que estos fueron los testigos, que presentaron los autores de los libelos) callando los nuestros, y no sabiendo lo que passaua, los aduersarios de la Compañia por sus mismos dichos fueron conuencidos de su falsedad, y calumnia: y la Compañia, y los principales Padres della, que auian sido infamados, y calumniados, con la informacion que se tomò, y la verdad que con ella se descubrio, fueron conocidos por lo que eran, y tenidos en mas. Finalmente lleuado al cabo el negocio, y apurado, y cernido muchas vezes, el Papa impuso silencio à los que auian hablado mal: y quitò el oficio, y renta que tenia cierta persona, que auia sido el principal autor, y como caudillo de los demas: y queriendo echarla en la carcel, à suplicacion de la Compañia, dexò de hazerlo: à la qual su Santidad, y los Cardenales juezes dieron el parabien desta vitoria, y de lo que nuestro Señor auia sacado della. Que fue, el conocerse mas la fuerça que tiene la virtud, y la verdad fundada en Dios, por mas cercada, combatida, y perseguida que sea con todos los ardides, y machinas de sus enemigos. En esta tẽpestad fue marauillosa la paz, constancia, y seguridad del P. Laynez, y la fuerça

que

que tuuo su oracion para con Dios, y su prudencia para con los juezes, y su blandura, y mansedumbre para con sus contrarios y enemigos: porque no los tenia, ni trataua como à tales, sino como à biehechores, q̃ no queriendo, hazen mas bien de lo que piensan à los que persiguen.

Los breues que el Papa Pio IIII. escriuio al Emperador, y à otros Principes, sobre este negocio. Cap. XI.

PAra que la fama que se auia diuulgado contra la Compañia, y las mentiras que se auian estendido, y dilatado por Alemania, y otras Prouincias no creciessen mas con los soplos, y vientos de los hereges (los quales assi como hazen cruel guerra à nuestra madre la santa Iglesia Catolica Romana, assi tãbien persiguen à los de la Compañia, y à los otros religiosos en todas las maneras q̃ pueden, por parecerles que son los que resisten à su furiosa temeridad) escriuio su Santidad breues al Emperador Maximiliano segundo deste nombre, y à los otros Principes Catolicos del Imperio, Ecclesiasticos, y seglares: dandoles cuenta de lo que passaua, y de la verdad, y sinceridad de la Compañia, y rogandoles, y encargandoles, que la fauoreciessen, y amparassen. Y por auer sido este negocio muy graue, y tal, que para quebrantar el orgullo, è impetu de los autores desta tempestad, y deshazer sus falsedades, y calũnias, fue menester que su Santidad interpusiesse su autoridad, y diesse testimonio de lo que la Compañia haze, y professa: quiero poner aqui el breue, que sobre esto escriuio al Emperador Maximiliano: del qual se sacarõ los demas que escriuio à los Electores Ecclesiasticos, y otros Principes Catolicos de Alemania: porque aunque con diuersas palabras, todos contienen la misma sustancia.

Pio Papa IIII. Al carissimo en Christo nuestro hijo Maximiliano, ilustre Rey de Vngria, y de Bohemia, y electo Emperador de los Romanos.

CArissimo en Christo hijo nuestro, salud, &c. Venido ha à nuestra noticia, que algunos hombres olvidados del temor de Dios, y descuidados de su propia conciencia, ciegos con la embidia y con la passion de sus malos desseos, han publicado, y sembrado por muchas partes ciertos libelos infamatorios, llenos de denuestos, baldones, è infamia, contra toda la religion de la Compañia de Iesus, y señaladamente contra algunas personas mas principales della, que son mas conocidas, y estimadas. Cierto que nos ha pesado mucho, que se escureciesse la fama, y se menoscabasse el buen nõbre, y estimacion de vna religion que ha servido tanto, y sirve con tan grande fruto à la santa Iglesia Catolica. Y ha nos parecido que no solamente se le hazia à ella agrauio, pero que el demonio pretendia estorvar con estas calumnias las buenas obras, en que por todas las partes del mundo se ocupan estos Padres. Y porque auemos sabido, que estos libelos infamatorios se han estendido no solamente por Italia, sino que tambien se han derramado, y publicado por Alemania, y que han llegado à oidos de V. M. nos ha parecido, hazerle saber, que para entender mas de rayz la verdad, encomendamos este negocio à algunos de nuestros hermanos del colegio de los Cardenales, varones muy graues: para que hiziessen diligente pesquisa, y tomassen informacion de todo lo que contra la dicha orden en general, y cõtra las particulares personas della que ay en Roma, se ha dicho. Y ellos despues de auer hecho su oficio con todo cuidado, y averiguado la verdad, nos han certificado que todo quanto se ha dicho ha sido falsedad, y mentira inuẽtada de sus aduersarios, y maldizientes, para infamarla, y hazerla odiosa. Por lo qual no solamẽte nosotros, y todos los Cardenales nos auemos cõfirmado en la buena opinion que antes teniamos de la buena vida, y santas costumbres de los Padres deste colegio, y de los pios, y loables institutos de toda esta Compañia, pero aun mas se ha acrecẽtado, y doblado esta nuestra opinion, viendo que con este diligente, y cuidadoso examen se ha descubierto mas la innocencia, y bondad destos Padres, y la luz de la verdad. Escriuimos esto à vuestra M. assi por dar el testimonio que deuemos à la virtud, y à la verdad, como para que sepa V. M. que no ha de creer, ni dar fẽ ninguna à aquellos papeles desvergonçados que contra ellos se han publicado: y tambien para pedir, y encargar à V. M. que pues sabe que todos los que quieren

biuir

biuir santa y religiosamente han de tener en este mundo maldizientes, y perseguidores, que los exerciten, y prueuen, como los tuuo Iesu Christo nuestro Redentor: fauorezca como justo, y Catolico, y sabio Principe a la innocencia, y virtud de los padres desta Compañia: y mande que sus calumniadores no tẽgan fuerça para estorvarlos, ni ponerles obstaculo para que no lleuen adelante el cuidado que hasta aora hã tenido, y tienen de servir afectuosamente a la honra de nuestro Señor, y al prouecho de las almas. Y V.M. defienda y ampare todos los colegios que tienen en Alemania, y en las otras sus tierras, y señorios: assi por guardar su acostumbrada piedad, y zelo de la gloria de Dios, como por el respeto, y reuerencia q̃ deue à esta santa sede Apostolica q̃ se lo encomienda. Que por este cuidado, y patrocinio que dellos tomará V. M. recibira tanto mayor galardon de la mano de nuestro Señor, quanto por ser amparados y defendidos con el, podran estos padres cõ mayor libertad, y descanso emplearse todos en el servicio de nuestro Señor, y en el aprouechamiento de las almas. Dada en Roma en san Pedro, &c. à los veintinueue de Diziembre, de mil y quinientos y sesenta y quatro en el quinto año de nuestro Pontificado.

Este fin tuuo la persecucion, q̃ por causa del seminario de Roma se leuantò contra la Compañia: la qual puesto que fue terrible, y peligrosa por tratarse en vn tribunal de tan ta mageſtad, por los aduersarios de la Compañia, sin saber los della lo que se trataua, todavia el Señor cuya era la causa, amparò, y defendio la innocencia, y la verdad de los que tan sin culpa eran infamados, por las oraciones, merecimientos, y buena industria del padre Laynez.

Antes desta borrasca, auiendo muerto el Cardenal de Carpi, que era Dean del sacro colegio, y Protector de la Compañia, estãdo el Papa en Fraſcati, y viniendo vn dia à ver el colegio que tenemos en aquella ciudad, y tratando de quien seria Protector de la Com pañia, dixo al padre maestro Laynez, que estaua presente: Que no era su voluntad, que ningun Cardenal lo fuesse, porque su Santidad mismo lo q̃ria ser. Como antiguamente lo hizo Alexandro quarto con la orden del serafico padre san Francisco.

En la Cron. de san Francisco, lib. 1. c. 56.

La muerte que vn Clerigo dio al Rector del colegio de Biuona, de la Compañia de Iesus. Cap. XII.

EN este mismo tiempo sucedio en el Reyno de Sicilia vn caso, que por ser tã extraordinario, y estraño, me ha parecido ponerle aqui: para que los que le leyerẽ alaben à nuestro Señor por la merced que en ello hizo à la Compañia, y sepan todos quã aborrecible es à los malos la virtud: y que no solamente entre los hereges, y paganos, sino tambien entre los Christianos, y Catolicos se ofrecen ocasiones de derramar la sangre por ella. Entre los otros colegios que tiene la Compañia en Sicilia, es vno el de Biuona, q̃ fundò doña Isabel de Vega hija de Iuã de Vega, y muger de don Pedro de Luna, Duq̃ y señor de aquel estado. Era Rector deste colegio vn padre Italiano de nacion, llamado por nombre Pedro Venusto, hombre muy blando de condicion, y amoroso, y muy grã siervo de Dios: y desseoso de agradarle de veras, y de hazer bien à todos los de aquel pueblo, y estado, como en efecto lo hazia. Auia en el vn Clerigo hijo de vn hombre honrado, y virtuoso de Biuona: pero en la bondad muy dessemejante à su padre: el qual auia recebido muchas y muy buenas obras del P. Pedro Venusto (como el mismo Duq̃ de Biuona estando yo en este tiempo en Sicilia me contò) y entre ellas fue vna, y muy principal: Que siendo el Clerigo de muy escandalosa vida, este buen padre le amonestaua, auisaua, y reprehendia, echando cõ blãdura y seueridad azeyte, y vino para curar sus llagas. Por estas y otras semejãtes obras, que bastauan à cautiuar qualquiera coraçõ, que no fuera el suyo, el le traia sobre ojos, y no le podia tragar. Supo q̃ el Vicario del Obispo auia mandado que le prendiessen: y creyendo que esto nacia de aquel que el tenia por enemigo, porque tãto desseaua verle amigo de la virtud, se determinò de darle la muerte, y con ella el pago de todos los trabajos, y cuidados que el padre auia tomado para endereçarle en el camino de la vida. Y assi vn lueues à dezinueue de Otubre, del año de 1564. à las tres horas de la tarde, entendiendo que el buen Rector auia ido à ver

vna viña que tiene aquel colegio media legua fuera del pueblo, le salio al camino, y se escondio tras vna mata, azechandole, y armandole el lazo donde cayesse. El Rector bolvia de la viña rezãdo, y le vio, y le saludò: y el por respuesta dexandole passar, le dio à traycion por detras con vna cimitarra tres golpes tan grandes en la cabeça, q̃ se la abrio: y dexandole caido, y boqueando en el suelo y lleno de sangre, echò à huyr. Poco despues sobreuinieron ciertos hombres deuotos del colegio, que veniã de sus heredades: y hallandole herido inuocando el nombre santissimo de Iesus, corrieron à el, y con muchas lagrimas le abraçaron, y le preguntarõ, si conocia al malhechor? y respondiendo el que si, le tornaron à pregũtar quiẽ era? pero el como quien tan bien se acordaua dela doctrina de nuestro Salvador, y del exemplo q̃ nos dio enla cruz, suplicando al Padre q̃ perdonasse à los que le auian puesto en ella, nunca lo quiso dezir, ni otra palabra, sino, Dexad le ir, nuestro Señor le perdone: y esto dio por respuesta quatro vezes, q̃ se lo preguntaron. Y tornandose à encomendar à nuestro Señor, y à dezir, Iesus, Iesus, dio con este dulcissimo nõbre su espiritu al que por salvarle auia dado el suyo al eterno Padre.

Auia el buẽ padre dicho Missa aq̃l dia: porq̃ tenía costumbre de dezirla todos los dias: y el dia antes, que fue el del glorioso san Lucas Euangelista auia declarado à los padres, y hermanos de su colegio aquellas palabras del Señor, que dizen en el Euangelio: *Ecce ego mitto vos, sicut oues in medio luporum*: Mirad que os embio como ouejas entre lobos. *Matth. c. 10.*

Y pocos dias antes, estando juntos todos los de casa, les preguntò, con que linage de muerte desseavian morir, si N. Señor les hiziesse merced de darles la corona de martirio: y respondiendo cada vno conforme à su deuocion: el dixo, que la suya seria que le fuesse cortada la cabeça, para imitar à los bienauenturados san Iuan Bautista, y san Pablo, que auian sido tan grandes priuados de Iesu Christo nuestro Redentor. Y assi parece que le hizo merced, que fuesse herido en la cabeça, y muriesse como algunas vezes la suele hazer à los que con santa vida la han merecido: y la vida deste padre auia sido tal, que parecia merecedora desta gracia, y misericordia del Señor. Porq̃ auiendo nacido en la extrema parte de Lombardia, que confina con los Grisones, y estan debaxo de su Señorio, entrò en la Compañia el año de mil y quinientos y quarenta y seis, à los veintidos, ò veintitres de su edad. Y auiendo hecho su primera prouacion en Roma, y exercitadose en la humildad, mortificacion, y abnegacion de si mismo, conforme à nuestro instituto: fue despues embiado à estudiar à Padua, dõde yo le conoci, y traté algunos años: dando muy buen exemplo de si en la obediencia, deuocion, caridad, y todas los demas virtudes religiosas. Y aunque en aquellos principios no le servia tanto el ingenio, como à otros, todavia su buena voluntad, y el desseo de obedecer le dauan fuerças para vencer los trabajos, que en los estudios se le ofrecian. Fue despues embiado el año de. 1549. à Sicilia, con los demas que fuimos à fundar el colegio de Palermo: adonde repartiendonos la santa obediencia à cada vno de nosotros su oficio, à el le cupo el tener la escuela de los minimos, y enseñar à los niños: como lo hizo algunos años con mucha caridad, paciencia, y diligencia. Procurando con todo cuidado que se criassen con la leche del amor, y temor santo de nuestro Señor: y que desde aquella tierna edad començassen à aprender, y gustar de los medios, con los quales en esta vida se alcança la gracia de Dios, y en la otra la bienauenturança: que es lo que en semejantes exercicios principalmente pretende la Compañia. En este tiempo se ordenò de Missa, con la qual y con algunas confessiones que oia, y platicas espirituales que hazia, començò à dar mayores muestras de su talento, y bondad, y à ganar mas los coraçones de la gente que trataua para Dios. Passados algunos años le hizieron maestro de nuestros nouicios, à los quales enseñò con mucha caridad, y grauedad, mezclada con afabilidad, y blandura.

Auia en Palermo en este tiempo vn monesterio de monjas, que tenia ruin fama: y desseando el Virrey Iuan de Vega, y el Arçobispo de Palermo, à cuya obediencia estaua sugeto, q̃ se reformasse por nuestra mano: ò por mejor dezir, que se començasse, y plãtasse

tasse de nueuo otro en el mismo conuento, para q̃ en el se recogiessen muchas dõzellas nobles, que auia muy encẽdidas de amor de Dios, y cõ muy biuos desseos de cõsagrarle su limpieza, y de servirle en estado de perfecciõ, y santidad. Fue escogido el P. Pedro Venusto para dar principio à esta obra tan santa: y diole con tanta gracia, y espiritu del Señor, q̃ de aquel buen cimiento ha venido à crecer tanto aquel monesterio, y à dar tan buen olor de si, q̃ es vn espejo y dechado de santidad, y vida verdaderamente religiosa. Auiendo pues sido prouado por tantas maneras, y exercitadose en tan diuersas obras, y ministerios, y con tanta edificacion, fue embiado (como auemos dicho) por Rector del colegio de Biuona. El qual oficio hizo con mucha caridad, prudencia, y solicitud: no solamente procurando, que los que estauan à su cargo se esmerassen en toda virtud, y perfeccion, yendo el delante con su exemplo, mas tambien ayudando al pueblo en cõfessiones, sermones, exortaciones publicas, y particulares, en lo que tocaua à sus almas: y en lo temporal, dando la mano, y ayudando à cada vno en lo que podia. Lo qual hazia con tanta caridad, y cuidado, que era tenido por padre de los huerfanos, arrimo de las biudas, remedio de los desamparados, consuelo de los afligidos, y amparo de todos los necessitados, y menesterosos. Pero porque el bien no puede agradar à los malos, ni la virtud à los que estan abraçados con sus vicios: y la lumbre del Sol, q̃ da alegria, y deleyte à los ojos sanos con su resplandor, da tambien pena à los lagañosos, y enfermos: no es marauilla que obras tan buenas, y de tanta caridad desagradassen à algunos q̃ eran enemigos dellas, y de todo recogimiẽto y virtud. Entre los quales el principal, y como Capitan de todos fue este Clerigo desventurado, que en lugar de reconocer la buena obra que el padre Pedro Venusto le hazia en amonestarle, y corregirle de sus vicios, se bolvio como frenetico, y furioso contra el medico que le curaua: y dio (como auemos dicho) la muerte al q̃ con tantas veras procuraua darle la vida. Hallaronle los nuestros tendido en el suelo, con sus heridas bañado en su sangre: truxeronle à su colegio saliendo todo el pueblo con grandes llantos, y alaridos à verle, y recebirle, llorãdo todos con tan grãde amargura y tristeza su muerte, como si fuera padre de cada vno dellos, diziendo muchas y grandes alabanças del padre, conforme à su afecto, y deuociõ. Que es grande testimonio de su buena vida, por ser aprouacion de todo vn pueblo, que tantos años tan particularmente le conocio, y tratò. El dia siguiente le lleuaron à la iglesia principal de Biuona, y en ella todas las religiones, y Clerigos, y toda la gente honrada, y la popular con grande llanto, y sentimiento celebraron las exequias: y porfiaron gran rato, q̃ se enterrasse en algun lugar eminẽte, y honrado en aquella iglesia, mas los nuestros le enterraron en la suya. Creyerõ muchos, que luego los nuestros se auian de partir de Biuona, y desamparar aquel colegio, por parecerles el caso muy nueuo, y estraño. Pero despues viendo la paciencia, mansedumbre, y alegria de nuestros Padres, y hermanos, se edificaron mucho: y mas quando supieron que por parte de la Compañia se auian hecho grandes diligencias por aquel pobre hombre, q̃ ciego con la pasion auia salido de si. Y parece que aquella tierra despues q̃ fue regada con la sangre deste siervo del Señor, ha sido mas fertil, y ha dado fruto de mas copiosa, y colmada cosecha. Esta fue la muerte de nuestro Rector del colegio de Biuona. Digamos aora la del padre Laynez: y antes la fundacion de algunos colegios que se hizieron en este tiempo.

Fundacion de algunos colegios. Cap. XIII.

EL colegio de Dilinga, que el Cardenal de Augusta auia começado por cõsejo y parecer del P. M. fray Pedro de Soto, de la orden de santo Domingo, y del Doctor Olaue (como arriba diximos) para reparar en Alemania nuestra santa, y Catolica religion, y por los estorvos que huuo no passò adelante, se dio à la Compañia el año de. 1563. para que en el hiziesse por si, y por sus hijos (que son muchos) lo q̃ otros por ser pocos no auian podido hazer. *Libro. 1. cap. 8.*

En el Reyno de Polonia assi mismo se estẽdio la Cõpañia, por q̃ Estanislao Hosio,

Polono de nacion, q̃ por sus grandes merecimientos de piedad, dotrina, y prudencia vino à ser Obispo Varmiense, y Cardenal de la santa Iglesia de Roma) despues de auer presidido en el santo Concilio de Trẽto, como Legado dela sede Apostolica, en tiempo del Papa Pio quarto, quedò tan aficionado à los padres maestro Laynez, y maestro Salmeron, y tan deuoto al instituto de la Compañia, que acabado el Concilio, luego el año siguiente de. 1564. hizo en su Obispado Varmiense en Bransberga vn colegio della: para que toda la Prouincia dela Prusia, que es del Reyno de Polonia, y muy necesitada de dotrina, fuesse enseñada, y cultiuada cõ la mano, industria, y zelo de los nuestros.

En este año de. 1564. à los diez de Setiẽbre, se embiò la gente de Roma para fundar el colegio de Milan, que començò, y acabò el Cardenal Carlos Borromeo Arçobispo de aquella ciudad: el qual por el gran zelo, q̃ como vigilante, y santo Pastor tenia del bien de sus ouejas, entre otros muchos, y loables medios que tomò para darles pasto sabroso, y saludable, fue vno el fundar en Milan colegio de la Compañia. Estuuo este colegio muchos años en la iglesia de san Fidel: pero despues quedando en aquella iglesia la casa professa, q̃ de nueuo se hizo, se passò el colegio al conuento de Breda, que era principalissimo, y como cabeça de la religion de los Humillados. La qual auiẽdo largos años florecido en religiosa observancia, y tenido muchas casas, y renta, al fin se relaxò y estragò de manera, que el Papa Pio. V. de santa memoria la deshizo, y extinguio.

En la misma Prouincia, à los diez de Otubre, se embiò la gente de Roma para la fundacion del colegio de Parma: el qual Otauio Farnesio Duque de aquel estado, procurò que se fundasse por su particular deuocion, y por la que toda la casa Farnesia siempre tuuo à la Compañia con singular beneuolencia, y proteccion.

Embiaronse assi mismo à primero de Otubre, deste mismo año de. 1564. los Padres, y hermanos q̃ començaron el colegio de Catanzaro, ciudad de Calabria en la Prouincia de Napoles: el qual colegio pidio la misma ciudad, por el grã fruto q̃ se hazia con los ministerios de la Compañia en aq̃l Reyno: y por el buen olor que por todas partes se derramaua de su santa vida, y dotrina.

En el mismo Reyno de Napoles se dio principio este año de. 1564. al colegio de Rixoles de Calabria, aplicandosele la iglesia de S. Gregorio, templo antiguo, y comodo para nuestros ministerios. Aceptò la Compañia este colegio en aquella ciudad, porque auian predicado en ella algunos años antes ciertos sembradores de zizaña, y de mala dotrina: y por la vezindad de santa Agada, donde auia auido algunos hereges que la auian estragado. Encorporose este colegio en la Prouincia de Sicilia, para que el Prouincial della le gouernasse: por estar Rixoles tan cerca de Mecina, q̃ no ay sino el estrecho, y Faro en medio, y tan apartada de la ciudad de Napoles, que no pudiera visitarle el Prouincial de aquella Prouincia sin gran trabajo.

En la Prouincia de Andaluzia se dio este mismo año principio al colegio de Cadiz. Porque auiendo venido à ella con cierta ocasion los padres Diego Lopez, y Gregorio de Mata, y posado en la casa de los niños dela dotrina, fue tanto lo q̃ mouierõ la gente con su exemplo, que luego tratò de fundar vn Colegio de la Compañia, y traerla à su ciudad: en la qual hasta aquel tiempo no auia querido admitir ninguna otra religion. Y los dos cabildos de la iglesia, y de la ciudad con gran voluntad ofrecieron renta para la fundacion del colegio, y con la misma le hã ayudado para su progresso, y aumento. El primer Rector fue el mismo padre Diego Lopez, varon de gran religion, y exemplo: que despues de auer servido al Señor algunos años en la Compañia, murio santamente siendo Rector del colegio de Mexico.

Para la ciudad de Callar, en el Reyno de Cerdeña, partieron de Roma à los veinte de Setiembre, deste año, los primeros Padres q̃ assentaron el colegio, que (como arriba se dixo) tenemos en aquella ciudad. *Li. 2. c. 6.*

De la muerte del padre Laynez, Cap. XIIII.

ANdaua en este mismo tẽpo el P. Laynez muy flaco, y fatigado de vna rezia, y larga

larga enfermedad: que se le auia recrecido de tantos años de continuos, y pesados trabajos, de estudios, sermones, caminos, cuidados, y negocios graues que auia tenido en el gouierno de la Compañia, y de fuera. Y hallandose vn poco mejor, quiso tornar à predicar, para morir como buen soldado peleando, y con las armas en las manos: y hizolo assi, mas luego bolvio à estar peor, y agrauandosele la enfermedad lo huuo de dexar: pero muy de mala gana. Porque era tan grãde su caridad, y el desseo que tenia de ayudar con su dotrina à las almas, que sacaua fuerças de flaqueza, y queria hazer mas de lo que podia. Estando en esta disposicion, supo que se hazia continua oracion à nuestro Señor por su salud, y vida: y que no solamente los de la Compañia, sino tambiẽ los de fuera (de los quales era entrañablemente amado) andauan en romerias haziendo rogatiuas y plegarias por el. Pesole mucho desto, como quien desseaua ser desatado deste miserable cuerpo mortal, y gozar presto de aquella amorosa, y bienauẽturada vista de su Señor. Y porque le parecia que era siervo dela Cõpañia inútil (como el dezia) y desaprouechado, y que ocupaua el lugar de otro Preposito general mas suficiente, y cuidadoso, y q̃ mejor que el la pudiera gouernar: y cõ este sentimiento dixo: *Vt quid ego adhûc terram occupo? Para que me estoy todavia en la tierra, y la ocupo sin prouecho?* Crecia cada dia mas la enfermedad, sin esperança ninguna de remedio, por muchos que se auian vsado. Y assi à los dezisseis de Enero, despues de auerse confessado con grande contricion, dixo, que le truxessen de la iglesia el sacratissimo Cuerpo de Christo nuestro Redentor: el qual recibio por viatico con marauillosa reuerẽcia, y deuocion. El dia siguiente embiò à encomendar la Compañia al Pontifice Pio. IIII. (de la qual poco antes su Santidad se auia ya encargado, y tomado la proteccion) y à pedirle su santa bendicion, è indulgencia plenaria, y remission de sus pecados para aquel trance: y su Beatitud lo hizo todo como se le suplicò, con grande sentimiento, y voluntad. Despues pidio la extrema vnciõ, y quiso que le vngiessen, y armassen con aquel santo Sacramento: como quien se aparejaua para luchar, y pelear con su enemigo. En acabãdo de tomarle con grande fortaleza, y constancia de animo, despreciando esta vida presente, y desseando la perdurable, se puso en oracion, hablando con nuestro Señor muy suaue y amorosamente: y con la paciencia q̃ en aq̃l punto tenia, y con la alegria, y fervor de espiritu enseñaua en la muerte, lo que con su dotrina, y santas costũbres auia enseñado en toda su vida. Fueron à el los padres Assistentes, y otros padres de los mas graues que auia en Roma, y pidieronle que nombrasse Vicario general: y el, ò por su humildad, ò por seguir en esto el exemplo de nuestro padre Ignacio (que no le nombrò) ò por lo vno, y por lo otro, dixo, que no le queria nombrar. Rogaronle despues los padres, q̃ echasse à ellos, y à toda la Cõpañia su santa bendicion. El entonces alçò los ojos al cielo, y leuantadas las manos suplicò afectuosamente à nuestro Señor, que el que es fuente, y causa de toda santidad, desde el trono de su soberana Magestad, echasse su santa bendicion sobre toda la Compañia: y como à vna nueua, y tierna planta, que el se auia dignado plantar en el vergel de la santa Iglesia, y con tanto regalo auia hasta aquel punto tenido de su mano, y dilatado por todas las partes del mundo, se dignasse santificarla, y defenderla, y acrecentarla assi en el numero de los sugetos, como principalmente en el merecimiento, y virtud dellos. Y bolviendose à los Padres con rostro blando, y graue, les dixo: *Miren Padres que à ellos tãbien les encomiendo la Cõpañia: guardense Padres de toda ambiciõ, y de qualquiera discordia, y desunion de coraçones: y del desordenado afecto, y passiones que suele auer entre vnas naciones, y otras.* Y con pocas mas palabras que dixo, pero de mucho peso, y sustancia, con que los enseñò à hazer bien su oficio, y à mirar por la Cõpañia, sintiẽdo mucha dificultad en el respirar, y en el hablar (porque se le leuantaua el pecho) callò. Estaua entre los otros Padres alli presente el padre Francisco de Borja, y el padre Laynez, enclauò los ojos en el, y le mirò con vn semblante, y con vna mirada tan atenta, blanda, y amorosa, que se reparò en ello: y parece q̃ con ella le dezia, que tuuiesse el mas particular cuenta con la Compañia, pues auia

de ser su sucessor, y Preposito general. Despues estuuo quarenta y quatro horas, con los sentidos como dormidos, y ocupados, mas con el coraçon despierto y velando: y assi à los dezinueue de Enero, à dos horas de noche, lleno y cargado de santas obras, acabò su carrera, y dio su alma al Señor el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y à los cincuenta y tres de su edad. Dexando à todos sus hijos vn biuo exemplo de todas las virtudes q̃ imitar: y à ellos, y à toda la Corte y ciudad de Roma tan grande sentimiento con su muerte, que Cardenales, y personas muy graues q̃ auian estado muchos años en ella, dezia, q̃ nũca auia visto morir en Roma hombre con tan grande dolor y sentimiẽto vniuersal de toda la Corte: en la qual assi como fue en vida extraordinariamẽte amado, y estimado, assi su muerte causò extraordinaria ternura, y dolor. Y el Cardenal Alexandrino frayle de santo Domingo, que despues fue Papa, y se llamò Pio. V. quando supo la muerte del padre Laynez, dixo, que la santa sede Apostolica auia perdido la mejor lança que tenia para su defensa. Fue enterrado en nuestra iglesia de Roma, al lado de la epistola del altar mayor, y junto à su padre y maestro Ignacio, que estaua à la otra parte del Euangelio.

Las honras que hizieron algunos señores al padre maestro Laynez. Cap. XV.

NO solamente en Roma se sintio la muerte del padre maestro Laynez, de la manera que auemos dicho, pero en toda la vniuersal Compañia causò tristeza y dolor: porque era amado de todos sus hijos, como verdadero y amoroso padre. Y aun muchos señores, y Principes que tenian deuocion con su santa persona, dierõ muestras de lo mucho que le amauan, y estimauan: entre los quales fueron dos los que mas se señalaron, vno Ecclesiastico, y otro seglar. El Ecclesiastico fue Otõ Truchsses Obispo de Augusta, y Cardenal de la santa Iglesia de Roma: el qual auia tenido muy estrecha amistad y comunicacion con el padre Laynez, y estando en su villa de Dilinga en Alemania, quando supo el fallecimiento del padre, tuuo gran sentimiento y ternura, llorando la perdida de tan buen amigo, y de tan valeroso defensor de la santa Iglesia, y à los dezisseis de Febrero vino à nuestro colegio, q̃ el mismo Cardenal (como se dixo) auia fundado, y comio en el refectorio con los padres, y hermanos, sin querer que se le diesse otra cosa mas de lo que à ellos se daua: y aq̃l dia el mismo Cardenal por su persona quiso hazer las honras al Padre con grande solẽnidad, leuantãdo vn tumulo cubierto, no de luto como comunmente se vsa, sino con paños de seda colorados: porque dezia el buen Cardenal, que en las honras de semejantes varones mas auiamos de mostrar alegria por su gloria, q̃ tristeza por nuestra perdida. Y el dia siguiente vestido de Põtifical dixo la Missa por el anima del difunto, è incensò el tumulo, y hizo las demas cerimonias que en semejantes oficios se acostumbran. Acabada la Missa, se hizo vna oracion en alabança del Padre, contando sus muchas, y excelentes virtudes, y los continuos y tan prouechosos trabajos con que tantos años, y en tan diferentes partes auia servido à la santa Iglesia. Y despues de acabado el oficio, el mismo Cardenal pareciendole que el orador auia quedado corto en contar las alabãças del Padre, añadio otras de cosas particulares, que el sabia: entre las quales fue, el auer rogado, è importunado con grande instancia al mismo Cardenal que procurasse con todas sus fuerças, que el Papa Paulo quarto no le diesse el Capelo: y el sobresalto que tuuo, y la priessa y pauor con que huyò del Conclaue, quando à peticion del mismo Cardenal de Augusta fue llamado à el, y entendio, que algunos Cardenales trataua de hazerle Papa (como arriba queda declarado). Con esta demonstracion dio à entender el Cardenal de Augusta lo que auia querido al padre Laynez, y la estima que tenia de su santidad, y gloria: y el poco caso que hazia de los escarnios, y baldones de los hereges, q̃ no podian lleuar en paciencia tanta piedad. Tambien el Marques de Almaçan don Francisco de Mendoça (que despues de auer sido muchos años Embaxador del Rey don Felipe en la Corte del Emperador, y su Virrey, y Capitan General en el Reyno de Nauarra,

Lib. 2. cap. 8.

Nauarra, murio siendo de su Consejo de Estado, y Presidẽte del de Ordenes) por su grã piedad, y deuocion à la Compañia, y por la amistad particular con la persona del padre maestro Laynez, cuyos padres fueron vassallos, y principales criados de su casa, quiso honrar su memoria: preciandose, y honrandose el Marques mucho, y con gran razon, de que huuiesse salido de su villa de Almaçan vn varon tan insigne: el qual con su santidad, y admirable dotrina, no solamẽte auia ilustrado su religion, sino tambien servido, y defendido en tantas maneras la santa Iglesia Catolica. Para esto mandò el Marques hazer tumulo sumptuoso en vna Parroquia donde estan enterrados algunos señores de aquella casa: y armose el tumulo sobre las sepulturas de aquellos mismos señores. Conuocò de toda aquella comarca muchos religiosos de varias religiones, y muchos criados, y deudos, y allegados de su casa: y con la mayor solẽnidad que fue posible, y como si el padre maestro Laynez fuera señor della, celebrò sus honras: mostrando con este hecho lo q̃ estimaua su santa persona, y el auer nacido en su tierra, y su deuocion para con la Compañia: de la qual en todos tiempos, y lugares fue singular Protector.

De la estatura de su cuerpo, y de su ingenio, estudios, y dotrina. Cap. XVI.

FVe pequeño de cuerpo, de color blãco, aunque vn poco amortiguado, de alegre rostro, y con vna modesta, y apacible risa en la boca, la nariz larga y aguileña, los ojos grandes y biuos, y muy claros. Fue de delicada complexion, aunque bien compuesto, y ancho de pecho, y no menos de coraçon. Fue desde mochacho quebrado, y despues siẽdo ya hõbre muy fatigado de la hijada, y riñones: y algunas vezes, aunque pocas de gota. Su ingenio fue excelente, grande, agudo, profundo, vehemente, claro, firme, y robusto. Entendia con tan gran presteza, y claridad las cosas, que parecia, que no vsaua de discurso, sino que las comprehendia con alguna ilustracion diuina, y con simple aprehension. Tenia vna sed insaciable de leer, y assi leia continuamente, y passaua libros, sacando y escriuiendo en sus cartapacios de su mano lo que le parecia bueno dellos. Estaua tan asido al estudio de las letras sagradas que no se podia desasir del, sino con muy grande causa: y assi con esta inclinacion, y excelencia de ingenio que tenia, y con la continuacion, y conato que ponia, y con aquella luz soberana que le daua el Señor, vino à leer y à sumar, y recopilar casi todos los autores de casi todas las facultades: y à ser tan eminente en todo genero de letras, como fue: sin auerselo podido estoruar las muchas, y muy graues ocupaciones tan contrarias al estudio q̃ tuuo toda su vida, sirviendo àla Iglesia, y ayudando al bien comun. Porque cierto mirãdo los autores que leyò, y lo que supo, y las ocupaciones, y trabajos q̃ tuuo, andando tãtos años en summa pobreza por hospitales, y no estando de assiento en vn lugar, parece cosa increible: si Dios nuestro Señor particularmente no le huuiera fauorecido, è infundidole grã parte de lo que sabia, para que con ello mas le sirviesse, è ilustrasse la Compañia. Y passando en silencio otras cosas, que en confirmacion desto se podrian escriuir, basta dezir, q̃ estando en el colegio de Padua, y siendo Rector, y predicando, y confessando, y atendiendo à otros negocios graues, le acontecia passar vn tomo de las obras del Tostado en muy pocos dias, y hazer extrato del cõ estremada exaccion, y diligencia: y que predicando, y ayunando cada dia de vna Quaresma en Basan, passò en ella todos los tomos de los Cõcilios. Y este passar, y hazer extrato de los libros que leia, no era sin atencion, y consideraciõ: antes me dezia à mi el padre maestro Salmeron, que quando leia, y trasladaua lo q̃ el padre Laynez auia escrito, y sacado de los libros, que muchas vezes hallaua algunas palabras, ò sentencias: y que por no entender el à que proposito las huuiesse escrito, se lo preguntaua al mismo padre, y que el le respondia, Con esta sentencia y palabras se cõfuta la tal heregia, y se confirma lo que se determinò en tal Concilio, y se responde à la tal objecion, y otros propositos admirables que auia tenido en escriuirla: en los quales el padre Salmeron no auia caydo. Mostrò bien la grandeza de su ingenio y do-

trina, en los sermones que predicò por toda Italia: y en las disputas que tuuo con los hereges en Francia: y en las respuestas que dio de palabra, ò por escrito à muchas dudas de cosas grauissimas que se le preguntaron: y mas particularmente en el Concilio de Trẽto, de la manera que queda escrito. Siendo niño tuuo gran desseo de alcançar el don de la sabiduria: despues siendo mancebo le pidiò muy de veras à nuestro Señor: y siendo ya varon le alcançò de manera, que ponia admiracion à los hombres muy ingeniosos, y letrados que le tratauan: y mas à los que lo eran mas. Pero aunque su ingenio era excelente para todas las cosas de letras: particularmente se mostraua y descubria mas, quando se ofrecia tratar alguna questiõ nueua, y no tratada de otros, y que tenia alguna grande dificultad: porque entonces parece que se despertaua, y echaua toda su fuerça con marauillosa inuencion, disposicion, y juyzio. Assi que quando trataua alguna question antigua, y tratada de otros, parecia que vencia à los demas: y quando declaraua alguna nueua, que se vencia à si mismo. No solamente tenia acertado ingenio para las cosas sutiles, y delicadas, que se tratan en las escuelas: pero tambien en las otras de prudencia, como lo muestran los negocios, q̃ tratò muchos, y de mucho tomo con los Papas, y Principes, y magistrados, y Republicas: y las consultas en q̃ se hallò, siendo el consultado ò consultando el à otros, quando era Preposito general: en las quales tenia juyzio acertado, apartando la paja del grano, y lo q̃ importaua, de lo que no hazia al caso, y escogiendo siempre lo mejor. Finalmente daua tanta luz con su parecer à lo que se trataua, q̃ despues de auerle à el oido, no parecia que auia mas que dezir, ni de que dudar. En el hablar tuuo gran fuerça, y don de desmenuzar, è ilustrar las cosas de manera, que aora disputasse con varones doctos, y examinasse alguna question sutil, y delicada, aora predicasse al pueblo, y tratasse cosas populares: era muy copioso y abundante, y declaraua las cosas dificiles con mucha facilidad: las escuras con tanta claridad, q̃ las ponia delante de los ojos: y las escolasticas, y controuersas en las escuelas, con vnas palabras tan comunes, y tã propias que la gente vulgar las podia muy bien entender: y esto hazialo con vna facilidad, y felicidad de ingenio tã grãde que parecia q̃ no le costaua trabajo ninguno sino que se lo hallaua dicho, como queria.

De las virtudes mas señaladas que resplandecian en el padre Laynez. Cap. XVII.

ESTA excelente dotrina, y marauillosa gracia de hablar, y de explicar lo que queria, alcançò el padre maestro Laynez cõ su grande ingenio, y cõtinuo estudio y exercicio: pero mucho mas con la oracion, y meditacion, y con el cuidado que tenia dela puridad de su conciencia. Porque era hombre de grande oracion, y tan exercitado en ella, que con mucha facilidad en todos los negocios que trataua, y cosas que se le ofrecian, grandes, y pequeñas, prosperas, y aduersas, suyas, y agenas, hallaua à nuestro Señor: y leuantaua su coraçon destas cosas baxas, y rateras à la contemplacion de las celestiales, y eternas.

Examinaua muy à menudo su conciencia, y castigaua cõ rigor las faltas que en ella hallaua, aunque fuessen muy pequeñas: hazia mucho caso de los hombres deuotos, simples, y llanos, y trataua de mejor gana con ellos, que con los letrados que no eran tales: y con la misma deuocion leìa los libros que no eran curiosos, ni de questiones sutiles, y de dotrina muy exquisita, sino que dan documentos de virtud, y auisos de deuocion, y enseñamiento para la reformacion de la vida: y siempre sacaua dellos lo q̃ le parecia mas à proposito para su propio aprouechamiento, ò de los otros.

Con auer sido de tan grande, y de tã claro ingenio, y tan gran letrado (como auemos dicho) con todo esso le prouò N.S. por algũ tiempo à los principios, y le exercitò con escrupulos q̃ le afligieron mucho para que el fuesse mas humilde en si mismo, y mas prouechoso para los otros, curandolos desta dolencia, como cirujano bien acuchillado: mas esta prouaciõ del Señor le durò poco tiẽpo.

Desde su niñez tuuo siempre aborrecimiento à todos los vicios, y mas particularmente à los torpes, y deshonestos: porque le

dio

dio Dios el don de la limpieza, y virginidad: en la qual le conſervò haſta la hora de la muerte. Fue tan ſeñalada eſta merced, con q̃ N.S. deſde niño le preuino, q̃ ſiendo ya mochacho, y oyendo dezir aquellas palabras en el Euangelio de Chriſto N. S. *El que quiere venir en pos de mi, nieguese à ſi miſmo, y tome ſu cruz a cueſtas, y ſigame.* Matt. 16. Començo à penſar, qual ſeria la cruz mas peſada que en eſta vida le pudieſſe venir? y pareciale q̃ para el no avria otra mayor, q̃ el caſarſe, y tomar muger. De aqui vino à dudar, ſi eſtaua obligado à caſarſe, para cũplir con eſta dotrina del Señor, y lleuar à cueſtas vna cruz, q̃ à el le parecia intolerable? Mas como fue creciendo en edad, y ſaber, el miſmo ſe riyò de ſu duda.

Reſplandecia ſu anima con eſta joya de la caſtidad en tanta manera, q̃ ſalian ſus rayos fuera, y comunicauã al cuerpo ſu claridad, y hermoſura. Porq̃ le tenia tan ſugeto, y tan obediẽte à la razõ, como ſi participara della, y no ſintiera alteraciones, y mouimiẽtos ſenſuales. Y parece que ſe podia dezir del padre Laynez, lo que Alexandro de Hales dixo del glorioſo y ſerafico Doctor S. Buenauẽtura, alabando ſu puridad: *Bonauentura non videtur in Adam peccaſſe. Que era tanta la puridad, y limpieza deſte ſanto, que parecia que no auia pecado en Adam.* Pero porque eſtas maneras de hablar, y eſtos encarecimientos no ſon para hiſtoria, dexemoslos, y ſolamente digamos, que fue muy ſeñalado eſte don de Dios en el P. Laynez, y que era tanta ſu pureza, que parecia que eſtaua en el eſtado de la innocencia.

Siendo moço, y predicando en Roma cõ marauilloſo fruto, y admiracio, el demonio que temia la guerra que el Padre le auia de hazer, quiſo derribarle: y para eſto tomò por inſtrumento àvna muger hermoſa y liuiana: la qual ſe le aficionò tan deſatinadamente, que reuiſtiendoſe de Satanas, ſin tener cuẽta con ſu honra: ni con la de nueſtro Señor, ni con la Chriſtiandad que profeſſaua, ſe fue al Padre, y buſcò modos para hablarle en gran puridad y ſecreto, y eſcupio la ponçoña que traia, declarando lo que pretendia con mucha deſemboltura, y atreuimiento. Eſtuuo en eſte punto el padre Laynez tan ſobre ſi, y tan ſin turbarſe, como ſi fuera vna piedra: y començo à predicarle, y afearle ſu deſverguença, y amenazarla cõ el caſtigo de Dios: y vſar de todas las palabras graues que ſupo para compungirla, y apagar el fuego que la abraſaua, de ſu ciega, y deſapoderada paſsiõ. Mas aunque el hizo por entonces eſto, deſpues me dixo à mi, que lo que ſe auia de hazer en ſemejantes caſos, era atapar los oidos, y no fiandoſe de la caſtidad paſſada, ni de otras prueuas de reſiſtencias, y vitorias, leuantarſe luego el hombre de donde eſtaua, y dexar à la ſerpiente con el ſilvo, y à Satanas burlado, que por ella nos quiere engañar.

Fue muy amigo de la mortificacion, y de toda aſpereza, y penitẽcia, y aſsi ſe diciplinaua à menudo, comia poco, y ſin ninguna curioſidad: ſu veſtido era pobre, y deſaliñado, era amiciſsimo por eſtremo de la pobreza: nũca tuuo bolſa, ni coſa cerrada, ni aun quando era Prepoſito general, ſino algunos papeles, y coſas que tocauan à ſu oficio.

En los principios de la Cõpañia, no auiendo en la caſa profeſſa de Roma algunos libros de que el tenia neceſsidad, ſe yua al colegio à pedirlos preſtados: y ſiendo la perſona que era, y tan conocida, el miſmo ſe los traia debaxo del braço, aunque fueſſen de tomo, ſin conſentir que el compañero ſe los truxeſſe, por mucho que porfiaſſe.

Era magnanimo, y de esforçado coraçõ: todas las coſas perecederas, y momentaneas deſta miſerable vida las menoſpreciaua de manera, que parece las tenia debaxo de los pies: ofreciaſe à los trabajos, y peligros con grande animo, quando era meneſter: no cabia en el eſpanto de la muerte, ni ningun genero de temor. De los pobres llagados, y enfermos de algun mal contagioſo, tomaua cuidado para curarlos con gran volũtad. En las tormentas, y horribles tempeſtades de la mar, eſtando deſmayados los muy valientes y esforçados, el ſe eſtaua con mucha paz y tranquilidad. En los caminos andando de noche, y de dia entre ladrones, y hereges con grandes peligros, era marauilloſa ſu ſeguridad: y no menor ſu conſtancia en las aduerſidades, y en las peleas, y contiendas que tuuo por la Fê, y por la verdad: en las quales no tuuo reſpeto, ni à los enojos de los Principes, ni à ſus amenazas, ni promeſſas, ni à

otra

otra ninguna cosa de las que suelen ablandar, y trocar los coraçones de los hombres. Mostrò esto bien en las Cortes de Francia, y en el Concilio de Trento, como se puede ver de lo que auemos referido. Tambien mostrò esta misma fortaleza de animo en las persecuciones, y trabajos que se ofrecieron à la Compañia, siendo General: à los quales resistio varonilmente, deshaziendo con el resplandor de la verdad las tinieblas, y falsedades que contra ella se oponian. En las enfermedades muchas, y muy graues con que fue acossado por toda su vida, tuuo gran paciencia, y en la postrera de que murio, grandissima: y (como diximos) estando muy apretado della, nunca dexò, mientras q̃ pudo, de predicar: y otras muchas vezes estando fatigado de la gota, ò de otros dolores, se hazia lleuar al pulpito: porque dezia, que el buẽ soldado de Christo no ha de estar ocioso, ni buscar descanso en esta vida, sino morir peleando, y con las armas en las manos.

Esta grandeza de animo que tenia, era acõpañada de vna estremada y marauillosa humildad: siempre buscaua, y abraçaua las cosas mas baxas y abjetas: mendigaua muy de buena gana, y sirviendo à los pobres en el hospital se ocupaua con mucha alegria en los oficios mas viles, y despreciados. Aconteciole siendo Prouincial de Italia, hazer camino con algunos hermanos nouicios, que el mismo auia ganado, y traìdo à la Compañia: y por darles exemplo de humildad, y encenderlos mas en la virtud, y desprecio del mundo, el mismo los descalçaua, y los hazia dormir en cama, durmiendo el vestido, y recostado en vna silla. Holgauase mucho con la conuersacion de los hombres simples, y llanos, y leìa de buena gana los libros deuotos, y edificatiuos (como auemos dicho) aun que fuessen escritos con baxo estilo, y poca elegancia de palabras.

Fue tan apartado de ambicion, como se puede ver de lo q̃ auemos contado. Estando casi desauziado de los medicos, sin saberlo el, fue nombrado por Vicario general, y despues por Prepositо general muy contra su voluntad. La noche antes de su eleccion se diciplinò tres vezes, gimiendo, y llorando, y suplicando à nuestro Señor, que le librasse de aquella carga, y oficio. Passado el trienio de su generalato, quiso dexar el cargo por la ocasion que arriba diximos: y no parò, hasta que la Santidad del Papa le mandò, que no tratasse mas dello. Fuera de la Compañia huyò de todas las dignidades, y grandezas q̃ otros tanto precian, y estiman. No quiso aceptar el Obispado de Mallorca que el mismo Obispo queria dexar, y renunciar en manos del Papa, para este efecto: ni el Arçobispado de Pisa, que el Duque de Florencia le ofrecia. Del Capelo que le quiso dar Paulo. IIII. tuuo tan grande horror, y espanto, que por eximirse, y librarse del, dixo, y hizo lo que arriba queda referido: y tambiẽ lo que passò quando supo que algunos Cardenales auian tratado de hazerle Papa, y dadole sus votos para ello.

La humildad del padre Laynez por vna parte, y por otra el animo generoso, y fuerte, y despreciador de todas las cosas humanas resplandecian mas con su mansedumbre, y dulçura de condicion: porque en sus costumbres fue muy religioso, y graue: mas la grauedad era mezclada con marauillosa suauidad, y con vna blandura, y afabilidad, q̃ robaua los coraçones de los q̃ le tratauan, siẽdo à todos no menos amable, que admirable.

En la conuersacion con vna singular destreza, y gracia se hazia todo à todos, y guisaua las cosas al gusto de cada vno, para ganarlos à todos para Dios: y como se juntaua esto con vna experiencia vniuersal de casi todas las cosas, podialo hazer mas facilmente. Y assi quando hablaua con los religiosos, de religion: con los letrados, de letras: y con los Principes, del gouierno del mundo: de la mercaduria, con los mercaderes: y dela guerra, con los soldados: lo hazia tan auentajadamente como si se huuiera criado en cada vna destas cosas sola: y con esto todos le reconocian: y se marauillauan que debaxo de aquel pobre manteo que traìa, estuuiesse escondida tan grande sabiduria.

Esta blandura, y mansedumbre le hazia tambien ser muy tierno, y benigno, y compassiuo: porque era facil en perdonar las culpas à los q̃ les pesaua dellas: piadoso para con los afligidos, teniendo siempre abiertas las entrañas, para recebir en ellas à todos los

menesте-

menesterosos, y desconsolados. Acõteciole vna vez salido de Florencia llegar à S. Caxano, que es vn pueblo que està ocho millas de Florencia, camino de Roma: y al punto que llegaua, vio lleuar à ahorcar à vn pobre soldado Español, de los que en aquella sazon estauan en la guerra de Sena: y reconociẽdole (porque se auia confessado en otro tiempo con el) le detuuo, y con sus buenas razones persuadio à los ministros de la justicia, que suspendiessen la execucion della, hasta que el despachasse vn correo, y escriuiesse à los Duques de Florencia sobre el caso: lo qual hizo, y aguardò en aquel pueblo la respuesta, y librò con su autoridad, è intercession de la muerte à aquel pobre hombre: y le dio las pocas blancas que le quedauan de su viatico (que lo demas auia gastado en despachar el correo) y le embiò muy contento y consolado, y con nueuos propositos de emendar su vida de alli adelante. Y aunque vsaua con todos desta compassiõ y ternura, particularmente lo hazia cõ sus hijos, y subditos.

Pero la blandura era de manera, que no se oluidaua de la justicia, y seueridad, quando era menester vsar della: como lo hazia comunmente cõra los reboltosos è inquietos, y turbadores de la paz, y concordia fraternal: y tambien contra los que le tocauan en carne, y sangre, si andauan en algo torcidos: para dar en esto exemplo à los Superiores de la Compañia, de quã descarnados hã de estar de qualquiera afecto de carne y sangre, quãdo se atrauiessa el servicio de N. S. y el bien de su Religion.

Amò à todos sus hijos, de qualquier nacion que fuessen, igualmente, y à las vezes regalaua mas à los que eran de otra nacion: y procurò con todas sus fuerças, que en la Compañia no huuiesse (como dize el Apostol) Barbaro, ni Scita, Italiano, ni Tudesco, Frances, ni Español, Portugues, ni Castellano: sino que todos fuessen vna anima, y vn coraçon en el Señor.

Fuera de la Compañia mostraua el mismo afecto con todos, y con los pecadores, y hombres perdidos, y desalmados, que se venian à confessar con el mucho mas. A todos acogia, y recebia con alegria, y con coraçon de padre, acordandose del coraçon de Dios, cuyo ministro el era: y de aquellas amorosas, y paternales entrañas con que nos recibe, y perdona, quando con arrepentimiẽto y dolor de nuestros pecados bolvemos à el. Dos generos de pecados no podia sufrir: el vno de los que venden, y compran beneficios, y con malas artes, y mañas diabolicas tratan el patrimonio de Iesu Christo, y con simonia, y modos ilicitos se enriquecen de la sangre, y del precio de pecados de los fieles. Destos me dezia, que temblaua quando se querian confessar con el: y no los admitia, sino los veia muy arrepentidos, y con desseo de emendarse, y hazer entera satisfacion de lo passado. El otro era, de los que con nombre de religion, hazian guerra à la misma religion: y teniendo oficio de predicar el Euangelio, enseñauan dotrina contraria à lo que professauan, y apartauan à los otros del camino de la virtud, y verdad.

Tenia gran caridad, y desseo de aprouechar à las almas (como de los trabajos, y discurso de toda su vida se puede ver) no parece que se desvelaua, ni pensaua en otra cosa de noche y de dia, sino en aprouechar à sus proximos. Siendo Preposito general, y estando tan ocupado en el gouierno de toda la Compañia, y en responder à tantas preguntas de cosas grauissimas que se le hazian, y à otros negocios publicos que cargauan sobre el, nunca dexò (como auemos dicho) de predicar, y enseñar al pueblo, haziendose lleuar en peso al pulpito, quando por sus enfermedades no podia ir por sus pies: y tãbiẽ cõfessaua à algunos: y en fin no dexaua cosa por hazer en ayuda de las almas. Y hazialo con tan gran gusto y regozijo de coraçon, que le oì dezir, q̃ en el tiempo que andaua predicando, y confessando por Italia, auiendo estado algunas vezes ocupado en estos santos exercicios todo el dia sin comer, y muerto de hambre, y de frio: era tan grande el consuelo, y la alegria que recebia su coraçon en ver à los pecadores llorar sus pecados, y conuertirse de veras à nuestro Señor, que se olvidaua totalmẽte de si: y le parecia, que no auia manjar que se igualasse con este, ni contentamiento en esta vida, que pudiesse llegar al que vn anima herida, y

abrasada

abrasada del amor de Dios, y zelosa de su honra, recibe, quando el Señor con este pasto la sustenta.

Era en gran manera deuoto de la santissima Virgen nuestra Señora, y recebia muy grandes mercedes, y fauores della. La segunda vez que estuuo en Trento, estando muy flaco, y quebrantado de su quartana, y auiendo de hablar vn dia del pecado original, y de la immunidad, y pureza de la Virgen: y no teniendo fuerças para ello, se escusò, y dixo, que diria solamente quatro palabras, pues su mucha flaqueza no le daua lugar para mas. Y començando à hablar, y entrando en esta materia se encendio de manera, y se hallò con tan grande y extraordinario esfuerço, que lleuò la platica adelante, y durò tres horas, hallandose al fin della con mas fuerças, y mas alentado, que al principio: lo qual el atribuyò al fauor singular de la madre de Dios: y assi por su auiso, y acuerdo cõfirmò el santo Cõcilio de Trẽto las extrauagantes, que Sixto quarto auia antes hecho en este punto de la Concepcion de nuestra Señora. Finalmente todas las virtudes parece que tuuo el P. Laynez muy subidas: y en cada vna dellas se esmerò, como hõbre à quien Dios nuestro Señor auia escogido, para hazerle vna de las mas principales columnas de la Compañia: como lo fuè, en plantarla, dilatarla, establecerla, defenderla, è ilustrarla con su exẽplo, consejo, dotrina, y gouierno: y esto se puede ver por el discurso de su vida, que queda escrito. El fue el que con sus sermones, y excelente sabiduria derramò por todas las ciudades principales de Italia el suaue olor, y buen nõbre de la Compañia. El la dio à conocer en el tiempo que era desconocida. El fue el que le dio opinion, y credito de erudicion con los resplandores que de la suya tan esclarecida por todas partes descubria. El cõ su pobreza y trabajos, sembrò con lagrimas lo que sus hijos aora cogen con alegria. La mayor parte de los colegios que tenemos en Italia, y se hizieron antes que el fuesse General, el los fundò, ò por su causa se fundaron, ò con sus trabajos se establecieron, y acrecentaron. La proteccion tan regalada que siempre ha tenido la sede Apostolica de la Compañia, el padre Laynez en gran parte la mereciò, sirviendola el en cosas tan importantes, con tanto espiritu, prudencia, y cuidado: y defendiendo con tanta fuerça, y eficacia la autoridad desta misma santa sede Apostolica. Y lo mismo digo de los Cardenales, y otros Prelados de la Iglesia, que se ganaron por su respeto, y se aficionaron à la Compañia. Y assi nuestro padre Ignacio, que sabia tan bien estimar, y pesar los merecimientos de cada vno della, vn dia hablãdo à este proposito, me dixo estas palabras: *A ninguno de toda la Compañia deue ella mas que al maestro Laynez, aunque entre en esta cuenta Francisco Xauier.* Y esto fue antes que el padre Laynez fuesse General: que despues se pudiera aun mejor dezir, y con mas razõ, por lo mucho que la Cõpañia se acrecentò en su tiẽpo (como esta historia lo ha declarado) y en el capitulo siguiente se dirà.

Las Prouincias q̃ de nueuo se instituyeron, siẽdo General el padre Laynez. Cap. vltimo.

COn la multiplicacion de tantos colegios, que se hizieron en todas partes en el tiempo que fue General el P. M. Laynez (como auemos visto) fue necessario, para q̃ mejor se pudiessen gouernar, multiplicar tambiẽ las Prouincias: y assi se diuidio la Prouincia de Italia, en las dos de Lombardia, y Toscana: y en España la de Castilla en otras dos, q̃ fuerõ la de la misma Castilla, y la de Toledo, como queda referido. Y por la misma causa la Prouincia de Frãcia se partio en la q̃ aora propiamente se llama de Frãcia, y en otra de Aquitania. Y la Prouincia de la inferior Germania se diuidio en la q̃ aora llamamos de Flandes, ò Alemania la Baxa, y en la Prouincia del Rheno: y de la Prouincia de Alemania la Alta, se hizierõ la dela misma Alemania la Alta, y la de Austria. De manera q̃ auiendo N. P. Ignacio dexado, quando fallecio, doze Prouincias fundadas dela Cõpañia, (q̃ son las de Portugal, de Castilla, de Andaluzia, de Aragõ, de Italia, de Napoles, de Sicilia, de Alemania la Alta, d̃ Alemania la Baxa, de Francia, del Brasil, y de la India Oriental, como lo escriuimos en su vida) el padre Laynez añadio otras cinco, q̃ son la de Toledo, la

Lib. 2. c. 13.

Lib. 4. c. 16.

la de Aquitania, la del Rheno, la de Austria, y por vna que antes era la de Italia, las dos de Lombardia, y Toscana: à las quales podriamos añadir la sexta, q̃ es la de Roma: la qual aunque sin nombre de Prouincia, en su tiẽpo gouernaua el mismo General. Pero despues aca para descargarle deste trabajo, y cuidado, se ha juntado la Prouincia de Toscana con la Romana: y debaxo deste nombre es gouernada por su propio Prouincial.

Fin de la vida del padre Maestro Diego Laynez.

LA VIDA Y MVERTE DEL Padre Alonso Salmeron.

PARECEME Que sera servicio de N. S. y no fuera del proposito que he tenido en escriuir la vida del P. M. Laynez de santa memoria, el añadir aqui algunas cosas de las muchas que se podrian dezir del P. M. Alonso Salmeron: assi por auer sido vno de los primeros compañeros de nuestro bienauenturado padre Ignacio, y varon tan señalado, y eminente, como particularmente por auer sido desde su primera edad compañero, y como dicipulo del P. M. Laynez: y auerle seguido en sus estudios, y acompañado en sus trabajos, y con el juntamente ilustrado, y acrecẽtado tãto la Compañia. Y assi lo que diremos del padre Salmeron resultara en cierta manera en alabança del P. M. Laynez, cuyo hijo, y casi dicipulo el fue, y à quien tan bien supo seguir, e imitar.

El P. Salmerõ nacio en Toledo à los ocho de Setiembre, del año de. 1515. de padres pobres, pero limpios, y virtuosos. Su padre se llamò Alonso Salmeron como su hijo, y su madre Marina Diaz, que eran de Olias, y Magan, aldeas de Toledo. Los quales criarõ à su hijo desde niño en el temor de nuestro Señor: y viendole bien inclinado, y habil, y de biuo, y despierto ingenio para las letras, le pusieron al estudio en Toledo, y despues en Alcala, donde dio grandes muestras de lo q̃ despues con el tiempo auia de ser. Porque siendo muy mochacho oraua en Latin, y Griego, con grande admiracion de los q̃ le oian: y se señalaua entre todos sus condicipulos, y lleuaua los premios q̃ se ponian para los mas doctos, e ingeniosos: y era vno de los q̃ en esto mas se auentajauan en la Vniuersidad de Alcala. De donde fue à Paris en compañia del padre maestro Laynez, para passar à otras ciencias mayores, y ver nueuas vniuersidades, y nueuas tierras, y enriquecer se mas con los tesoros que estan escondidos en las minas dela sabiduria. En Paris conocio y tratò mucho à nuestro padre Ignacio, y se determinò de seguirle, de la manera que en su vida queda escrito. Acabados sus estudios vino à Italia con los demas cõpañeros à pie: y llegado à Venecia (adõde los estaua aguardando N. P. Ignacio) alli sirvio à los pobres enfermos en el hospital. Fue à Roma, y bolvio à Venecia, donde recibio las ordenes sagradas: y primero en Compañia del padre Francisco Xauier en Moncelso: y despues en Sena en compañia del P. Pascasio se ocupò en los exercicios de humildad, y caridad, q̃ en las vidas de nuestros padres Ignacio, y Laynez escriuimos, y por esto no se repite aqui: ni tampoco lo que passò despues en Roma en la junta que se hizo de todos los padres, ni en la confirmacion de la Compañia, ni en la eleccion del Prepolito general en la persona de nuestro padre Ignacio. Porque todo esto, y las ocupaciones que los padres tuuieron, y el fruto que nuestro Señor sacò dellas toca à todos, y al padre Salmerõ, como à vno dellos. Lo propio suyo, y particular, es lo siguiente. *Li. 2. c. 4.*

El año de. 1541. à diez de Setiembre partierõ el P. Salmeron, y el P. Pascasio de Roma para Hibernia por Nũcios Apostolicos del Papa: padecieron en el camino muchos trabajos, y peligros de ser presos en tierra de los Franceses: y en la mar de los Ingleses.

En

En Hibernia hizierõ mucho fruto enlas animas de aquella gente: y padecieron mucha pobreza, porque no tenian muchas vezes q̃ comer, ni que beuer, ni en que dormir, ni aun lugar en que poderse recoger, ni dezir vn *Paternoster* con sossiego, y quietud. Supieron que los querią vender à ciertos mercaderes Ingleses, para entregarlos à Enrico VIII. Rey de Inglaterra, enemigo declarado, y capital de la santa Iglesia Romana: y se salieron de Hibernia para Escocia, donde quiso su Santidad que fuessen sus Nũcios, y embioles su breue para ello. Pero ya desde entonces estaua aquel Reyno tan estragado, y pervertido, que por no ser bien recebidos se fueron à Paris. De donde à pie, y cõ poco viatico, y como Nuncios verdaderamente Apostolicos se partieron para Roma en el mes de Iulio, de. 1542. En el camino fueron presos en Leon de Francia por espias, y encarcelados: y despues que fuerõ conocidos, los Cardenales de Turnon, y Gadi (que à la sazon estauan en aquella ciudad) los sacaron de la carcel con mucha honra, y los embiarõ à Roma bien proueidos, y acomodados de todo lo necessario para acabar su jornada.

En Roma estuuo el padre Salmeron confessando, y predicando, y ocupandose en los otros ministerios de la Compañia, hasta el Abril de. 1543. q̃ por orden de su Santidad, à suplicacion de Iuan Moron Cardenal de la santa Iglesia de Roma, y Obispo de Modena, fue embiado à aquella ciudad: la qual en aq̃l tiempo estaua algo tocada de la nueua, y falsa dotrina de algunos hereges que auia en ella. Porque como aun no se auia descubierto tãto en Italia la ponçoña cõ que ellos continuamente inficionan las almas, ni los artificios, y engaños que para hazerlo vsan: tenian en aquel tiempo mas libertad q̃ tienẽ aora, que la experiencia de los daños recebidos ha enseñado, y mouido à los Principes à poner remedio en cosa tan peligrosa. En Modena tuuo el padre Salmeron mucho trabajo en reprimir, y conuencer à los hereges, y enseñar, y esforçar à los Catolicos. Leuãtosele por esta ocasion vna graue persecucion, y huuo grandes quexas, y fue menester para dar satisfacion à los que murmurauan, por no saber la verdad, q̃ bolviesse à Roma en fin del año de 1544. y que diesse razon de si: y diola de manera, que los contrarios tuuieron por bien de callar. En Roma predicò esta vez, como las otras, en nuestra iglesia: y despues el año de. 1546. fue à Trento en cõpañia del padre maestro Laynez, para assistir en el Concilio, como Teologos de su Santidad: adõde, y despues en Bolonia (dõde se traspassò el Concilio el año de. 1547.) hizieron estos padres lo que en la vida del padre maestro Laynez queda referido. Suspendiose el Concilio, y el Padre Salmeron quedò libre para predicar, y exercitarse en lo que antes del Concilio solia: como lo hizo en la misma ciudad de Bolonia, y en Venecia, adonde acompañò al padre maestro Laynez, y tratò el negocio de la possession del Priorado de la Madalena, que para fundacion del colegio de Padua por parte de la Compañia se pedia à aquella Republica (como lo escriuimos en la vida de nuestro padre Ignacio). Acabado aquel negocio, fue à predicar la Quaresma del año de. 1549. à la ciudad de Bellun, que es del dominio Veneciano: en la qual por la vezindad de los hereges, q̃ auian sembrado en ella mucha zizaña, tuuo mucho que hazer en arrancarla el P. Salmeron: como la arrancò, y consolò, y confirmò cõ sus sermones à todo aquel pueblo en la santa y Catolica dotrina. De alli bolvio à Bolonia, y passados algunos meses, fue embiado de nuestro padre Ignacio à Alemania, para dar principio al colegio de la Compañia, que Guillelmo Duque de Bauiera queria fundar en su Vniuersidad de Ingolstadio: en la qual leyò la catreda que auia tenido antes Iuan EKio, y declarò las epistolas de san Pablo con grãde admiracion, y aprouechamiento de los oyentes. Despues fue la segũda vez al Concilio de Trento, que el Papa Iulio. III. deste nombre mandò continuar: y estuuo en el hasta que con nueuas guerras, y turbaciones se suspendio otra vez el mes de Abril, del año de mil y quinientos y cincuẽta y dos. De aqui fue nombrado de nuestro padre Ignacio por Prouincial de la Prouincia de Napoles, para donde se partio à exercitar su oficio. Tomò la primera casa para assiento del colegio de aquella ciudad: y era tã grande su humildad, que siendo necessario

Lib. 1. c. 4. y 7. y lib. 3. c. 8.

Lib. 3. cap. 6.

para

para acomodar las escuelas, y adereçar vna capilla, sacar mucha tierra, el era el primero que tomaua su espuerta llena de tierra, y la leuaua acuestas, y yua delante de todos, y esto por muchos dias.

Estaua en aquel tiempo la ciudad de Napoles en grã peligro: porq̃ alguna gẽte principal picaua en las nueuas opiniones de Lutero, engañada por vn herege, el qual hizo grande estrago en aq̃lla ciudad: y dela, como de cabeça, se començaua à derramar, y estẽder esta pestilẽcia por otras partes del Reyno. El P. Salmeron (à quien Dios N. S. auia dado demas dela dotrina grã zelo de su santa Fê Catolica, y muy particular espiritu, y gracia contra los hereges) comẽçò en todos sus sermones, lecciones, y trato cõ la gente principal à dar tras ellos: descubriendo sus tinieblas, y engaños, y deshaziendolas con tanta claridad, y eficacia, que los Catolicos se consolaron, y fortificaron, y los dudosos se confirmarõ, y los caidos, y descaminados se leuantaron y entraron por el camino derecho de la verdad. Este fue vno de los muchos, y grandes servicios q̃ el P. Salmeron hizo à N. Señor, y notable beneficio à toda la ciudad, y Reyno de Napoles. Porque fue facil oprimir, y apagar aquella centella de fuego infernal, que començaua à emprenderse, y atajar el cancer, antes q̃ cundiesse, è inficionasse todo el Reyno: como auemos visto por nuestros pecados q̃ ha sucedido en otras partes: en las quales, por no auerse puesto remedio à los principios, ha crecido el mal de manera, que quando se ha querido poner, ha sido muy dificultoso. Predicò la Quaresma del año de. 1553. en la iglesia dela Anũciata: y la del año de. 1554. en la de S. Iuã Mayor: y la del año de. 1555. en la iglesia Catredal de Napoles con admirable concurso, fruto, y satisfacion de toda la ciudad: y muchos de todas las ordenes le oian, y publicamente escriuian sus sermones. Entre año tambien predicaua siempre los Domingos, y fiestas, ò leia las tardes alguna cosa de la sagrada Escritura: poniendo mas estudio, y cuidado en confundir à los hereges, y enseñar à los Catolicos, y en reformar las vidas de sus oyentes, q̃ en excitar admiracion, y aplauso cõ la elegãcia de palabras. Estando ocupado el P. Salmeron en esta tan saludable, y glorioſa empresa, y gouernado su Prouincia, fue llamado à Roma el año de. 1556. del Papa Paulo quarto y embiado à Flandes cõ el Cardenal de Pisa: el qual yua por Legado de su Santidad. En esta jornada sucedio al P. Salmeron vna cosa q̃ quiero aqui contar.

Estando en Basilea, ciudad principal de Alemania, y vno de los Cantones delos Suizos, pervertidos de heregias: y deteniẽdose alli algunos dias, supo el Magistrado de la ciudad, que el padre Salmeron era hombre famoso, y señalado en letras, y gran predicador de la Fê Catolica, que ellos llaman Papistica: y tratò con sus ministros, y maestros que disputassen con el: y ellos porque no los tuuiessen en poco, dixeron que si harian. Vinieron à disputa, y el P. Salmeron los cõuencio de tal manera, que quedaron afrentados, y corridos: y faltandoles las razones, se bolvieron à las injurias (como suelẽ hazer à los que falta la razon, y sobra la pasion) y comẽçaron à tratarle de palabra muy fea y pesadamente. De lo qual quexandose el Cardenal al Magistrado, el Magistrado mãdò à sus ministros, y predicadores que diessen satisfacion al P. Salmeron, y le pidiessen perdon. Ellos lo hizieron, y la satisfacion fue dezirle: que el dia que disputaron, y se descomidierõ, venian de cierta boda, y fiesta alegres, y encendidos con lo que auian beuido, y que por esto no auian acertado à dezir sus razones, y en sus palabras se auian descõpuesto. El P. Salmeron aceptò la escusa, y respondio: que por cierto ella era qual de tales predicadores se podia esperar: pero que el no auia leido en las sagradas letras que los predicadores Euãgelicos se emborrachassen. Lo qual se ha dicho, para que se entienda el espiritu, dotrina, y prudencia destos nueuos predicadores. Pero bolviendo al P. Salmeron, à penas auia llegado à Roma, y acabado esta jornada, quando comẽçò otra no menos larga, y trabajosa por ordẽ del mismo Papa Paulo. IIII. en compañia de Luis Lipomano Obispo de Verona, varon por su gran religion, letras, y obras biẽ conocido en el mundo: el qual yua à Polonia por Nuncio Apostolico de su Santidad, para tratar ciertos negocios graues, para los quales quiso el Papa q̃ el padre

Salmeron

Salmeron le ſirvieſſe, y le hizieſſe cõpañia, como lo hizo: y fue el primero de los nueſtros que entrò en el Reyno de Polonia: en la qual por la gracia del Señor, tenemos aora vna Prouincia con muchos, y muy buenos colegios. En llegando de buelta à Roma ſucedio la paz tan deſſeada entre el Papa Paulo quarto, y el Catolico don Felipe Rey de Eſpaña, y queriendo el Papa embiar al Cardenal Carlos Carrafa ſu ſobrino por Legado al miſmo Rey, que à eſta ſazon eſtaua en los eſtados de Flandes, quiſo ſu Santidad que el padre Salmeron le acompañaſſe: y aſsi partieron de Roma el dicho padre, y el padre Ribadeneyra à los 16. de Otubre, de mil y quinientos y cincuenta y ſiete para Flandes, adonde llegaron: y eſtuuieron todo el tiẽpo que eſtuuo el Legado, predicando el padre Salmerõ en Bruxelas al Legado en Italiano: y deſpues (q̃dãdo Ribadeneyra en la Corte) bolvio à Roma, y ſe hallò en la Congregacion general, que ſe celebrò el año de .1558. en que fue elegido por Prepoſito general el P.M. Laynez.

Acabada la Congregacion, ſe fue à Napoles, donde eſtuuo haſta el año de .1561. en el qual embiando el Papa Pio quarto (que ya auia ſucedido à Paulo quarto en la ſilla de ſan Pedro) al P.M. Laynez nueſtro General à Frãcia cõ el Cardenal Hipolito de Eſte ſu Legado, para pacificar, y componer aquel Reyno, que eſtaua miſerablemente afligido, y arruinado por los hereges (como arriba
Li.2.c.1. diximos en la vida del padre Laynez) le fue neceſſario al padre Salmeron venir à Roma y hazer el oficio de Vicario general de la Compañia: haſta que tornandoſe à juntar la tercera vez el Concilio de Trento, por ordẽ del miſmo Papa huuo de partirſe para Trẽto, donde eſtuuo haſta que ſe dio fin al Concilio. En el qual ſe ſeñalò mucho todas tres vezes el padre Salmeron: y en compañia del padre maeſtro Laynez hizo lo q̃ en ſu vida queda referido. Acabado el Concilio ſe retirò à ſu Prouincia de Napoles, de donde no ſalio ſino haſta Roma por negocios grauiſſimos que ſe ofrecieron à la Compañia: ò à las tres Congregaciones generales, en que ſe eligieron los padres Franciſco de Borja, el año de. 1565. y el padre Euerardo el de 1573. y el padre Claudio Aquaviua el de 1581. y el año de .1569. que fue llamado del Papa Pio. V. para predicar la Quareſma en el Palacio Apoſtolico à ſu Santidad: como lo hizo con marauilloſo eſpiritu, dotrina, y ſatisfacion del Papa, y del ſacro Colegio: y eſta fue la vltima Quareſma que predicò. Y aunq̃ el Papa deſſeò q̃ ſe quedaſſe en Roma, para predicarle, y ſeruirſe del en coſas importantes, todavia el era tan enemigo de Corte, y de bullicio, y tan amigo de ſu eſtudio, y recogimiento, que procurò con grãde inſtancia, que ſu Santidad le dieſſe licencia para bolverſe à ſu rincon: y aſsi quando ſe la dieron, la abraçò, teniendola por baſtãte premio de ſus ſervicios. Los años que deſpues biuio, porque no tenia ya dientes, ni fuerças corporales para predicar, y enſeñar cõ la boz biua al pueblo, y tenia muy deſpiertas las del ánima, y el juyzio con la edad, y experiencia ſazonado, y maduro, quiſo cõ la pluma aprouechar à todos, y ſervir à la ſanta Igleſia con lo que podia: y aſsi eſcriuio ſobre la ſagrada Eſcritura.

En eſte tiempo ſus exercicios eran, à la mañana ſu oracion, rezar ſus horas, y la Letania, y dezir ſu Miſſa con toda deuocion, y recogimiento: lo qual nũca dexaua de hazer por ninguna ocupacion, ni eſtorvo que huuieſſe. Las tardes, y noches, haſta el tiempo dela cena, empleaua en eſcriuir, lo qual hazia con mucho eſtudio, y atencion, y largo rato de tiempo. Deſte trabajo tan continuo en edad tan gaſtada, le dio al principio vn catarro muy rezio, y deſpues le ſobreuino vna calentura, y dolor agudo de hijada, y el buen padre luego entendio que el Señor le queria lleuar para ſi: y aun parece que tenia ya premiſſas y eſperanças dello. Porque algunas ſemanas antes dixo: *Velox eſt depoſitio tabernaculi mei. Preſto dexaremos eſta carcel del cuerpo.* Y otra vez que le reſtaua poco de vida: y eſtando bueno los vltimos dias antes q̃ enfermaſſe, hablaua con tanto guſto dela muerte, que ſe echò de ver, y parecio a los padres, q̃ nacia del deſſeo que tenia de morir. Y vn dia hablando con algunos padres moços, y tratando de como los que lo ſon, y tienen ſalud, deuen emplearla en ſervicio de nueſtro Señor, ſin recelo de perderla, les dixo: *Trabajad*

Padres

Padres mientras que sois moços. Y acabò con aquellas palabras de Iob: *Ego autem expecto donec veniat immutatio mea. Pero yo aguardo q̃ venga el trueco desta mi mutabilidad.* Y auiendo llegado en este tiempo à Napoles vna señora recien biuda, y muy deuota de la Compañia, y diziendole al padre Salmeron vn padre, que seria bien la fuesse à visitar, respondio el: *No padre, que no hago poco en esta edad en aparejarme à la muerte*: y assi auia ya cerrado sus libros, y partido mano, y dado la bendicion à sus papeles, y despedidose dellos, como hombre que pensaua, y desseaua acabar presto su jornada. En el tiempo de la enfermedad, aunque los medicos la tenian en poco, y dezian (como muchos suelen) que no era nada, siẽpre el Padre estuuo firme, y cierto que con ella auia de acabar. Y diziendole el medico q̃ se animasse, que el le ayudaria à sanar presto, respõdio el: *Ayudarme ha V.m. à ir al cielo, que es lo que mejor me està.* A otro Padre que le preguntò como estaua? mirandole con alegre rostro, le dixo: *Oblatum est de præterito præsenti, & futuro*: dando à entender que todo estaua ofrecido à Dios agora, y para siempre. Y otra vez siendo preguntado, si moria de buena gana? respondio con aquellas palabras de aquel santo Obispo, que alaba san Agustin: *Si aliquando, cur non modo? Si en algun tiempo auemos de morir, porque no aora?* y otras cosas semejantes à estas passarõ, en que se vio que tenia prendas de N. Señor de lo que auia de ser. Y assi aunque se auia cõfessado, y comulgado con mucha deuocion en esta enfermedad, todavia se quiso confessar otra vez, y generalmẽte, y recebir de nueuo el santissimo Sacramento: y quando le dixeron, que ya venia el Señor, dixo con mucha alegria, *Venga el mucho enorabuena.* Y aunque por su mucha flaqueza no se podia menear, entonces viendo entrar al Señor por su aposento, se leuantò en la cama con vna facilidad marauillosa, y con mucha deuocion, sentimiento, y gusto espiritual de su anima comulgò. Despues rogaronle los Padres, y hermanos que les echasse su santa bendicion (lo qual antes no auia querido hazer, escusandose por su humildad, y diziendo, q̃ ellos se la auian de dar à el, pues eran siervos de Dios) mouido de la instancia con que se la pedian, lo hizo: suplicando à nuestro Señor que los tuuiesse de su mano, amparasse, y bẽdixesse desde el cielo, y les diesse gracia para corresponder à tan alta vocacion, y gozar para siempre del premio della. De alli adelante tenia dulces tratos, y amorosos coloquios con Dios, diziendo: *Satiabor cũ apparuerit gloria tua.* Y: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus. Señor, yo me hartare quando se descubrira vuestra gloria: y assi como el ciervo sediento desea las fuentes de las aguas, assi Dios mio, mi anima os desea a vos.* Y otras sentencias de la sagrada Escritura, especialmente de los Psalmos, con que se enternecia su anima, y se regalaua en su Dios. Hazia muchas vezes la señal de la cruz, tomando cõ su mano el agua bendita: y dando grandes muestras de la paz interior, y tranquilidad de su anima, dixo, que no tenia pensamiento que le diesse pena alguna. Preguntole vn Padre: *No se acordara vuestra Reuerencia de rogar por todos?* Respondio: *Parece que lo dezis dudando, como si yo huuiesse de ser desconocido, ò ingrato.* Y en fin despues que huuo tomado el Sacramento de la Extremavncion, con mucho sossiego, respõdiẽdo el mismo à todas las oraciones: preguntò quãdo seria la octaua de santa Agueda? (à la qual tenia muy particular deuocion) y respondiendole que el dia siguiente, dixo el: *Pues mañana es el vltimo termino*: y aquella noche repetia muchas vezes: *A la vida eterna, à la vida eterna, y de oy mas saldremos de trabajos.* Y otras vezes con grande regozijo dixo, *Alegrese mi anima, alegrese mi anima, alegrese.* Y preguntando porque se alegraua? respondio: *Porque el Señor comença à mostrarme los caminos de su misericordia.* Ordenò que le dixessen vna, y muchas vezes las Letanias, y otras muchas oraciones, y que se le leyesse la passion, la qual el oia con mucha atencion, y deuocion: haziendo que se le repitiessen algunos passos mas señalados della. Y no pudiendo responder con la lengua à las oraciones, como antes, meneaua los labios, y hazia la señal de la cruz con sus manos: y poco à poco le fue faltando la fuerça para hazer aun esto, y quedò con los ojos enclauados en vn Crucifixo, y en vna imagen de nuestra Señora, que tenia delãte,

hasta que ellos tambien, casi sin sentir, se le fueron cerrando: y desta suerte acabò con grandissimo sossiego de su anima, y suauidad de su rostro, y mucho consuelo de los que se hallaron presentes. Porque verdaderamente quedò con tanta quietud, y sossiego como quien se echa à dormir: y parecio que se auia cumplido en el aquello del Profeta: *In pace in idipsum dormiam, & requiescã.* En paz dormire, y reposare.

Quando se supo su muerte concurrio toda la ciudad à nuestra casa à verle, y besarle la mano: y el Arçobispo de Napoles vino con su Cabildo, y Clero vestido de Pontifical al entierro. Acabado el oficio, fue tanta la gente que acudio, assi de señores, y caualleros, y ministros reales, como del pueblo, que no se pudo enterrar: porque vnos le cortauan los cabellos, y barbas, otros las vñas de los pies, otros pedaços de su vestidura, hasta que con buena maña se despidio la gẽte: y ya de noche cerradas las puertas de la iglesia, solos los de casa le enterraron en vna bobeda debaxo de la Capilla mayor, metido en vna caxa con esta letra: *Pater Alfonsus Salmeron Toleti in Hispania natus, vnus ex primis decem Societatis Iesu, primusque in Regno Neapolitano Prouincialis, vixit annos. 69. menses. 9. dies. 5. obijt in Neapolitano eiusdem Societatis collegio Idibus Februarij, anno à Christo nato* 1585. Quiere dezir: *Aqui yaze el padre Alonso Salmeron Español de nacion: el qual nacio en la ciudad de Toledo, y fue vno de los primeros diez Padres de la Compañia de Iesus, y el primer Prouincial della en el Reyno de Napoles: bivio sesenta y nueue años, cinco meses, y cinco dias: murio en el colegio de Napoles de la misma Compañia, à los treze de Hebrero, del año de* 1585. Gastò tan bien estos años, y tuuo tantos trabajos, que parecia de mucha mas edad, y estaua todo blanco, y sin diente ninguno. Y los quarenta y ocho años, despues que llegò à Italia, los empleò todos en estudiar, predicar, confessar, escriuir sobre la sagrada Escritura, en misiones, y caminos que hizo, y algunas vezes à pie, y con mucha pobreza, por orden del Papa, y para cosas de mucha importancia en servicio de nuestro Señor, y beneficio de la santa Iglesia Catolica. Fue muy llorada su muerte en Napoles, y con mucha razon: porque demas de auerla limpiado con su dotrina de toda infeccion, y pestilencia de errores, y plantado en ella la verdadera, y prouechosa manera de predicar, y el frequente, y saludable vso de los Sacramẽtos: era como padre de todos los de aquella ciudad, los quales acudian à él en sus necesidades por remedio, y consejo. Tenia ganada tan grande opinion de religion, y letras, y tanta autoridad con los Virreyes, señores, y Gouernadores de aquel Reyno, que hazian muchas cosas por su interceSsion. Viendo el esto por vna parte, y siendo por otra muy compassiuo, y caritatiuo con los pobres, por socorrerlos, y por deshazer agrauios de los pueblos, y hazer bien à todos, salia algunas vezes de su recogimiento: y hazialo con tan entrañable voluntad, y con tan pura intencion de agradar à Dios, y tan desinteressada, y desnuda de otros respetos humanos, que no se acordaua despues del bien que auia hecho, aunque fuesse en cosas de mucha sustancia, y calidad. Y assi le acontecio vna vez, que haziendole gracias vn cauallero, por el buen oficio que auia hecho por el con el Virrey: y diziendole que le deuia su honra, y su vida, le respondio: *Señor, yo no me acuerdo de aueros seruido, ni de las buenas obras que dizen que he hecho, porque se que no son ningunas: pero bien me acuerdo de las muchas malas que hago cada dia, para pedir perdon dellas à nuestro Señor.*

Dexò la Compañia tan bien assentada en Napoles, que tiene en aquella ciudad casa professa, colegio, y casa de nouicios. Fue mediano de cuerpo, y sano, y para los trabajos y estudios de robusta complexion. Fue desde niño muy inclinado à las letras, y diose à ellas, y à todo genero de erudicion, de suerte q̃ por marauilla auia autor q̃ no le huuiesse leydo, y sumado. Los Poëtas, Oradores, y Historiadores Ecclesiasticos, y profanos, Filosofos, Teologos escolasticos, y sagrados Doctores, Concilios, y decretos, los tenia promptissimos por la felicissima memoria de que nuestro Señor le auia dotado. Y assi en qualquiera parte, y mas en el Concilio de Trento, ponia admiracion à los q̃ le oian, quãdo dezia su parecer entre los Teologos, de las materias grauissimas que alli se

tratauan.

tratauan. Sabia muy bien las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, y tenia mucha facilidad, y copia, y eficacia en el dezir. En la Escritura sagrada era toda su recreacion, y contentamiento: y preciaua mas entender vn passo dificultoso della, que todos los aueres del mundo: y los quinze años vltimos de su vida gastò en escriuir sobre ella. Dexò como doze tomos, cada vno como vna parte de S. Tomas, sobre el nueuo testamento desde la primera letra hasta la postrera: y sobre los diez primeros capitulos del Genesis, adonde le tomò la muerte. En estas obras ay tanta erudicion, y variedad, y copia de marauillosos concetos, y tantos lugares de la sagrada Escritura escuros, y exquisitos, y algunos, que parecen repugnantes declarados: tantos Doctores sagrados alegados, y traidos à su proposito: tantas sentencias notadas contra las heregias de nuestros tiempos, que se vee bien en ellas el espiritu, y dotrina que nuestro Señor le comunicò. Y no era menor su virtud, y religion: porque fue hombre de muy sanas, y amorosas entrañas, y grande llaneza, sinceridad, y verdad: muy zeloso de la fê Catolica, y del bien de la santa Iglesia: enemigo, y perseguidor de errores, y heregias: apartado de lisonjas, y ambicion: despreciador de honras, y dignidades: y desseoso de biuir, y morir en su santa pobreza: animoso en acometer, y perseuerante en las empresas q̃ tomaua en el servicio del Señor: muy descarnado de todo lo que es carne, y sangre, y desnudo de qualquier afecto desordenado de sus deudos: muy observante de todas las cerimonias, y cosas Ecclesiasticas. Deziocho quaresmas predicò, y siete, ò ocho dellas en la ciudad de Napoles; y predicando cada dia con mucho fervor, y excesiuo trabajo, nunca dexò de ayunar comiendo pescado, y dezir su Missa, y oir algunas confessiones. Y prosiguio con este rigor, y llevò adelante sus ayunos, hasta que murio: y lo mas que se pudo acabar con el los postreros años de su vida, fue, que por el daño que el pescado le hazia para el catarro, ayunasse con hueuos. Era tan modesto, y humilde, y presumia tan poco de si, que con ser tan grande letrado (como se ha dicho) alabaua, y estimaua, y engrandecia qualquiera cosa de los otros, y la notaua, y assentaua en sus cartapacios: y preguntaua, y consultaua sus cosas con otros, aunque supiessen mucho menos que el. A los casos de conciencia que le preguntauan, no respondia derrepente, sino tomando tiempo, y despues de auerlo primero bien estudiado. Vn dia hizo vna leccion admirable (como solia) en Napoles: y dixo tantas lindezas, y cosas escogidas, que vn cauallero lego grandissimo amigo suyo (que despues me lo contò à mi) espantado le preguntò familiarmente, si era possible que el padre Laynez supiesse tanto como el? Al qual respondio con grande modestia el padre Salmeron: *Yo os prometo que entiendo que sabe el padre Laynez tanto mas q̃ yo, quanto yo se mas que vos.* Lo qual se ha dicho para declarar la humildad del padre Salmeron, y el concetò que del padre maestro Laynez tenia. Tuuo especial don de hablar de Christo nuestro Redẽtor, y de sus cosas: y hazialo tan à menudo, y con tãta claridad, gusto, y fervor, que entrado en esta materia ya sabian los que le oian que le auian de dexar dezir. Algunas vezes acontecia estando el comiendo tocar algunos de los presentes esta tecla de Christo: y el buen Padre olvidandose de la comida se engolfaua, y metia tan adentro deste pielago infinito de nuestro Señor, hablando de sus excelencias, y marauillas, que parecia que le tenia presente, y se regalaua y enternecia con el. Y lo mismo hazia muchas vezes, quando comia si le preguntauan algun passo escuro de la Escritura: que hasta responder parece que se olvidaua de poner el bocado en la boca, especialmente si era lugar mal entendido, ò torcido de los hereges: porque entonces se encendia cõ el zelo, y espiritu vehemente contra ellos, de manera que parecia los tenia delãte, y disputaua contra ellos. Y assi vno de los señores q̃ vinierõ à verle, y à besarle la mano despues de muerto, bolviendose à otros caualleros que estauan alli presentes les dixo: *Bien podemos llorar señores, q̃ es muerto el cõtraueneno, y martillo de los hereges.* Y assi como el los abo rrecia, y descubria sus artificios, y maldades, assi ellos le perseguiã, y procurauã desacreditarle. En Venecia predicãdo vna Quaresma contra los hereges, pusierõ ellos à la puerta

de la Iglesia donde predicaua vn libelo famoso contra el. En Napoles estando el presente publicaron que se auia ido à Alemania, y hecho Luterano: y con tantas circunstancias lo asseueraron, que fue necessario para sossegar la ciudad que el mismo Padre se fuesse passeando à mula por las calles, para que le viesse toda la gente, y con esto se cayò aquella vez la mentira. Otra vez estando el padre Salmeron en Roma, haziendo oficio de Vicario general de la Compañia, y predicando, y tratando con el Papa, Cardenales, y Prelados de aquella Corte, en la misma Napoles sembraron que se auia huido à Geneua, y compusieron cantares dello: los quales yo mismo oi cantar en Napoles. Mas el Virrey, que era el Duque de Alcalà, dio orden para que sin ruido se entendiesse la verdad: y se destexiesse, y deshiziesse aquella mentira que auian vrdido, y texido los hereges, para deslustrar la buena opinion del padre Salmeron, à quien ellos tenian por capital enemigo. Sus ordinarias platicas despues de comer, y cenar, eran, ò de cosas de la sagrada Escritura, ò de Christo nuestro Señor, ò de la Virgen y madre sacratissima, de quiẽ era deuotissimo. Y assi los Sabados de la Quaresma predicaua ordinariamente de las excelencias, y grandezas de la Virgen con particular fauor della, y deuocion suya, y admiracion, y fruto de los oyentes.

Este fue el discurso, y el fin de la santa vida del padre maestro Alonso Salmeron: estas fueron sus ocupaciones, sus estudios, sus peregrinaciones, y trabajos, empleados en dilatar la gloria del Señor, y defender su santa Iglesia Catolica. Los quales he querido escriuir aqui, y añadir à la vida del padre maestro Laynez, para juntar con esta escritura à los q̃ siempre estuuieron vnidos cõ el amor diuino, y fueron compañeros en los mismos estudios, y trabajos. Y para poner este dechado delante de nuestros Padres, y hermanos de la Compañia de IESVS: y especialmẽte de los estudiantes, y letrados que se ocupan en servir à la santa Iglesia Catolica, y ganar animas para aquel que las criò, y las redimio con su sangre: y para rogarles afectuosamente, que se acuerden siempre cuyos hijos son, y sigan, è imiten à tan dichosos y biẽ auenturados Padres. Los quales olvidados de si mismos, y dando de mano al regalo, à las blanduras de la carne, al resplandor falso, y engañosa vanidad del mundo, y à todo lo que à los flacos suele arrebatar, y lleuar empos de si, y puestos los ojos en solo aquel Señor, que por su sola bondad los escogio para que fuessen las primeras piedras deste edificio de la Compañia, que queria leuantar en su Iglesia, y las labrò, y assentò en el, no se desvelaron en otra cosa sino en servirle, y en lleuar, y amplificar su santo nombre con tan grandes, y tan continuos, y tan diferentes trabajos entre Catolicos, y hereges: primera y principalmente con el exemplo admirable de su santa vida, y despues con la excelencia de su sana, solida, y Catolica dotrina. A estos Padres miremos, à estos sigamos, estos seã nuestros maestros, y nuestras guias: y hagamos gracias al Señor porque nos los dio para tanta gloria suya, bien de su santa Iglesia, establecimiento, y honra desta su Compañia, vtilidad nuestra, y edificaciõ de los fieles: y tambiẽ por auerme dado à mi su fauor para escriuir y acabar esta vida del padre maestro Laynez. Supliquemosle, que nos le depara començar la del padre Francisco de Borja varon illustrissimo, y santo, y nuestro tercero Prepositо general: que si nos fauorece su diuina mano, espero que no sera su vida menos admirable, ni de menos edificacion, y prouecho, q̃ las passadas.

LAVS DEO.

TABLA

Tabla de los Capitulos de la vida del padre Maestro Diego Laynez, segundo Preposito General de la Compañia de IESVS.

DEl nacimiento, y primeros estudios del padre maestro Laynez: y como se junto con el padre Ignacio, Capitulo primero. pagina. 221.

Como fue de Paris à Italia, y lo demas que le sucedio antes que el Papa confirmasse la Compañia. cap. 2. pag. 222.

Lo que dixo a nuestro padre Ignacio quando le hizieron General: y lo que hizo en Roma, Venecia, y en otras ciudades de Lombardia. cap. 3. pagina. 224.

Va al Concilio de Trento por orden del Papa. cap. 4. pag. 226.

Otras peregrinaciones, y ocupaciones del padre Laynez. cap. 5. pag. 227.

Como fue à la guerra de Africa, que se hizo contra los enemigos de nuestra santa Fè. capit. 6. pagina. 229.

Buelve segunda vez al Concilio de Trento por mandado del Papa Iulio III. cap. 7. pag. 231.

La entrada en la Compañia del Doctor Martin de Oláue. cap. 8. pag. 233.

La vida y muerte del padre Doctor Diego de Leesma. cap. 9. pag. 235.

Como fue el padre Laynez nombrado Prouincial de la Compañia en Italia. cap. 10. pag. 238.

Como el Papa Paulo IIII. le quiso hazer Cardenal, y lo q̃ el hizo para no serlo. cap. 11. p. 239.

Como fue elegido por Vicario general de la Compañia y de vna persecucion que contra ella se leuantò. cap. 12. pag. 240.

Eligenle General de la Compañia. cap. 13. p. 241.

LIBRO SEGVNDO.

LO que començò à hazer en su gouierno. capitulo primero, pag. 244.

La carta que escriuio el padre Laynez à los de la Compañia, que estauan en la India, capitulo 2. pag. 245.

La fundacion de algunos colegios. cap. 3. p. 247.

De otros colegios que se fundaron en Italia, y Alemania. cap. 4. pag. 249.

Carta del Duque de Babiera para el padre maestro Laynez General de la Compañia de Iesus. cap. 5. pag. 249.

Como la Compañia entrò en el Reyno de Cerdeña. cap. 6. pag. 250.

Como el padre Luis Gonçalez de Camara dexò de ser assistente, y fue embiado a Portugal. capitulo. 7. pag. 251.

De los votos que tuuo para Papa el padre Laynez cap. 8. pag. 253.

De algunas missiones, y colegios que se hizieron en este tiempo. cap. 9. pag. 253.

Como se dieron las casas que aora tiene el colegio Romano, y el fauor que le hizo el Papa Pio IIII. cap. 10. pag. 255.

El martirio del padre Gonçalo de Silveyra. cap. 11. pag. 256.

La ida de algunos padres à Alexandria, y al Cayro, y la causa della. cap. 12. pag. 258.

De algunos colegios que se fundaron, y como fue diuidida la Prouincia de Castilla. c. 13. p. 259.

Como quiso dexar el cargo de General. capitulo 14. pagina. 261.

LIBRO TERCERO.

VA à Francia por mandado del Papa. capitulo primero, pag. 263.

Lo que hizo en Paris. cap. 2. pag. 266.

De otras cosas que hizo para sustentar la fè Catolica en Francia. cap. 3. pag. 267.

De algunos colegios de la Compañia que se hizieron en Francia. cap. 4. pag. 269.

Lo que sucedio à los nuestros en Turnon, y en Billon: y la muerte del padre Pascasio. c. 5. p. 271.

La ida del padre Nicolas Gaudano à Escocia por Nuncio de su Santidad. cap. 6. pag. 273.

TABLA.

El ſucesſo que tuuieron las coſas de la Religion en Francia, deſpues de la ida del padre Laynez, cap.7.pag.274.

De Francia va la tercera vez al Concilio de Trento.cap.8.pag.275.

Fundacion de algunos colegios.cap.9.pag.277.

De vna tempeſtad que tuuo la Compañia en Roma, por cauſa del ſeminario del Papa.cap.10. pag.278.

Los breues que el Papa Pio IIII. eſcriuio al Emperador, y à otros Principes ſobre eſte negocio. cap.11.pag.280.

La muerte que dio vn Clerigo al Rector del colegio de la Compañia de Ieſus de Biuona.cap.12. pag.281.

Fundacion de algunos colegios.capitulo.13. pagina.283.

De la muerte del padre Laynez, capitulo.14. pag.284.

Las honras que algunos ſeñores hizieron al padre Laynez.cap.15.pag.286.

De la eſtatura de ſu cuerpo, y de ſu ingenio, eſtudios, y dotrina.cap.16.pag.287.

De las virtudes mas ſeñaladas que reſplandecian en el padre Laynez.cap.17.pag.288.

Las prouincias que de nueuo ſe inſtituyeron ſiendo General el padre Laynez.capitulo.18.pagina.292.

La vida y muerte del padre maeſtro Alonſo Salmeron.pag.293.

Fin de la tabla del libro de la vida del P. Laynez.

BC 982968